

mu HISTORIA

Número

40

2012

3,40 €

(Spain only)

DOSSIER

**10 PAREJAS DE
LA HISTORIA**

Cleopatra y Antonio

Dante y Beatriz,

Bolívar y Sáenz,

Carlos y Camila...

**El amor a través
de los siglos**

por José Antonio
Marina

**¿Matrimonios
por amor? Un
invento moderno**

**Romances
que cambiaron
la historia**

**Cortesanías
y concubinas**

**Los idilios
victorianos**

**Grandes
cartas de amor**

**Pasiones en
el Tercer Reich**

**HELEN FISHER:
En muchas
culturas se teme
al amor"**

Grandes

Amores

de la Historia



El motor del amor

No hay cosa más fuerte que el verdadero amor", dijo Séneca en el siglo I de nuestra era. Pero no se refería al romántico mito del príncipe azul con el que comemos perdices toda la vida, que se desmorona en cuanto nos enfrentamos a la vida real, consabido valle de lágrimas donde el amor se va diluyendo en los afanes de la cotidianidad.

Y Séneca no era el único en considerar que el amor es uno de los

grandes motores de la historia. "El amor mueve el sol y las estrellas", afirmaba Dante Alighieri, cuya platónica forma de amar a Beatriz le reserva por méritos propios un

lugar en nuestro Dossier, que recoge otras nueve historias amorosas con fundamento histórico. Lo demuestran también otras parejas tan potentes como los Reyes Católicos o el matrimonio Perón, que juntos multiplicaron su poder en el mundo.

Otro sabio, Severo Ochoa, esta vez científico y patrio, dijo que "el amor es física y química", adelantándose más de medio siglo a nuestra entrevistada Helen Fisher, cuando afirma que esas mariposas en el estómago, ese estado de ensoñación, dura sólo un tiempo, porque sería imposible vivir así para siempre. Y es que, según otro latino, el poeta romano Ovidio, "el amor, como la tos, no puede ocultarse".

Palma Lagunilla, Subdirectora
(plagunilla@gvj.es) En Twitter: @plagunilla

BRUCE MANN/GETTY



86

Una carrera corta pero rentable

En la antigua Grecia, las únicas mujeres libres, con vida social y patrimonio propio eran las cortesanas. Arriba, cuadro del polaco Henryk Siemiradzki (1889) que representa a la hetaira Friné en las fiestas de Poseidón en Eleusis.



39

Diez modelos de sentimiento amoroso

Pasiones de cine, adúlteras, patológicamente celosas, platónicas, homosexuales, que trascienden la vida y la muerte... Estos diez ejemplos de amor verdadero han dejado una huella indeleble a lo largo de la historia.

22

Bodas interesadas.

El matrimonio por amor es un invento reciente. Las uniones nupciales solían celebrarse por conveniencia o interés. A la derecha, *El matrimonio desigual* (Pukirev, 1862).

Han colaborado en este número:



José A. Marina
Filósofo y autor, Marina es experto en el mundo de los sentimientos. Escribe el artículo de presentación.



Helen Fisher
Entrevistamos a esta bióloga y antropóloga, referente para la investigación biocientífica del tema del amor.



72

El consuelo de un amigo.

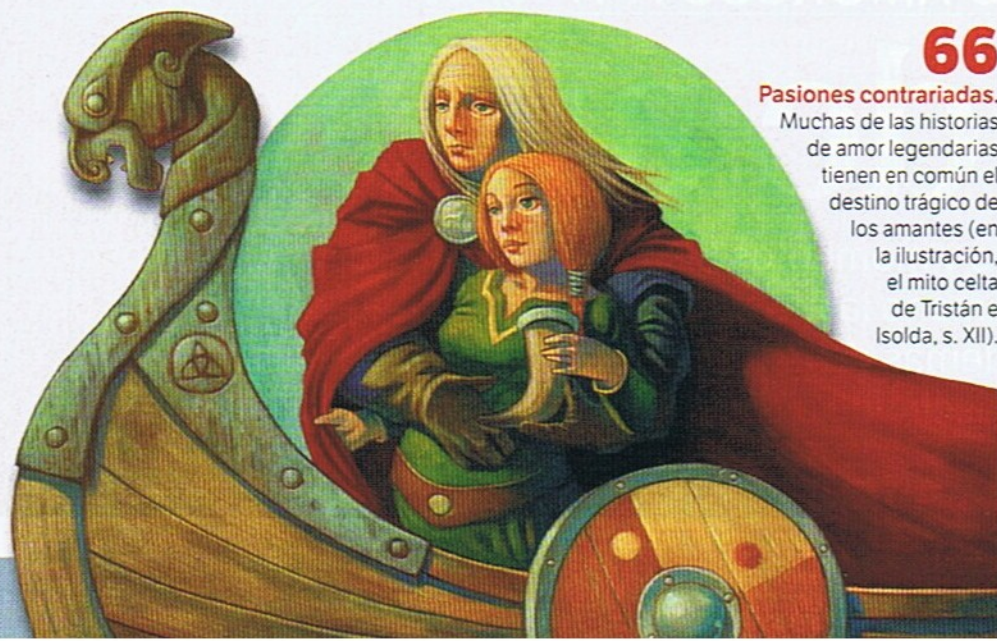
En sus años de viudez, la soberana británica Victoria disfrutó de la compañía de su palafrenero, John Brown (en la foto, la pareja en Balmoral).



30

Por el amor de una mujer.

La pasión del rey inglés Enrique VIII por Ana Bolena sacudió los cimientos políticos y religiosos de la Europa del siglo XVI (pintura de Marcus Stone, 1870).



66

Pasiones contrariadas.

Muchas de las historias de amor legendarias tienen en común el destino trágico de los amantes (en la ilustración, el mito celta de Tristán e Isolda, s. XII).

MARZO 2012

EN ESTE NÚMERO:

Presentación:
Mal de amores 6

Visual: Arquitecturas románticas 14

Matrimonios por amor 22

Parejas que cambiaron la historia 30

DOSSIER De Cleopatra y Marco Antonio a Carlos y Camilla
10 historias de amor verdadero 39

Cartas de amor 62

Mitos y leyendas 66

Pasiones victorianas 72

A la sombra de genios y héroes 76

Amores fanáticos del Tercer Reich 82

Cortesanías y concubinas 86

SECCIONES

Entrevista:
Helen Fisher 10

P & R 60


De cine 94

Panorama 96

Próximo número 98

SUSCRÍBASE
Página 38

Y llévase un magnífico regalo además de una rebaja del 15%



Tú y sólo tú. Con el enamoramiento, el resto del mundo desaparece. En la imagen, *El beso*, del artista francés de origen rumano Constantin Brancusi (1876-1957).

EL SENTIMIENTO AMOROSO A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Mal de amores

En todas las culturas y momentos históricos, el sentimiento amoroso ha insuflado al ser humano la fuerza necesaria para afrontar los retos de la existencia, además de inspirar relatos reales y ficticios que han fascinado a todas las generaciones.

Por José Antonio Marina



Las historias de amor me han interesado siempre. Como a todo el mundo, lo confiese o lo oculte. Por eso escribí *Palabras de amor*, una colección de relatos sobre vidas apasionadas, basados en las cartas escritas por sus protagonistas. Fue una experiencia fascinante. La realidad supera a la ficción. Las historias de amor revelan la asombrosa inventiva de la vida para alcanzar un objetivo. Las hay alegres, trágicas, carnales, espirituales, dulces, violentas, ácidas, crueles, cómicas... Hay muchas teorías sobre el amor, pero lo importante es acercarse a la experiencia concreta y palpitable, describir el modo en que el amor se encarna en caracteres concretos, en situaciones irrepetibles, cómo inventa sus modos y figuras. Todo amor es una historia. Y toda gran historia de amor es una gran emoción que quiere realizarse, un dinamismo universal que lleva al entrelazamiento de dos biografías. La poesía realiza una simplificación falsa al sugerir que en el amor se unen dos cuerpos o dos almas. Es algo más interesante y más difícil. Se trata de dos personalidades, dos pasados, dos sistemas distintos de deseos y expectativas, que pretenden unirse aprovechando el poderoso impulso del enamoramiento. La biografía amorosa es la tensión entre un anhelo general y una circunstancia única, de ahí su complejidad.

El nacimiento de la pasión. Después de estudiar tantas historias, en tantas culturas y en momentos históricos tan diferentes, me considero un experto en aventuras y desventuras amorosas. He llegado a la conclusión de que en todas ellas hay dos etapas muy bien diferenciadas. La primera va del nacimiento de la pasión hasta la consumación amorosa. Ocupa la mayor parte de los relatos novelescos y tiene un patrón universal muy constante. La pasión siempre surge ante la aparición inesperada de una persona, que se destaca poderosamente sobre el resto de la realidad. A partir de ese momento, para el amante sólo existe esa persona. En todos los idiomas hay expresiones que indican la instantaneidad de tal experiencia: *flechazo*, *coup de foudre*, *fall in love*. Ortega decía que el enamoramiento es una enfermedad de la atención. El enamorado o la enamorada no pueden pensar en otra cosa. Con mucha frecuencia exagera las virtudes de la persona amada, porque el amor transfigura la realidad. Como escribió Antonio Machado:

Todo amor es fantasía. / Él inventa el año, el día, / la hora y su melodía; / inventa el amante y, más, / la amada.

La persona amante se siente vulnerable, necesitada, deslumbrada por el objeto de su amor, del que espera la felicidad con mayúscula, la intensidad de la vida. Toda su experiencia anterior le parece gris e insoportable. La persona amada aparece dotada de poderes mágicos, por eso todos los enamorados, en todas las culturas, usan palabras de adoración, veneración, servidumbre: "mi diosa, mi reina, mi todo". Este es el comienzo. Pero rara vez el flechazo es recíproco, lo que provoca una interesante narrativa de conquista, de convencimiento, de seducción, que se une a otra narrativa igualmente emocionante de superación de obstáculos. La sociedad, la distancia, ►

Siempre nos quedará París.

Toda gran historia de amor es el entrelazamiento de dos biografías, dos pasados que aspiran a unirse, como en la mítica *Casablanca* (Michael Curtiz, 1942).





Contra viento y marea. En muchas historias, los amantes han de enfrentarse a la sociedad, la familia..., como los paradigmáticos Romeo y Julieta (aquí, pintados por la artista victoriana Eleanor Fortescue-Brickdale).

► las enemistades familiares, las diferencias de clase, raza o religión, los malentendidos y las calumnias pueden exigir de los enamorados lealtades cercanas al heroísmo. Desde el punto de vista del espectador, estas peripecias son atractivas y conmovedoras. Para los protagonistas, no tanto. "Dulce y amargo", dice Safo que es el amor. Y los poetas insisten en su contradicción: "Mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, enojado, valiente, fugitivo, satisfecho, ofendido, receloso", eso es el amor, según Lope de Vega. Para Quevedo, "es hielo abrasador, es fuego helado, es herida que duele y no se siente, es un soñado bien, un mal presente, es un breve descanso muy cansado".

Obstáculos y consumación. El amor, con frecuencia, se convierte en *penas de amor*, va acompañado de sentimientos desagradables: inquietud, celos, excitación. ¿Por qué entonces el enamoramiento resulta un estado deseable? ¿Por qué hay tanta gente *enamorada del amor*, es decir, de ese estado de exaltación, más que de una persona concreta? Por la intensidad. El gran atractivo del enamoramiento es que libera la realidad de su grisura. Uno mismo y el mundo entero aparecen transfigurados, sacados de la rutina. Nada temen más los humanos que la anestesia sentimental. Prefieren el sufrimiento a la atonía. La conmovedora Virginia Woolf lo escribió en su diario: "A la gente le gusta sentir. Sea lo que sea". William Faulkner dijo lo mismo: "Entre la pena y la nada, elegiría la pena". Y Antonio Machado lo puso en verso:

En el corazón sentía/la espina de una pasión./Logré arrancármela un día./Ya no siento el corazón.

Después de múltiples aventuras, de la esgrima de la seducción o del empeño por salvar los obstáculos, llega la consumación, el sí, la unión, la entrega, y en ese momento comienza la segunda etapa de las historias. Entonces, la narrativa cambia. Parece que los amores felices no tienen historia y por eso la literatura o el cine no se han interesado por ellos. Sin embargo, no es el amor, sino la continuación del amor, lo que en la vida real plantea los retos más interesantes, los que necesitan una mayor inventiva para resolverse. Muchas biografías amorosas se parecen a esas historias de escaladores que aspiran a coronar las grandes cumbres y



Un amor invencible. El filósofo André Gorz con su mujer, Dorine, en 1990. Le dedicó su *Carta a D.* en 2006 y, un año más tarde, se suicidaron juntos.

que, nada más alcanzar una, ya están pensando en la próxima. Lo que buscan es la intensidad del logro, el camino más que la posada. Nos encontramos ante una contradicción: el amor pasión, el *amour fou*, se presenta siempre con un afán de eternidad, pero sólo parece mantenerse en un paréntesis de excepcionalidad, en una burbuja separada de la vida real. David Buss, un antropólogo que ha estudiado las relaciones amorosas en más de cuarenta culturas diferentes, dice que en todas ellas las relaciones de pareja son conflictivas. "Todo conspira sin descanso contra la perduración de la llama imposible", escribió Vicente Aleixandre. Da la impresión de que la pasión amorosa tiene que ser como un relámpago, brillante y breve. Tenemos que aceptar una verdad dura: el amor no basta para llevar una convivencia amorosa.

El milagro del amor eterno. Pero hay historias de amor que duran toda la vida. ¿Cuál es su secreto? Si todo deseo se acaba con su satisfacción, ¿nos encontraremos, al hablar del amor eterno, con un deseo anómalo que no se sacia nunca? Tal vez no podamos hablar de un mismo amor, porque va madurando, cambiando, transformándose a la vez que sus protagonistas. Me gusta comparar el amor con la conversación: hay buenos y malos conversadores. Los buenos se animan entre sí a hablar, suscitan en el otro buenas ocurrencias, ganas de continuar, y la conversación puede mantenerse indefinidamente. Hay, en cambio, malas conversaciones, que enseguida se convierten en monólogos o desembocan en el silencio. Con el amor pasa lo mismo. Todo depende del arte de la conversación amorosa -no sólo hecha de palabras- que tengan los amantes. Como homenaje a estos artistas de

Parece que el amor feliz no tiene historia y por eso el cine y la literatura apenas se han ocupado de él

la permanencia, quiero terminar citando una conmovedora historia de amor. El filósofo André Gorz comienza así su carta a Dorine, su esposa (víctima de una enfermedad incurable): "Acabas de cumplir 82 años. Has encogido 6 centímetros, no pesas más de 45 kilos y sigues siendo bella y deseable. Hace cincuenta y ocho años que vivimos juntos y te amo más que nunca. Necesito reconstruir la historia de nuestro amor para captar todo su sentido. Gracias a ella, somos lo que somos, uno por el otro y uno para el otro. Te escribo para comprender lo que he vivido, lo que hemos vivido juntos". Tiene razón. A todos nos gustaría explicar los milagros. ■



Pasiones epistolares. Las relaciones amorosas a través de cartas han dado lugar a numerosos clásicos literarios; arriba, *Carta de amor*, de Fragonard.

Abre tu mente

La ciencia de vanguardia permite a los expertos zambullirse, sin levantar la tapa de los sesos, en los últimos secretos de la máquina más compleja del universo, descubrir por qué se avería y diseñar terapias, antes impensables, para repararla... y potenciarla.



2012/ Año de la Neurociencia • 3,40 Euros

muy INTERESANTE EXTRA

www.muyinteresante.es

Printed in Spain. Canarias 1,35 € (sin IVA), incluido transporte

ENTREVISTA
Rodolfo Llinás:
"Somos títeres de nuestro cerebro"

Últimos avances en neurociencia

La química de las emociones

Cerebro de hombre, cerebro de mujer

La gran fábrica de orgasmos

La evolución de la mente humana

Claves neurológicas del dolor

Cómo nos afecta internet

El timo de las facultades extrasensoriales

DOSSIER:
Los nuevos retos de la salud mental

LOS PODERES EXTRAORDINARIOS DEL CERE BRO

Ya en tu quiosco

HELEN FISHER

"El amor es temido en muchas culturas"

La bióloga y antropóloga Helen Fisher se ha convertido en un referente cuando se aborda científicamente el tema del amor. Y es que ella conoce como nadie el efecto que producen ciertas sustancias químicas en nuestro cerebro cuando nos emparejamos. **Por Amelia Die**

Suele ir vestida de negro, muy elegante, con suéter de cuello alto y pantalones o falda beis recta, es delgada y se peina con una media melena lisa y rubia, ya casi blanca. Pero cuando habla, abandona la aparente elegancia aséptica y toda la inteligente mirada se desata en pasión, en entusiasmo romántico, en nostalgia rememoradora y se deja llevar en oleadas por el tema al que ha dedicado su vida profesional y seguro que también la personal: el amor. Cuando se expresa, no parece que esté diciendo que la experiencia más íntima que existe, la emoción que todos los seres humanos han probado en algún momento de su vida es un asunto de productos químicos que inundan el cerebro. Ahora la entrevisto por teléfono, pero la conocí cuando estuvo en España y entonces me dedicó su libro con una frase que me pareció sorprendente en la pluma de una científica: "Buena suerte en el amor". Asegura que la suerte y el destino juegan un gran rol y que "lo primordial es estar preparado para cuando el amor venga". Declaración romántica donde las haya, que parece impropia pero no lo es, de una persona que disecciona y analiza conductas aparentemente irracionales.

Usted ha encontrado trazos de amor romántico en culturas de distintas partes del mundo, pero ¿ha estado también presente esta emoción en todas las épocas de la Historia?

- Sí, he encontrado poesías, canciones, historias sobre amor romántico intenso en todas las culturas que he estudiado. En una investigación reciente hallamos evidencias de sentimientos románticos en 177 sociedades. Y también sucede en el tiempo, las poesías más antiguas son sumerias, de hace 4.000 años; en cualquier lugar del mundo y época que mires hay leyendas, mitos y hechizos de amor.

¿Piensa que las formas de amar cambian o son siempre iguales?

- Existen, básicamente, tres formas de amor que se corresponden, a su vez, con tres sistemas neurocerebrales distintos aso-

ciados a la reproducción: la gratificación sexual, el amor romántico y el apego. A través de la Historia, las diferentes culturas han establecido normas y regulaciones para canalizar las expresiones del amor romántico, pero el sentimiento básico ha permanecido inalterable, probablemente a lo largo de los últimos millones de años.

¿Tanto tiempo?

- Sí, mis colegas y yo hemos hecho escáneres del cerebro, y las zonas relacionadas con el amor romántico están bastante por debajo del cerebro más evolucionado, muy por debajo del córtex y de la parte cerebral que evolucionó en los seres humanos. El amor romántico es un impulso muy antiguo y no ha cambiado. Otra cosa es a cuántas personas amas, el lugar donde las conoces, cómo las conoces o cómo expresas tu amor, todos esos aspectos van modificándose y se modificarán a medida que lo hagan los tiempos. El matrimonio está también cambiando, ahora nos casamos muy tarde y nos divorciamos cuando no somos felices. Con 50, 60 o 70 años hay personas que a lo mejor viven solas, en vez de vivir con sus hijos como antes, o buscan de nuevo el amor con otros de su misma edad. Los matrimonios concertados son cada vez menos frecuentes y, a medida que pasa el tiempo, hay más gente alrededor del mundo que se casa por amor, no como antes, que lo hacían por la familia, la comunidad o la religión. Existen distintos tipos de familias, las mujeres mayores se casan con jóvenes, la gente tiene hijos antes de casarse y los adolescentes mantienen relaciones sexuales. Muchas formas de expresar el amor están cambiando, pero cómo te sientes cuando amas, permanece igual.

¿Cómo es posible que haya personas enamoradas que maltratan? ¿Qué pasa en el cerebro cuando se comete un crimen pasional o malos tratos?

- De todo lo que he investigado en mi vida creo que la cosa más importante es un artículo que escribí sobre rechazo en el amor. Hice escáneres cerebrales a tres grupos de

PERFIL

Vive en Nueva York y tiene 66 años, es doctora en Antropología y Biología y profesora investigadora del Centro de Estudios de la Evolución Humana, que pertenece al Departamento de Antropología de la Universidad Rutgers, en New Jersey (EE UU). La Asociación Norteamericana de Antropología le dio su premio *Distinguished Service*. Fue investigadora del Museo Americano de Historia Natural.

WEB

www.helenfisher.com Todos los libros e investigaciones de la doctora Fisher sobre el futuro y la evolución de los temas sexuales y amorosos entre los humanos.





CHRISTINE BOURRET

gente: el primero lo formaban 17 personas que acababan de enamorarse locamente; el segundo, 15 que habían sido rechazadas recientemente, y el tercer grupo, gente de alrededor de 50 años que decía seguir enamorada de su pareja después de mucho tiempo. Respecto al grupo de los rechazados, concluí la hipótesis de que el amor romántico es una adicción, una adicción maravillosa cuando va bien y horrible cuando va mal. Mucha gente que ha sido rechazada en el amor tiene actividad en tres regiones cerebrales que son las mismas que en las adicciones. Se activaban también zonas relacionadas con el dolor físico y con la ansiedad asociada al dolor físico. Cuando eres rechazada en el amor y sigues locamente enamorada, hay periodos en los que se intensifican tus sentimientos e incluso te enamoras aún más. Si la persona rechazada tiene suficiente energía, anhelo y motivación, puede llegar a hacer cosas muy estúpidas, porque el amor romántico tiene las características del enganche a una droga: pensamientos obsesivos, deseos de ponerse en peligro para conseguir la dosis, tolerancia, percepción egoísta y falsa de que a esa persona aún le gustas... Cuando alguien rompe contigo es una época difícil, mala para dormir, comer, pensar e incluso hablar. Alguien te deja y tú estás recuperándote, y de pronto oyes

una canción relacionada con esa persona y vuelves otra vez a los profundamente fuertes impulsos humanos implicados en el amor desde hace millones de años y que hacen que focalices tu energía. Muchos se pasan de la raya cuando sufren un rechazo, cruzan el límite, caen en depresiones críticas, cometen homicidios o suicidios.

¿Hay culturas o épocas más proclives al amor romántico?

- No, no lo creo. Algunas épocas permiten al amor expresarse mejor y otras peor. Por ejemplo, en China hay una larga tradición de concertar matrimonios y sus grandes historias se refieren a alguien que tiene que casarse con una persona, pero está enamorado de otra. La historia de Romeo y Julieta, igual. Hay una muy famosa que es un amor imposible porque ella proviene de una clase alta y le arreglan la boda con quien elige su padre. Ella se enamora de otro de casta muy baja que nunca será aceptado por la familia, la joven pareja huye y les persiguen y nunca encuentran al chico pero sí a la chica, y su padre la entierra viva. Hay el mismo tipo de poesía en el mundo árabe antiguo, en Polinesia, en Japón y en Occidente. En todas partes del mundo la gente siente el amor romántico y en muchas culturas es temido, porque rompe sistemas.

Los tres amores

En el primero de sus libros, *The sex contract* (William Morrow, 1982), Fisher hablaba de la sexualidad especial de las mujeres frente a las hembras de otros mamíferos. En *Anatomía del amor* (Anagrama, 1994) describe la historia de la monogamia, el adulterio y el divorcio bajo el punto de vista antropológico. Con el título *El primer sexo* (Taurus, 2000), Fisher se refería a las mujeres, como una cita contradictoria del clásico de Simone de Beauvoir *El segundo sexo*. En él hablaba de los cambios experimentados en el anterior siglo y apelaba a la necesidad de una sociedad colaborativa de hombres y mujeres. Aunque la vía ya estaba abierta, su libro *Por qué*

amamos (Taurus, 2004) es el que da la clave de los mayores hallazgos de Fisher, relacionados con el plano neurológico. Para ella existen tres sistemas cerebrales que tienen que ver con esta emoción cuyo funcionamiento contesta a la pregunta "¿Por qué amamos?". El primero se refiere al impulso sexual; el segundo, al amor romántico y el tercero, a lo que ella llama "apego". Sus químicas cerebrales funcionan de forma independiente, con neuroreceptores distintos y en diversos lugares del cerebro. El impulso sexual nos lleva a fijarnos en varios *partenaires*, pero el amor romántico individualiza y focaliza la atención en uno solo de ellos, mientras que el sistema de



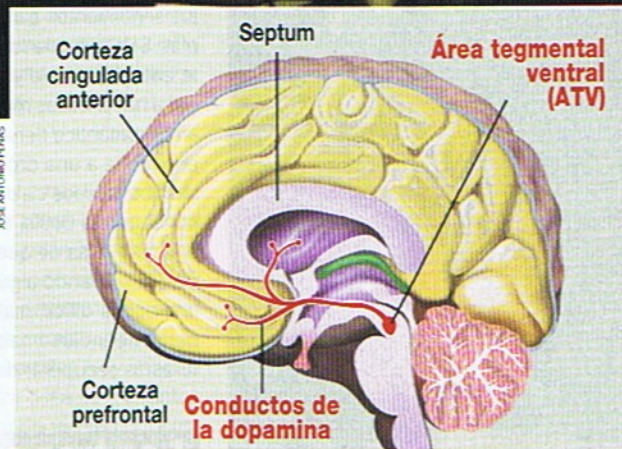
apego facilita el apoyo de la pareja para la crianza de los hijos. Amamos para reproducirnos, pero estos tres sistemas pueden convivir o no; es posible estar enamorado de una persona desde hace años y experimentar el amor romántico con otra o desear sexualmente a otras, y también puede que las tres emociones se produzcan con la misma persona en distintas épocas. Esta es la contradicción del ser humano.

¿El amor está cambiando con la incorporación de las mujeres al ámbito laboral? ¿Aman distinto los hombres y las mujeres?

- Sí, está cambiando, pero yo últimamente estoy empeñada en decir al mundo que los hombres son muy románticos. Asumimos que ellas lo son, pero de alguna manera pensamos que ellos están sólo interesados en el sexo y sencillamente no es verdad. Los hombres se enamoran más rápido que las mujeres, tienen antes conversaciones más íntimas con sus parejas y en los estudios que hicimos en América a 5.000 personas solteras encontramos que ellos están menos interesados en irse de vacaciones con sus amigos masculinos y que presentan a las novias a sus padres antes que ellas. Hay muchos malos entendidos sobre los hombres, pero son igual de apasionados que las mujeres.

A la pregunta "¿por qué amamos?" ya ha contestado muchas veces en libros y conferencias, pero ¿por qué amamos a esa persona y no a otra?

- ¡Ah!, de ese tema trata mi último libro, *Why Him, why Her* (Por qué él, por qué ella, no publicado en español). El caso es que la página web de búsqueda de pareja *match.com* me hizo esta pregunta y yo no sabía responderla, así que hice investigaciones y averigüé que por un lado está el carácter con el que creces, con todo lo que crees, piensas y haces, y por otro lado, tu temperamento, que es lo que llevas inherente y depende de la biología. Hay razones culturales para enamorarte de cierta persona, tendemos a elegir a quienes tienen el mismo nivel socioeconómico y parecido índice de inteligencia, belleza, valores sociales y educación. Pero puedes entrar en una habitación en la que todo el mundo tenga tu mismo bagaje y no te enamoras de todos ellos. Entonces decidí que quizás era tu personalidad básica, tu temperamento, lo que te hacía "tener química", la gente lo dice así, "química", con cierta persona y no con otra. Me puse a mirar la biología del comportamiento y vi que hay cuatro sistemas cerebrales y cada uno de ellos se relaciona con partes de la personalidad. Son los sistemas de dopamina, serotonina, testosterona y oxitocina, y la combinación de ellos es lo que da lugar a distintos tipos de temperamento. Si tú expresas mucho tu sistema dopamínico, yo te llamo del tipo "explorador", que es curioso, creativo, espontáneo, energético, impulsivo y bastante liberal en sus valores. A los que expresan más el sistema de la serotonina yo les llamo "constructores", y son tradicionales, convencionales, cautelosos pero no miedosos, calmados, sociables, meticulosos, pretenden ser leales, ordenados en su vida y suelen ser más religiosos. El tercer tipo de persona, que expresa testosterona,



La química amorosa. En sus conferencias (arriba), Fisher suele hablar del cerebro, pues los tipos de amor dependen de los productos químicos que lo inundan. Los individuos dopamínicos, por ejemplo, tienden a querer a sus iguales.

CONFERENCIAS EN LA RED



bit.ly/GANRH
En esta videocharla, Fisher habla de sus experimentos con parejas de largo recorrido.



bit.ly/z2c8dW
Página de citas online que cuenta con la asesoría científica de la doctora Helen Fisher.

la llamamos "directora", tiende a ser analítica, lógica, directa, decidida, ruda, buena en cosas como la ingeniería, las matemáticas o la mecánica, suele ser escéptica y le gusta debatir. Y el cuarto tipo, los de la oxitocina, los llamados "negociadores", suelen ver el conjunto de las cosas, son introvertidos, imaginativos, con habilidades verbales, expresivos emocionalmente y apasionados. Yo hice un cuestionario y lo pasé por *match.com internacional*. Me contestaron 10 millones de personas de cuarenta países distintos, incluida España. Analizando los cuestionarios, pude observar que los que tienen más desarrollado el sistema de dopamina tienden a querer a gente que son como ellos, románticos, interesantes, curiosos, creativos... Las personas con tendencia a la serotonina, los tradicionales, también quieren estar con gente tradicional. Sin embargo, los de los otros dos grupos tienden a enamorarse de lo contrario, los "directores" quieren "negociadores" y viceversa. Por ejemplo, en el caso de la pareja Hillary y Bill Clinton, ella es más testoterónica, agresiva, directa y de mente ruda, y eligió a Bill que es un "negociador" del tipo oxitocínico. El libro profundiza sobre las relaciones que se establecen entre los varios

tipos, que pueden ser combinados, claro. ¿Cuál es su historia de amor favorita, real o literaria?

- ¡Oh Dios mío! No sé cuál es mi favorita, la verdad es que nunca me lo habían preguntado. Ahora mismo estoy leyendo *Rojo y negro*, de Stendhal, pero todavía no lo he acabado, así que no puedo decir si es mi historia de amor favorita. Quizá podría hablar de poemas de amor, y si hablamos con acento español, me encanta Pablo Neruda. Mi libro *Por qué amamos* comienza con un poema de amor que un indio kwakiutl del sur de Alaska de 1896 le dijo a un misionero, y me gusta muchísimo, pero no sé si sería mi historia de amor favorita. Lo voy a pensar; sí, sí, lo pensaré.

El poema indio dice: "El fuego me recorre el cuerpo-el dolor de amarte. El dolor me recorre el cuerpo con las llamas del amor que siento por ti. La enfermedad del amor me inunda el cuerpo. El dolor es como un forúnculo a punto de explotar de mi amor por ti. Dolor y más dolor. ¿Dónde te vas con mi amor? Me dicen que te irás de aquí. Me dicen que me abandonarán. Mi cuerpo está entumecido de dolor. Recuerda lo que te he dicho, mi amor. Adiós, mi amor, adiós". ■

¡El 30 de
marzo en tu
quiosco!



¿Curiosidad por el pasado? ¡Échale luz!

¿Qué rey tuvo más esposas? ¿Hay pruebas de que el hombre pisara la Luna? ¿Quién inventó la rueda? ¿Existió la Tabla Redonda? Algunos acontecimientos significativos del pasado son poco conocidos o parecen susceptibles de interpretación. El nuevo Extra *Muy Interesante* PREGUNTAS Y RESPUESTAS HISTORIA llega para arrojar luz sobre más de 250 curiosidades históricas insólitas, divertidas, sorprendentes o desconocidas. Si te pica el gusanillo de la historia, esta es tu revista.

EDIFICAR SOBRE UN CORAZÓN DE PIEDRA

¿Qué cara se te quedaría si tu enamorado te regala un majestuoso castillo en uno de los sitios más románticos del mundo? Lástima que George Boldt, el que fuera propietario del prestigioso Hotel Waldorf Astoria de Nueva York, nunca pudo descubrir cuál habría sido la reacción de su esposa. En 1900 mandó construir un señorial caserío en un emplazamiento inigualable: compró la isla Corazón, la más especial por su forma de las que componen *Las mil Islas*, un archipiélago en el río San Lorenzo, a ambos lados de la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Cuando los más de 300 albañiles, artesanos, carpinteros... estaban trabajando en la construcción del idílico nido de amor, la mujer de Boldt murió repentinamente. Abatido, el millonario ordenó cesar las obras de inmediato y nunca más pisó la isla. La propiedad quedó abandonada y a medio hacer hasta 1977, cuando las autoridades adquirieron el castillo para visitas turísticas.



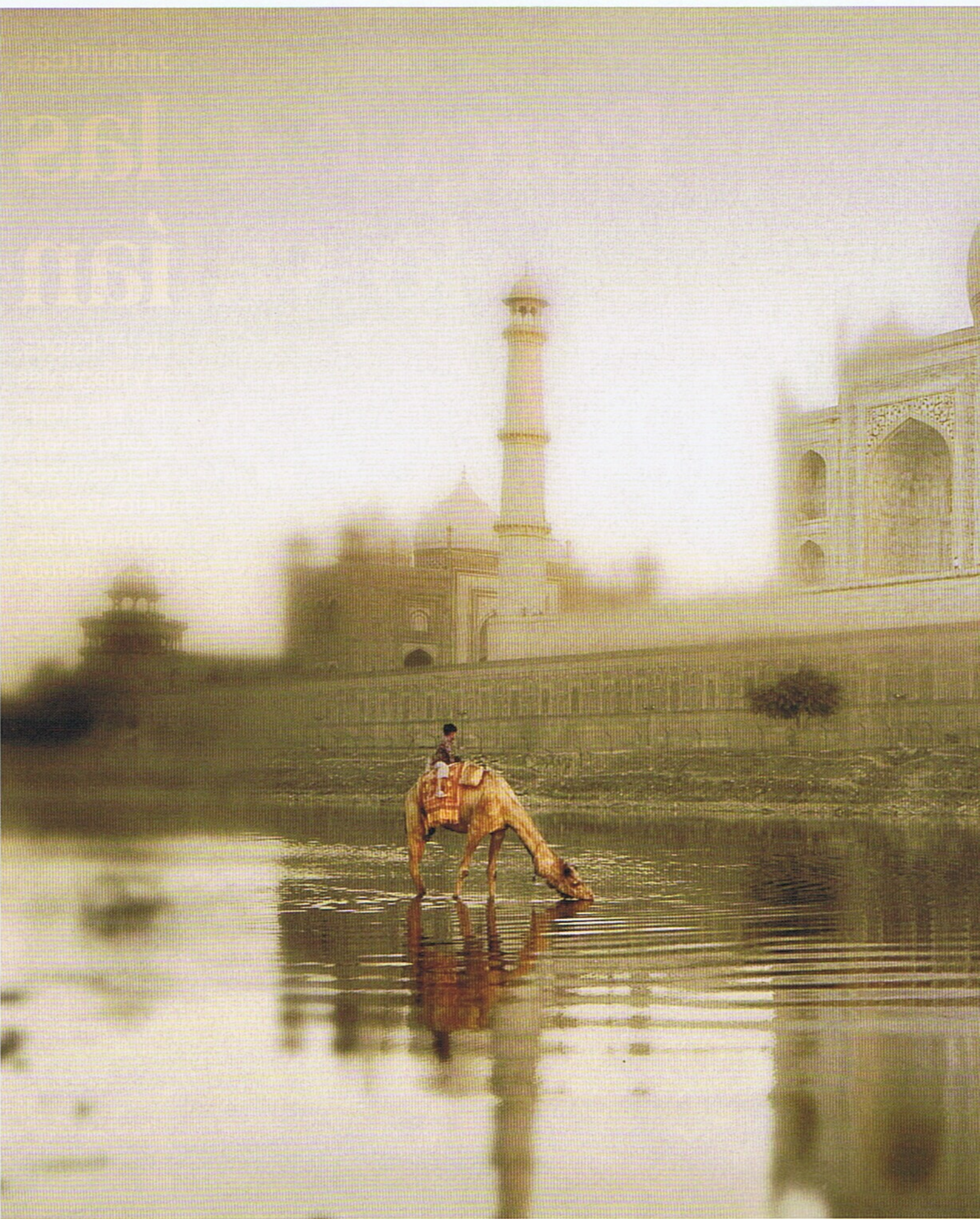
Arquitecturas románticas

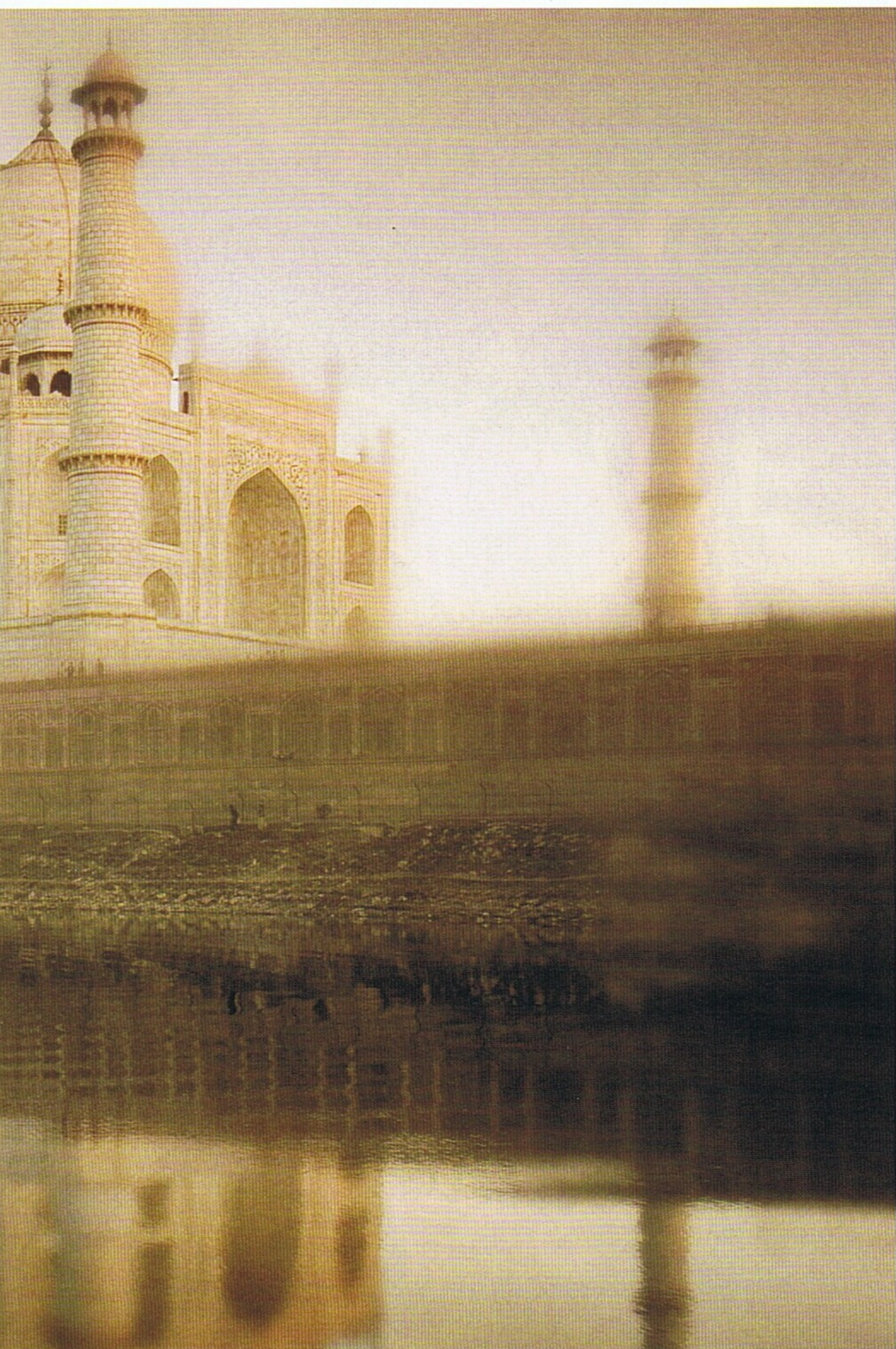
Porque ellas lo valían

A lo largo de la Historia, reyes, artistas y magnates han recurrido a la arquitectura para conquistar a sus amadas. El resultado son verdaderos tesoros monumentales inspirados por el amor.

Por Teresa Pacheco





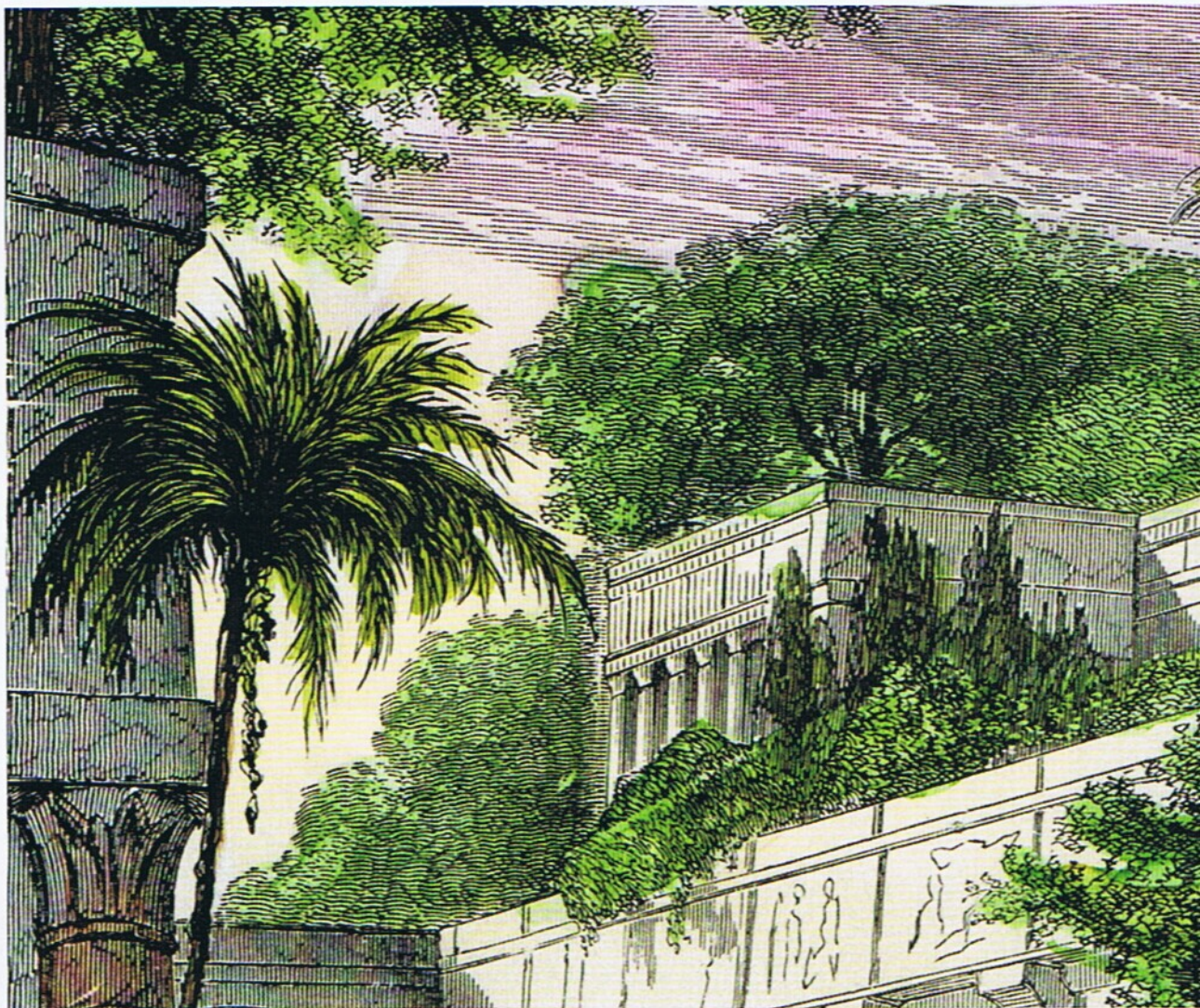


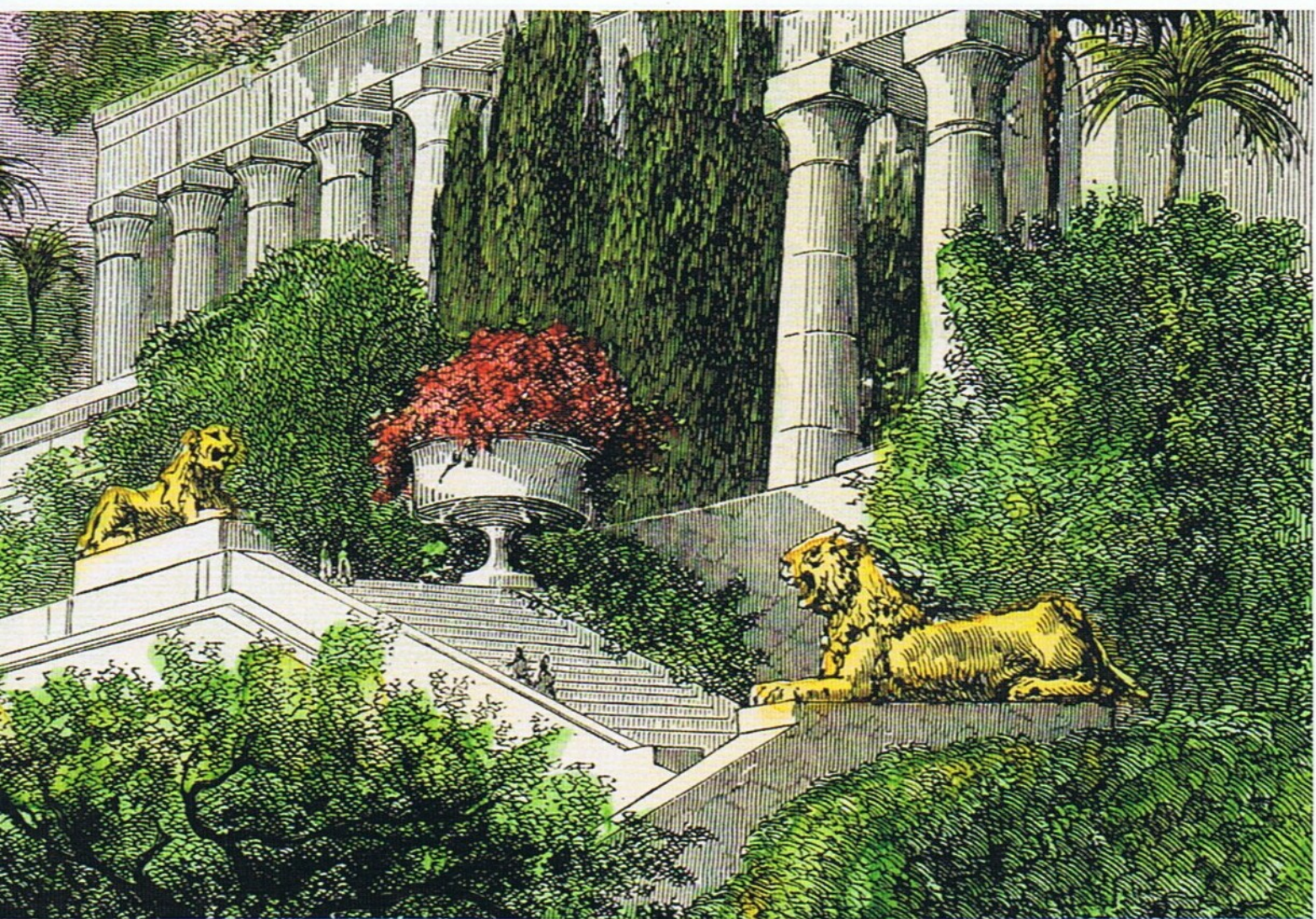
MONUMENTAL: A IMAGEN Y SEMEJANZA DE SU AMOR

Dice la leyenda que cuando en 1631 la bella princesa Mumtaz Mahal (Luz del Palacio) estaba en su lecho de muerte tras no superar el parto de su decimocuarta hija, miró fijamente a los ojos de su esposo Sha Jahan, emperador del imperio mogol en la India desde 1628 hasta 1658, para pedirle que cumpliera estos deseos: "Contrae nupcias nuevamente, sé un buen padre, construye mi tumba y visítala cada año en el aniversario de mi muerte". El duelo del emperador se centró en una sola obsesión: construir el mausoleo más hermoso que el mundo hubiera visto jamás, como prueba del infinito cariño a su esposa y para que su nombre perdurara para siempre. No hay duda de que lo consiguió. Ubicado en las cercanías de la ciudad de Agra, en el estado de Uttar Pradesh, India, el Taj Mahal esconde en esa sublime combinación de cada una de sus piezas de mármol blanco, gemas, piedras preciosas... la huella eterna de esta apasionada historia de amor.

EL TÍPICO RAMO DE FLORES LES PARECIÓ POCO...

Una de las interpretaciones acerca de la existencia de los Jardines Colgantes de Babilonia (arriba, una ilustración) afirma que hacia el año 600 a. C., Nabucodonosor II, rey de los caldeos, quiso hacer a su esposa Amytis, hija del rey de los medos, este exuberante regalo para que no añorara las bellas montañas de su florida tierra, muy distintas de las grandes llanuras de Babilonia. Gracias al escritor griego Filón de Bizancio sabemos que aspecto tenía esta maravilla de la Antigüedad: "(...) contenían plantas cultivadas por encima del nivel del suelo y las raíces de los árboles se enredaban en las elevadas terrazas, en lugar de hacerlo en la tierra". Pero el de Babilonia no es el único paraíso terrenal. Abajo, los engalanados jardines del Palacio de Mirabell (en Salzburgo, Austria), construido en 1606 y en un principio llamado *Altenau*, que fue un detalle del arzobispo Wolf Dietrich Von Raitenau a su gran amor prohibido, Salome Alt, con la que tuvo 15 hijos.







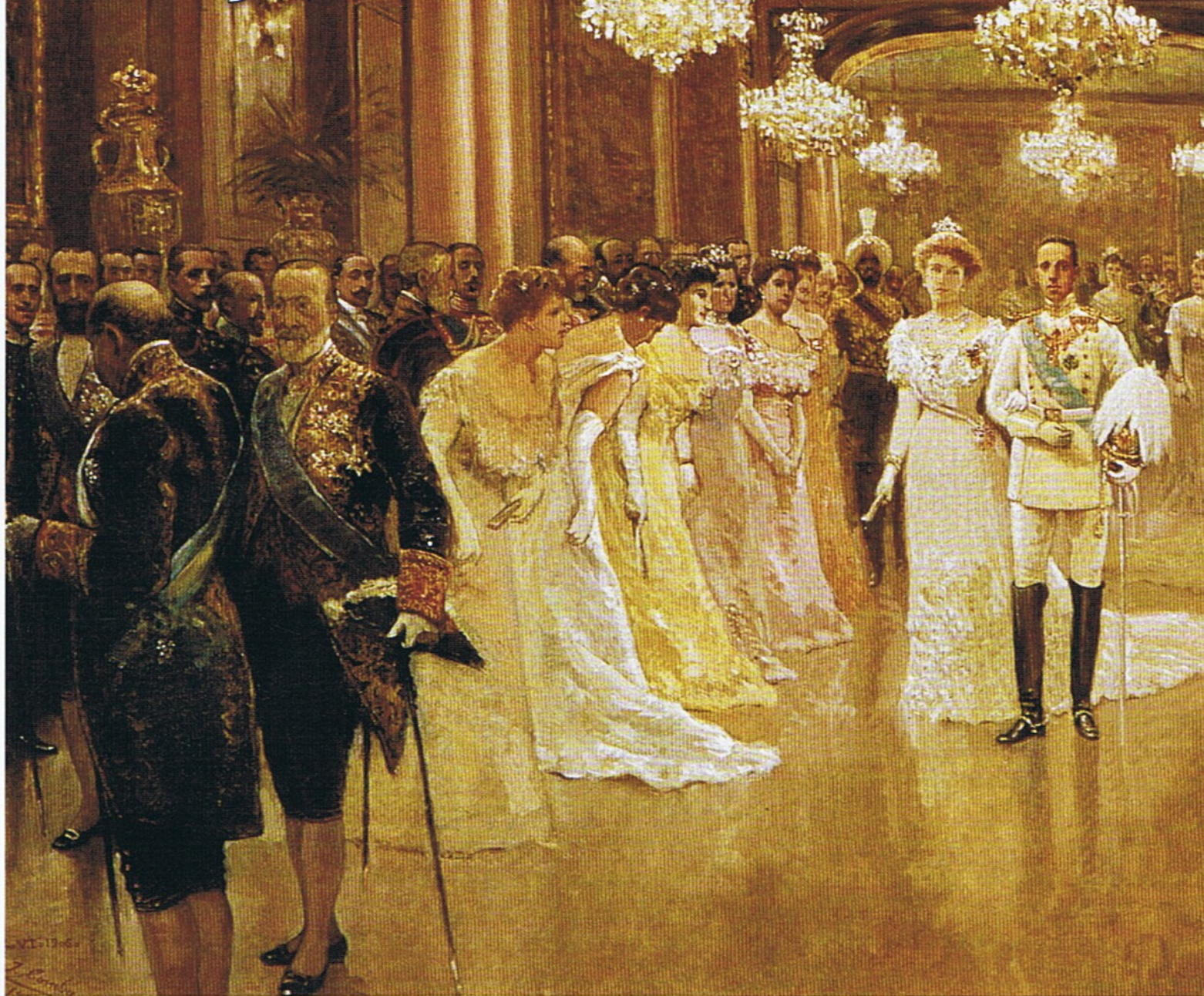


UN PARAÍSO SURREALISTA PARA SU MUSA

Con la adquisición del Castillo de Púbol (Gerona), el genio Salvador Dalí pretendía crear un refugio secreto, íntimo y personal para el descanso de su amada Gala. Tanto fue así que el pintor, por iniciativa propia, sólo podía acceder bajo la rigurosa invitación de su esposa. Cuando compró la fortaleza, en 1969, estaba casi en ruinas, con enormes grietas en la fachada y un jardín en estado semisalvaje. Atraído precisamente por esa total situación de abandono, Dalí sacó el máximo partido a las paredes y techos semiderruidos, convirtiéndolos en espacios con un aura muy especial. Es el caso de la Sala de los Escudos, situada en la planta principal del castillo. Allí, el artista realizó un enorme fresco en la bóveda con figuras de ángeles, un caballo blanco y la luna. "Me he contentado con decorar los techos para que, cuando Gala levante los ojos, me vea siempre en su cielo", decía Dalí. Una silla, con un cuadro pintado en el respaldo, fue diseñada por el genio como "un trono para Gala".

POR QUÉ SE CASABAN NUESTROS ANTEPASADOS

Matrimonios por amor: un invento muy reciente





Bodas reales.
Los matrimonios de monarcas y príncipes fueron siempre asunto de Estado. Lo habitual era establecer alianzas entre las casas gobernantes de distintas naciones, y qué mejor manera que hacerlo vía matrimonial. En la imagen, la boda de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg pintada por Juan Comba.

Hoy resulta difícil de creer pero, hasta hace un siglo, casarse era sólo –y sobre todo– un arreglo de mutuo interés, un rito social o una alianza de poder.

Por José Ángel Martos

El 19 de julio del año 1695, el diario londinense *Daily Advertiser* publicaba este escueto anuncio: “Caballero de treinta años, poseedor de una fortuna cuantiosa, desea casarse con señora que aporte al menos 3.000 libras al matrimonio”.

Como se ve, este *gentleman* de la época de Guillermo III tenía muy claras las cualidades que debía poseer su futura esposa: 3.000 cuatridrums, para ser exactos. ¿Por qué no se había planteado casarse por amor? ¿Porque habría sido una locura! Desde el punto de vista de su época, tamaña insensatez sólo hubiese indicado que no estaba en sus cabales, que se dejaba dominar por una pasión pasajera e irracional que habría puesto en peligro su futuro y el de su familia (la cual, por supuesto, no se lo hubiese permitido).

Cuando amar no contaba. Casos como éste no eran la excepción, sino la norma en todo el mundo. También entre las mujeres. Veamos este otro anuncio, publicado cien años después, en 1795, por una dama parisina en el diario *Gazette Nationale*: “Señorita de 30 años de edad, con 16.000 francos de dote y mobiliario completo, desea contraer matrimonio con un hombre de 35 a 45 años, de buenas costumbres y ocupación segura”.

Estas gacetas, que nos permiten recuperar las voces del pasado, las expresiones directas de los verdaderos protagonistas de la historia, demuestran cómo se planteaba la sociedad de no hace tantos siglos esa singular institución que distingue al ser humano de sus congéneres del reino animal y que lleva por nombre “matrimonio”.

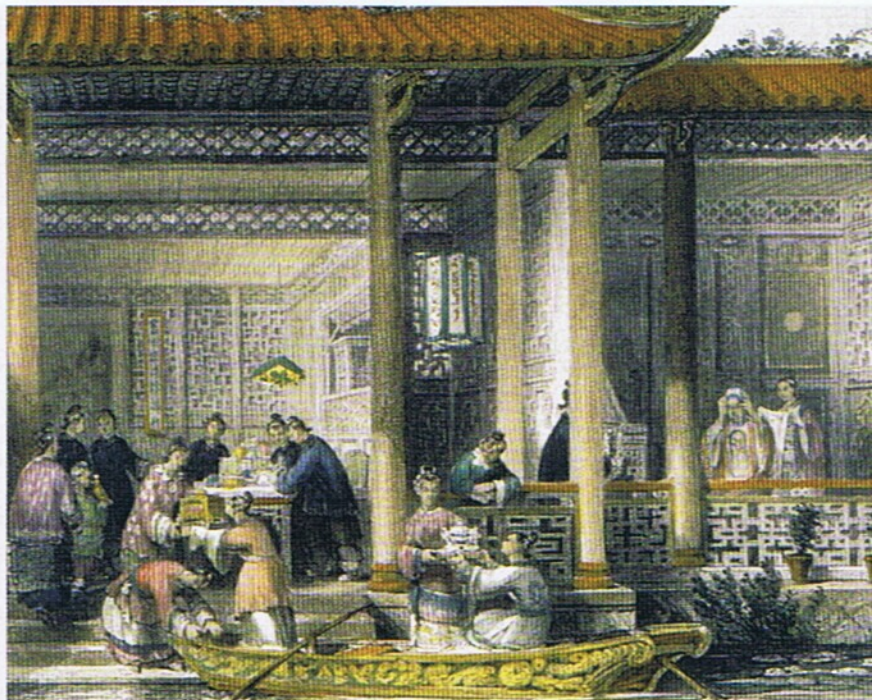
Porque casarse era una decisión que tenía poco que ver con ▶



Esposas como tributo. Los reyes sometidos por el imperio egipcio enviaban a sus hijas al poderosísimo faraón Amenofis III (arriba, su estatua) para que las desposara. Reunió un gran harén de princesas extranjeras.

► el amor, un sentimiento que hoy guía nuestras vidas, pero que apenas contaba en los albores de la historia. De hecho, enamorarse resultaba una idea rechazable para Platón, quien dejó escrito que el amor por las mujeres es “el que sienten los hombres más viles”. En el otro extremo del mundo, Confucio se refería al amor en sus enseñanzas, pero sólo al que había que tener a los padres, al prójimo o a la naturaleza... Ni mención de amar a la esposa o al esposo.

Tan evidente resultaba en los primeros milenios de la historia humana que amor y matrimonio no estaban relacionados que, cuando por primera vez el acto de enamorarse dejó de ser visto como una pasión sospechosa y poco recomendable y comenzó a idealizarse -en la época de los trovadores, hacia el siglo XII-, tal sentimiento no se proyectó en absoluto hacia el marido o la esposa. Andrés el Capellán, que formaba parte de la corte de María de Francia, condesa de Champagne y una de las grandes promotoras del amor cortés,



¿Amor? Mejor regalos. Este cuadro de 1843 muestra la llegada de presentes nupciales a casa de la novia, tradición tanto en Oriente como en Occidente entre las clases adineradas.

escribe en su obra *De amore* una serie de 31 reglas sobre este asunto. La primera es tajante: “El matrimonio no es una excusa para no amar”. Es decir, que estar casado o casada no exime de amar... a alguien distinto de la pareja. El amor era igual a adulterio. De hecho, Andrés escribía que estas reglas habían sido traídas a la corte francesa por un caballero bretón de la corte del rey Arturo, quien sabe si un amigo del propio Lancelot, cuyo amor exaltado y adúltero por la reina Ginebra condujo al desastre al reino ideal de Camelot.

Los orígenes del matrimonio. En el mismo libro, Andrés ilustra esta concepción con una complicada querrela de amor sobre la que tuvo que decidir la romántica condesa: una dama había prometido su amor a un caballero, pero bajo la condición de sólo dárselo si ella perdía el amor de otro caballero que la idolatraba. Al cabo de un tiempo, ella se casó con este último, y entonces el primero reclamó gozar de su amor. Ella se negó alegando que quien ya

era su marido la continuaba amando. El caballero despechado llevó el asunto a juicio ante la condesa de Champagne y ésta decretó “que el amor no puede ejercer ningún poder sobre el marido y la esposa. Así pues, recomendamos que la mujer otorgue el amor que había prometido”.

Pero, una vez apuntada la inexactitud de atribuir una existencia milenaria al matrimonio por amor, vale la pena volver hacia atrás, a los albores de la civilización, para escarbar en los orígenes del matrimonio y en sus primeras manifestaciones. Éstas tuvieron unas intenciones que hoy nos parecen de lo más prosaico, pero que sin duda resultaban útiles, por no decir vitales. En la Edad de Piedra se empieza a utilizar el matrimonio como una de las estrategias que sirven para extender las relaciones entre los diferentes grupos o bandas de individuos que deambulan por zonas próximas practicando el entonces generalizado régimen de vida de cazadores-recolectores. La concertación de matrimonios transforma enemigos en aliados y crea un entorno más favorable para compartir recursos, sin tener que recurrir a la violencia. Esta forma de actuar todavía ha podido ser observada hasta tiempos muy recientes en tribus de aborígenes australianos. Según el antropólogo Claude Lévi-Strauss, los maoríes de Nueva Zelanda piensan que “la conexión que se establece mediante un regalo puede romperse,

Incluso cuando se empezó a idealizar el amor en el siglo XII, se consideraba algo ajeno al matrimonio

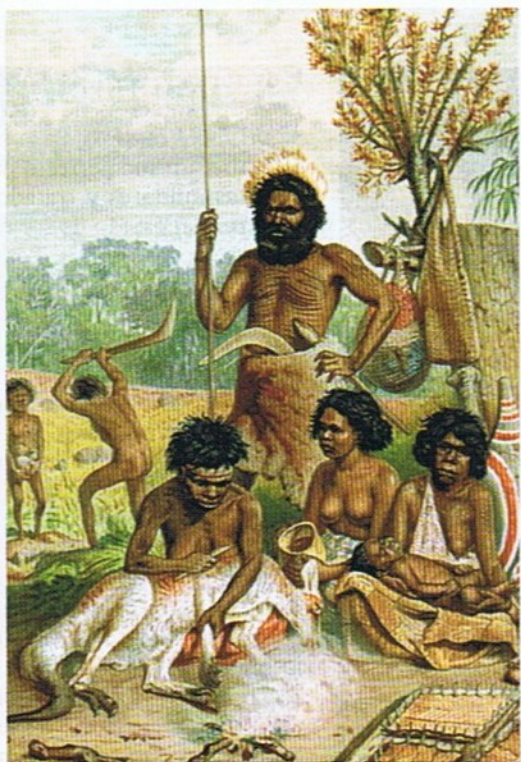
pero no sucede lo mismo con un vínculo humano". Esta temprana utilización política de la relación matrimonial llevaba, en muchos casos, a que los matrimonios fuesen acordados por las familias cuando los contrayentes apenas eran unos niños, un ejemplo de lo que siglos más tarde sería habitual en las dinastías de la Europa medieval y moderna.

El levirato y otras leyes. Mientras tanto, con el paso a la historia antigua se experimentarán nuevos matices matrimoniales: a medida que algunos grupos humanos tengan éxito en reunir más recursos para sí mismos, cambiará la política de casamientos, ya que se da prioridad a la endogamia para preservar y consolidar la propiedad mediante los lazos de parentesco. De ahí nace la costumbre de que una viuda sin hijos se case en segundas nupcias con el hermano del fallecido, para que éste perpetúe el linaje de su pariente. A esta práctica se la conoce como levirato (del latín *levir*, hermano del marido).

Si el hombre se negaba, había una intensa presión social sobre él, como se describe en la Biblia cuando Onán (del que proviene el término *onanismo*) es castigado con la muerte por Jehová al negarse a eyacular durante el acto sexual con su cuñada viuda Tamar, para evitar que el hijo que pudiese nacer tuviera prioridad sobre él mismo en la herencia, ya que al recién nacido se le hubiese considerado un hijo tardío del hermano muerto. La práctica del levirato ha revivido en diferentes épocas de pe-



División del trabajo. En las tribus primitivas y entre el campesinado, matrimonio era igual a supervivencia (izda., *Adán labrando y Eva hilando*, siglo XV; dcha., aborígenes australianos).



nuria económica: en Asia Central, donde había existido milenariamente entre los pastores escitas, se estableció de nuevo tras la Segunda Guerra Mundial, en la que murieron muchos naturales de esta zona enrolados en el ejército soviético; sus hermanos se casaron con las viudas para mantener a éstas y a sus hijos.

Con el invento del arado, disminuye el valor del trabajo femenino en el campo. Y la aportación de ellas también es menos importante con el nacimiento de los primeros reinos al extenderse las guerras, que requie-

ren de soldados varones. Entre las clases menos poderosas, el papel de la mujer se devalúa y desciende su importancia jerárquica, algo que se traslada también al matrimonio: los maridos comienzan a exigir dotes para "cargar" con una esposa y la mujer queda sometida en el ámbito del matrimonio, como ponen de manifiesto las primeras leyes asirias: "Un hombre puede azotar a su esposa, arrancarle el cabello, golpearla y mutilarle las orejas. No hay delito en ello". En cambio, entre las clases poderosas los esposales juegan ▶

Fernando VII y María Cristina en La Granja (1830, retrato de Luis de la Cruz y Ríos). Ella enviudó y volvió a casarse con un plebeyo.

Matrimonios morganáticos: el temor de las dinastías

Cuando el matrimonio por amor empezó a abrirse camino entre las casas reales, se reactivó la vigencia de una figura legada por el derecho germánico: el matrimonio morganático, que proviene de la expresión germana *morgengabe* (regalo matinal). En la tradición de las tribus que sucedieron al Imperio Romano, se refería a la segunda ofrenda del marido a la esposa (la primera era el "precio de la novia" o dote), dada a la mañana siguiente de consumarse el matrimonio. Si sólo existía la segunda ofrenda, significaba que había un matrimonio desigual.

En la historia de España aparecen varios de estos matrimonios, en general poco recordados. La viuda de Fernando VII, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, se casó en segundas nupcias secretas con Agustín Fernando Muñoz y Sánchez, un militar con quien prestaba sus servicios en la Casa del Rey y que más tarde sería ennoblecido como duque de Riánsares por su real esposa.

Más trascendencia tuvo la elección de esposa por Alfonso XIII. Según el historiador Juan Balansó, Victoria Eugenia de Battenberg

—"una belleza rubia que encandiló al joven Alfonso XIII"— pudo acceder al trono "abjurada su religión protestante y disfrazada su calidad de hija de un príncipe morganático alemán". En efecto, el título de su padre (príncipe de Battenberg) había sido una creación artificial para dar mayor rango a su abuela, noble polaca de insuficiente pedigrí. Y, como quizás la historia se repite, el hijo mayor de Alfonso XIII y Victoria Eugenia, Alfonso, también se enamoró de una plebeya, la cubana Edelmira Sampedro. Para casarse con ella, tuvo que renunciar a su título de Príncipe de Asturias en 1933.



PERSONAJE



John Milton (1608-1674). El gran poeta y ensayista inglés, autor de *El paraíso perdido*, defendió el matrimonio por amor (y el divorcio).

► un rol cada vez más elaborado, en el que la mujer tiene gran valor, y se inaugura la diplomacia matrimonial, mecanismo perfecto para sellar alianzas militares y tratados de paz o marcar el estado de las relaciones de poder entre reinos. Por ejemplo, en la época de máxima expansión del imperio faraónico, los reyes tributarios de Egipto enviaban al faraón Amenofis III a sus hijas para que las tomase como concubinas, con lo que éste reunió un impresionante harén de princesas extranjeras; en cambio, ni él ni sus descendientes enviaron nunca a ninguna de sus hijas a reyes extranjeros, ya que habría sido reconocerse como reino súbdito, además de que los derechos reales en Egipto se transmitían por vía femenina, por lo que hubiesen abierto la puerta a reclamaciones sobre el trono.

En las sociedades agrícolas del mundo antiguo, el matrimonio fue una de las maneras principales en

Cómo se puso límite al incesto

Hoy nos repelen los amores dentro de una misma familia, pero ni las leyes mosaicas ni el derecho romano imponían límites a los matrimonios entre parientes. Es más, había casos en que existía obligación, como en el pueblo hebreo con el levirato (casarse con la viuda sin hijos del hermano). En Roma eran habituales las uniones entre familiares: el emperador Claudio tomó como cuarta esposa a su sobrina Agripina la Menor, hija de su hermano Germánico. Sin embargo, con la institucionalización del poder de la Iglesia, ésta muy pronto persiguió el matrimonio entre parientes. El concilio de Elvira (España) en el año 305 prohibió el matrimonio de un viudo con la hermana de

su esposa fallecida. En 384-385, el emperador romano Teodosio I, que profesaba el cristianismo, condenó en una ley los matrimonios entre primos hermanos. En el año 393, se prohibió la unión con la viuda del hermano. El papa San Gregorio Magno diría que estas prohibiciones se adoptaron "porque la prole no prospera" en los matrimonios de familia directa y porque "la ley sagrada prohíbe que un hombre descubra la desnudez de su parentela". Esto último, tomado del Levítico, era una argumentación traída por los pelos, dados los muchos casos de matrimonio entre parientes narrados en las Sagradas Escrituras.

Estatua de Agripina la Menor, sobrina del emperador Claudio, que se casó con ella.



El romanticismo lo cambió todo. La pasión pasó a ser lo primero, como nos muestran la vida y muerte de Larra (izda., 1809-1837) y las novelas de Jane Austen (dcha., 1775-1817).



que los granjeros y campesinos organizaron la creciente carga laboral. Para practicar la agricultura intensiva y el pastoreo a la vez, era necesario dividirse el trabajo entre el marido y la esposa. El poeta griego Hesíodo aconsejaba: "Primero consigue una casa y una esposa, y luego un buey para tirar del arado". Y el romano Catón el Viejo escribe en un tratado que el mayordomo de un terrateniente necesitará una esposa que le releve del trabajo de la casa, "puesto que él tendrá que salir con los esclavos al despuntar el día y regresará al anochecer, exhausto por el trabajo realizado". En este contexto, el tipo de mujer que se apreciaba no era la más bella, sino la de compleción fuerte y voluntad trabajadora:

Cuestión de supervivencia. Esto seguirá siendo cierto para los campesinos en la Edad Media: la importancia de crear una unidad económica hogareña resultará un aspecto clave para el progreso de la economía rural y por tanto determinará la elección de pareja. Como recuerda la socióloga Stephanie Coontz, "ninguna persona, ni hombre ni mujer, podía manejar individualmente y por sí sola una granja". Además, los fuertes vínculos y obligaciones que impuso la organización feudal sobre los escalones inferiores de la sociedad apenas si les dejaban otra oportunidad de subsistir que no fuese la basada en la labor en pareja. Los derechos a pagar al señor se calculaban sobre la base del trabajo realizado tanto por

el hombre, que se empleaba en las tareas agrícolas que se realizaban fuera del hogar (tales como arar, esparcir el estiércol, cosechar o trillar), como por la mujer, que asumía las realizadas en el entorno del hogar, como el cuidado de los animales, ordeñar las vacas, elaborar los alimentos y cardar la lana, entre muchas otras.

El poder de la Iglesia. Entre los poderosos de la Edad Media, el matrimonio también juega un papel clave para ir tejiendo un reino. Hay que tener en cuenta que el final del Imperio Romano dejó una situación de desgobernación en la que los clanes germánicos dieron lugar a múltiples señores de la guerra, que poco a poco debieron ir ascendiendo hasta la condición de reyes. Según la historiadora Pauline Stafford, "el plan maestro de un usurpador del siglo V o VI tenía tres etapas: matar al rey, apoderarse del tesoro y casarse con la viuda".

Un aspecto nuevo que han de tener en cuenta los poderosos cuando planifican sus matrimonios es la regulación impuesta por una institución transversal que adquiere cada vez más poder: la Iglesia. La autoridad moral que el Papa va acumulando a partir de la disolución del Imperio Romano le otorga un papel clave de mediación entre los príncipes cristianos, que ejerce en gran medida sancionando –o no– los esponsales que quieren celebrar los reyes para sus intereses políticos. Dado que muchas de las uniones comprometidas para ampliar esferas de poder

La mujer más apreciada para el matrimonio desde la Antigüedad a la Edad Media no era la más bella, sino la más robusta y trabajadora

eran endogámicas, algunas hasta el punto del incesto, el Papa va a tener voz y voto decisivos en muchas de ellas. También la existencia de prácticas de concubinato –habituales entre los caudillos germánicos– y la proliferación de relaciones sexuales no formalizadas, con el consiguiente nacimiento de hijos ilegítimos de los reyes, llevarán a que la política matrimonial y la convalidación de herederos acabe en muchos casos en la mesa del Papa y a que éste condicione, por tanto, la elección de esposos por parte de la élite medieval.

Conveniencia e interés. Uno de los factores que por entonces empieza a considerarse como muy relevante para un rey que busca esposa es que ésta tenga también “sangre azul”, como hoy la llamamos. En la Edad Media existía la creencia de que, durante el acto sexual, se mezclaba la sangre, por lo que el recién nacido tenía la de ambos. Si la esposa era inferior en clase, la legitimidad del heredero, e incluso la del propio rey que la había elegido, sería puesta en entredicho más pronto o más tarde por algún rival. Hugo Capeto, cuya estirpe (la Casa Robertina) sucedería en el trono de Francia al linaje de Carlomagno, se negó a jurar lealtad al último descendiente del emperador, Carlos de Lorena, alegando que éste se había casado con una mujer “de una clase inferior de la nobleza” e “hija de uno de sus vasallos”, una tal Adelaida. Este matrimonio, que era el segundo de Carlos de Lorena, sería funestamente decisivo para la pérdida de sus derechos reales.

Entre el resto de la población también se practicaba el matrimonio de conveniencia, en cada caso con los matices propios del rango social: los mercaderes realizaban alianzas mediante el casamiento que no eran muy distintas a la de los reyes. Los artesanos, por su parte, tendían a casarse con la hija de un colega de la misma especialidad, y de esta forma se compenetraban en la más eficiente realización de sus avatares profesionales. En el Londres del siglo XIV, las esposas de los curtidores estaban afiliadas al gremio junto con sus maridos. “Cuando uno de los dos esposos

moría, se creaba una vacante laboral”, escribe la historiadora Beatrice Gottlieb. “La viuda o el viudo volvían a casarse para llenar esa vacante, o uno de los hijos o hijas se hacía cargo del puesto y casi simultáneamente conseguía un compañero”.

Un cambio de modelo. El matrimonio como forma de obtener ventajas políticas, económicas o profesionales continuaría siendo la norma hasta el siglo XVIII. Era una costumbre que venía desde la Edad de Piedra y por ello no ha de sorprender su pervivencia, que podemos rastrear hasta nuestros días en los llamados “matrimonios de convivencia” que vemos en las dinastías reales o en las familias adineradas. Sin embargo, a partir del siglo XII empiezan unos movimientos de fondo que, tras siglos de lenta consolidación, serán los que hagan posible que en los últimos trescientos años el “matrimonio por amor” se haya convertido en la norma social y el ideal al que aspira la inmensa mayoría de los jóvenes, al menos en las civilizaciones occidentales. Esos movimientos de fondo



El regocijo de ambos cónyuges. Eso defendía el protestante Calvino (aquí, un grabado del siglo XIX); la reforma fue clave para la llegada del matrimonio por amor.

WEB

<http://mun.do/yjleml> Artículo del historiador Juan Balansó sobre las 15 mujeres y el hombre consortes de los monarcas de España en los últimos 300 años.

CRÓNICA



Dueño y señor. Los asirios sometían a la mujer a la crueldad del esposo; el rey Sardanápalo, pintado por Delacroix, ordenó degollar a sus mujeres antes de morir.

11/diciembre
1936

Eduardo VIII de Inglaterra, tras abdicar en favor de su hermano Alberto (que reinaría como Jorge VI), justificó su decisión con la famosa frase: «Me ha resultado imposible (...) desempeñar mis funciones como rey (...) sin la ayuda y el apoyo de la mujer que amo».

El movimiento romántico de principios del siglo XIX tuvo una gran influencia al exaltar la irracionalidad del amor como un valor sublime

► celot y Ginebra, Tristán e Isolda o Eloísa y Abelardo tuvieron una gran influencia sobre varias generaciones, a la cual, a partir del siglo XVII, se sumó otro mito ambientado en la Edad Media: el de Romeo y Julieta.

El derecho a la felicidad. Otro factor clave sería la reforma protestante, que ensalza el matrimonio como un “estado glorioso” en contraposición a la santificación del celibato, institución de gran importancia para el catolicismo. Lutero escribió que “todas las criaturas fueron divididas en machos y hembras; hasta los árboles se desposan, y lo mismo las plantas en embrión; hasta entre las rocas y peñascos hay matrimonios”. Los puritanos seguidores de Calvino pusieron el acento en la importancia de que el matrimonio proporcionara “regocijo y contento” a ambos cónyuges. El propagandista puritano Robert Cleaver escribe que el matrimonio ha de basarse en la “amistad” y el gran poeta inglés Milton declarará en el siglo XVII que “el matrimonio es una institución divina, que une al hombre y a la mujer en el amor”. Milton sería una de las primeras grandes plumas que defendería elocuentemente el divorcio (había pasado por él al poco de su primer matrimonio).

Unión de iguales. Sólo tras incorporarse la mujer a la educación y el trabajo, en el s. XX, se generalizó el matrimonio por amor. En la foto, estudiantes de medicina de Durham, Inglaterra.



Los ideales humanistas que se extienden con las revoluciones francesa y americana consagrarán el derecho a la búsqueda de la felicidad, que tiene en el matrimonio por amor una de sus principales manifestaciones. Así llegamos al siglo XIX. En él, todavía abundan próceres que, como el notorio inventor y político norteamericano Benjamin Franklin, menosprecian el amor porque consideran que “es cambiante, transitorio y accidental. En cambio, la amistad y la estima derivan de los principios de la razón y el pensamiento”. Un juicio que, con poca diferencia de palabras, apenas era distinto a los que redactaran un mi-

lenio y medio antes Platón y los grandes pensadores de la Antigua Grecia.

Pero lo cierto es que una parte importante de la juventud de entonces en edad casadera ya había empezado a mudar de opinión y no compartía las palabras del gran Franklin. El influjo del movimiento romántico exaltaría precisamente la irracionalidad del amor. “Me resulta imposible crear un sentimiento de ternura mediante un proceso de razonamiento”, escribiría la novelista estadounidense Catharine Sedgwick en 1819, tras romper su compromiso.

Se extiende, por tanto, la idea de que el amor, para serlo de verdad, ha



Una institución cambiante. Las primeras razones del matrimonio fueron prosaicas: establecer alianzas para consolidar la propiedad mediante el parentesco. De ahí, la endogamia y hasta el incesto (como el de Lot con sus hijas, arriba) y la celebración de contratos (como en el cuadro de Viniegra, derecha).



Muchas novias para un único novio: poliginia



La poliginia subsiste en países islámicos y otros, como Nigeria: en la foto, las tres esposas de un nigeriano, vestidas igual.

Cuando un hombre ama a varias mujeres y las toma a todas por esposas, hablamos de poligamia, aunque lo más correcto sería decir poliginia (gyné, mujer en griego), ya que

también existe la poliandria (varios esposos para una sola mujer). La poliginia tuvo su mayor incidencia en las sociedades primitivas. Por ejemplo, a los conquistadores europeos

de América les chocaban sobremanera las costumbres poligámicas en algunas culturas, como las tribus indias. Los chipeyan del norte de Canadá la practicaban, y llama la atención que tenían más facilidades para conseguir varias esposas los líderes de la tribu y los cazadores más hábiles.

Caso distinto es el del Islam, la única gran religión que permite a los hombres la poliginia (a las mujeres, no). En realidad, en la época de Mahoma, la poliginia no tenía ningún freno y era habitual que en Arabia los más ricos llegasen a desposar hasta a diez mujeres. El Corán puso un poco de orden en esta situación, al admitirla

pero imponiendo un límite: un hombre no podría tener más de cuatro esposas a la vez, y tampoco debía practicarse si el hombre no podía mantener a todas sus esposas. Los derechos de la mujer y la vida miserable de algunas esposas llevaron a Túnez a prohibir la poliginia en 1956, tras su independencia y la implantación de un régimen modernizador.

Otros países islámicos impusieron reglas, como el permiso escrito de la primera esposa. En la actualidad, los estados islámicos de la península arábiga —es decir, los que tenían más tradición poligínica— son aquellos en los cuales sigue estando más extendida.

de surgir no del cerebro sino de otro órgano, el corazón, que hará arder el cuerpo entero. Quien sienta esa quemazón no puede sino perseguirla, anteponiendo su profundo sentimiento a cualquier otra consideración. Esto llevó a que en el siglo XIX se tomara por modelos a personajes como el escritor Mariano José de Larra, que dedicó los últimos años de su corta y joven vida a intentar revivir su breve amor adúltero con la andaluza Dolores Armijo. Ésta, tras una relación, lo rechazó lue-

go en múltiples ocasiones, sin que ello desanimase al romántico *Fígaro*, que por el camino dejó a su mujer y la razón para finalmente, despedido de forma definitiva, descerrajarse un tiro en la sien. La escritora inglesa Jane Austen, cuyos dramas románticos han ejercido una enorme influencia sobre varias generaciones, es una gran notaria del cambio de tendencia experimentado a partir de principios del siglo XIX. De hecho, ella misma le escribió a una sobrina que "es preferible cualquier cosa antes que soportar un matrimonio sin afecto". Aunque también reconocía que existía un importante impedimento para ello. Lo expresaba así: "Las mujeres solteras tienen una espantosa propensión a ser pobres, y eso es un argumento sumamente convincente en favor del matrimonio".

Compañeros y amantes. Sería necesario que llegase el siglo XX, con la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo y la liberación sexual, para que el matrimonio realmente pudiese celebrarse de una forma totalmente libre y el ideal romántico no tuviera obstáculos pecuniarios para manifestarse. Según la socióloga Coontz, "hasta finales del siglo XX no hubo una mayoría de mujeres que declarara en los sondeos que el amor era la consideración principal que las impulsaba a elegir un compañero". Paradójicamente, todo ello también

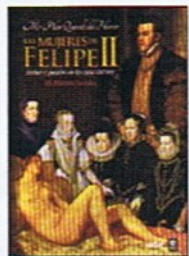
ha debilitado los fundamentos del matrimonio tradicional, del que cada vez más parejas reniegan para buscar otras formas de unión.

Proposiciones honestas. Quizás es que, en definitiva, el matrimonio por amor es un invento reciente y todavía ha de demostrarse si será duradero. Al barón alemán Hüppch, que en 1770 publicó una de las más largas y extravagantes propuestas de boda que se conocen, le sorprendería oír hablar de matrimonio y amor en la misma frase. Este conocido coleccionista de la ciudad alemana de Colonia se presentaba así en su solicitud: "1) El mencionado caballero busca una mujer rica de 20 a 24 años de edad y de confesión católica. No es menester que sea de noble abolengo. 2) Este caballero es noble, muy sabio y célebre, y goza de la consideración de muchos soberanos. 3) Este caballero tiene una colección de objetos de arte que vale muchos miles; además, heredará toda la fortuna de su familia. 4) Este caballero es persona virtuosa, discreta y piadosa, no es dado al juego ni a la bebida; su única preocupación es el estudio. 5) La joven que se casará con este caballero hará un matrimonio lúcido y feliz puesto que tendrá un marido bueno, respetable y sabio".

Pese a tratarse de un hombre tan notable, se sabe que el barón Hüppch no encontró mujer y murió soltero. ■

LIBROS

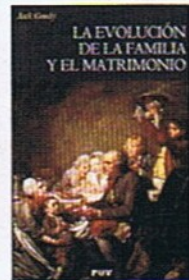
Las mujeres de Felipe II, M^a Pilar Queralt del Hierro. Edaf, 2011. Un retrato íntimo del monarca y sus grandes amores (IX Premio Algaba).



Historia del matrimonio. Stephanie Coontz, Gedisa 2006. La socióloga Stephanie Coontz traza una crónica del matrimonio desde sus orígenes hasta la actualidad.



La evolución de la familia y el matrimonio, Jack Goody. Universitat de València, 2009. La transformación de ambas instituciones desde el siglo IV a nuestros días.



Un pueblo rendido a sus pies.
Por su carisma y compromiso
social, el matrimonio Perón obtuvo
durante mucho tiempo el apoyo
incondicional de los argentinos.



PAREJAS QUE CAMBIARON LA HISTORIA

**Y su unión
hizo la fuerza**

Suele decirse que el amor puede cambiar el mundo y transformar la sociedad. A veces, para bien y para mal, el dicho se convierte en realidad.

Por Janire Rámila

Yo le haré ver que las cosas no deben ser así, y que conmigo le ha de bastar", exclamó Isabel de Castilla cuando se le informó de que el pretendiente con el que planeaba casarse, Fernando de Aragón, poseía una larga vida amorosa de la que ya habían nacido dos vástagos. Y desde luego que le bastó.

Hija del rey Juan II de Castilla y de la reina Isabel de Portugal, la infanta Isabel no estaba predestinada para gobernar, pero la prematura muerte de su hermano Alfonso la situó en primera línea de la sucesión dinástica, siempre que cumpliera la condición impuesta por su padre: no contraer matrimonio sin contar antes con su consentimiento. Ella aceptó, mien-

tras iba rechazando los candidatos que se le iban presentando: Alfonso de Portugal, Ricardo de Gloucester, el duque de Berri... Así hasta que alguien le habló de su primo segundo, Fernando de Aragón, ese joven de 17 años de edad nacido en la localidad de Sos y con fama de prudente y diplomático, aunque se hubiera ganado el derecho a gobernar tras vencer en una guerra civil a su propio padre.

Amor a primera vista. Por miedo a que Juan II de Castilla se enterara del amor secreto de su hija, la pareja se vio a hurtadillas el 14 de octubre de 1469 en Valladolid. Tan secretamente, que Fernando tuvo que acudir disfrazado de criado. Era la primera vez que

los dos enamorados se encontraban cara a cara y, casi sin preámbulos, se entregaron los regalos nupciales y se plasmaron las firmas de rigor. Al amanecer siguiente, Fernando juraba respetar las libertades del reino de Castilla, cuatro días después se celebraba la misa nupcial y esa misma noche consumaban el matrimonio para hacerlo efectivo.

Cuando la noticia llegó al palacio castellano, el arzobispo de Toledo entró en cólera. "Yo la he sacado de la rueca y la volveré a ella", anunció. Pero su amenaza nunca se cumpliría. Isabel y Fernando se habían jurado amor eterno y ante un juramento tan profundo poco cabe hacer. Lo demostraron venciendo en la famosa ►



LIBRO

Ellas mismas, María Teresa Álvarez. La esfera de los libros, 2003. Repaso con un toque romántico a las vidas y personalidades de algunas de las mujeres más fascinantes de la Historia.



► batalla de Toro, en la que los partidarios de la propia Isabel se enfrentaron a los de su hermanastra, Juana la Beltraneja. Y, después, haciendo bueno el lema que figuraba en el escudo de Fernando "tanto monta", convirtiéndolo en el famoso "tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando".

Se cuenta que en aquella batalla de Toro, Fernando a punto estuvo de permitir la concesión de varias tierras, entre ellas Galicia, más la entrega de una cantidad en metálico, a cambio de que el enemigo se retirase sin combatir, y que su mujer le espetó: "De dineros hablaremos cuanto sea preciso, pues aún siendo mucho, siempre será cosa de poco comparado con un palmo de tierra que hayamos recibido de los que nos antecieron. De ésta no habemos de ceder ni un palmo ni medio, y por ello estoy dispuesta a perder la corona y la vida si fuera preciso". Toda una declaración de intenciones.

Un Estado moderno. Ya investidos como reyes, el matrimonio inició una política audaz encaminada a lograr la unificación entre los reinos castellano y aragonés, creando, de ese modo, el primer Estado moderno. Un Estado desde el que transformaron su país y el mundo entero. No en vano, juntos conquistaron Granada en 1492 y juntos financiaron la empresa colombina, descubriendo una gigantesca tierra que se creía inexistente. Juntos sometieron el Mediterráneo a sus designios



Tanto monta, monta tanto. Con los Reyes Católicos, España se convirtió en el primer y más poderoso Estado moderno.

y juntos modificaron la política europea seguida hasta entonces, creando un gran ejército profesional que dominaría el continente durante los siglos XVI y XVII. Y siempre guiados por el amor que se juraron en su adolescencia y por la defensa de la fe, lo que les valió el título de Reyes Católicos.

Fruto de ese amor nacieron cinco hijos, todos encaminados a gobernar, aunque eso no fue posible en todos los casos. Así sucedió con Catalina, la menor de los hermanos y la llamada a tener un futuro más esplendoroso desde que se casara con Enrique VIII de Inglaterra, el 11 de junio de 1509. Antes había sido desposada por el hermano de éste, Arturo,

fallecido prematuramente y, se cree, que sin consumir el matrimonio.

Se dice que Catalina estaba perfectamente preparada para ser reina de Inglaterra y que hasta se enamoró de su marido, pero Enrique siempre buscó el placer en alcobas ajenas y apenas la hizo caso. La situación se complicó cuando de los cinco hijos que tuvieron juntos, sólo uno vivió para alcanzar la mayoría de edad, María Tudor, nacida el 18 de febrero de 1516.

El cisma anglicano. Durante los siguientes años, el matrimonio se mantuvo en una situación bastante estable, hasta que, hacia 1526, el rey se prendó de una cortesana llamada Ana Bolena. Mujer de gran atractivo, calculadora y ambiciosa, Ana negó sus favores sexuales a Enrique hasta que no fuese proclamada reina de Inglaterra. Cuando se conocieron, Enrique ya no era aquel muchacho esbelto y risueño de su juventud, sino un hombre obeso y tendente al desaire. Pero el amor entre ellos fructificó y Enrique solicitó al papa Clemente VII la nulidad del matrimonio con Catalina para poder casarse con Ana. Esgrimía el monarca que Catalina había sido esposa de su hermano y que ambos habían cohabitado, lo que según las leyes eclesiásticas bastaba para anular el matrimonio. Pero el Papa, que no deseaba enemistarse con el emperador Carlos V, sobrino de la reina inglesa, se mantuvo firme y confirmó el enlace entre Enrique y Catalina.

Matrimonios con barras y estrellas

Es un estúpido bastardo, un maldito bastardo. ¿Cómo has podido arriesgar todo esto?", se dice que le espetó Hillary Clinton a su marido Bill, cuando éste le confesó su *affaire* con la becaria Mónica Lewinsky. Unas palabras que ejemplificaban perfectamente todo el poder acumulado por la pareja, desde que se enamoraran en la Universidad de Yale. Entonces, él tocaba el saxo, estudiaba Derecho y destacaba por su atractivo natural; ella era inteligente, dura y ambiciosa. De matar ciervos con su tío pasó a montar un prestigioso bufete y de ahí a casarse con

su amor en 1975. Los que conocían a la pareja sabían que Hillary era mucho más inteligente que él, pero la historia es una dama machista y finalmente fue el hombre quien alcanzó la presidencia. Una pareja que recuerda poderosamente a la formada por John y Jacqueline Kennedy a mediados del siglo XX y que aún sigue cautivando al pueblo norteamericano. Desde sus sonrisas y aires distinguidos, los Kennedy entregaron al país la supremacía mundial e intervinieron en los años más duros de la Guerra Fría, donde Jacqueline dio muestras



En 1998, los periódicos norteamericanos comenzaron a informar del "escándalo Lewinsky", la relación extramarital que a punto estuvo de costar la presidencia a Bill Clinton.

de su saber estar. "Si algo sucede, estaremos todos aquí contigo... Sólo quiero estar contigo y quiero morir contigo, y los niños también, antes que vivir sin ti", le dijo

ella durante la crisis de los misiles cubanos. Atrás quedaban las numerosas infidelidades de su marido, sólo la razón de Estado. Quizá por eso el mensaje

que le enviara a Hillary Clinton cuando estalló el caso Lewinsky: "Sigue mi ejemplo. También yo tuve que cerrar los ojos ante las traiciones de Jack. La Historia nos espera".





Soberano infeliz.

Famoso por su irascibilidad, Enrique VIII apenas logró la felicidad en sus seis matrimonios. En este cuadro de Marcus Stone aparece charlando con la aún cortesana Ana Bolena, mientras su esposa Catalina les observa desde la puerta.

na. Enojado por la negativa, el monarca inglés rompió las relaciones con la Santa Sede y creó la Iglesia Anglicana, iniciando una rivalidad entre ambas religiones que daría origen a guerras, persecuciones y magnicidios y a una nueva forma de entender la vida, la política y la espiritualidad.

Un rey inestable. Autonombrado cabeza de la nueva Iglesia, Enrique promulgó en 1533 su propia sentencia de divorcio, contrayendo matrimonio con Ana Bolena el 25 de enero de ese año en la abadía de Westminster. "Londres ardía en fiestas. Y yo, sin embargo, dejé de sonreír. Al menos eso decía lady Salisbury. ¿Cómo podía sonreír? ¿Cómo podía volver la sonrisa a mi rostro viéndote, madre, repudiada y tratada de ramera y perjura?", escribió María Tudor a su madre Catalina, cuando ésta fue recluida en el castillo de Kimbolton acompañada de un exiguo séquito. Se dice que para evitar que la gente siguiera aplaudiéndola cuando la veían por la calle, mientras que a la Bolena solo le dedicaban gritos e insultos.

¿Fue auténtico amor lo que profesaba Enrique por Ana? Algunos historiadores creen que sí y esgrimen para demostrarlo las cartas que él le escribía en la intimidad: "Las demostraciones de tu afecto son tales y las hermosas palabras de tu carta están escritas con tanta cordialidad, que realmente me obligan a honrarte, amarte y servirte para siempre (...) Por consiguiente, te

Después de jurarle amor eterno, Enrique VIII acusó a su mujer Ana Bolena de infidelidad y ordenó decapitarla

aseguro que mi corazón estará dedicado a ti solamente". Otros, por el contrario, piensan que el rey padecía algún tipo de enfermedad que le sometía a cambios de humor inesperados. Sea como fuere, y al igual que ocurriera con Catalina, su amor por Ana Bolena fue mermando. Su primer desaire se produjo cuando ella dio a luz a una niña, la futura Isabel I, y el último, tres años después, cuando nació muerto un segundo hijo.

Para Enrique, que ansiaba un descendiente varón, aquellos dos nacimientos fueron poco menos que una traición a su persona. Y de eso acusó a su mujer, de traición, adulterio e incesto. Ana Bolena fue decapitada el 19 de mayo de 1536 en la Torre de Londres, segundos después de decirle a su verdugo: "No te daré mucho trabajo, tengo el cuello muy fino". Unos meses antes había muerto en su confinamiento la que siempre fue la auténtica reina, Catalina de Aragón.

Exactamente 400 años más tarde, en diciembre de 1936, otro monarca inglés cambiaría la Historia por amor, aunque lo suyo vino más por dejar vía libre a un sucesor muchísimo más competente que él y que se encargó de la dura tarea de dirigir a su país durante la II Guerra Mundial. Hablamos de Eduardo VIII, el duque

de Windsor, llamado en realidad Edward Albert Christian George Andrew Patrick David, y cuyo matrimonio con Wallis Simpson, plebeya, americana y divorciada, figura entre las grandes historias románticas del siglo XX. Y es que quién sabe qué hubiera sucedido de haber seguido Eduardo VIII en el trono. Los historiadores auguran que nada bueno, ya que entre sus cualidades estaba la de ser un firme defensor del nazismo.

Abdicar por amor. Wallis y Eduardo VIII se conocieron en 1932, siendo él aún príncipe de Gales. Hasta ese instante Eduardo figuraba en el ranking de solteros más atractivos y deseados del planeta, mientras que ella era simplemente famosa por su extrema delgadez y por haber dejado en la ruina a su segundo marido, el empresario Ernest Simpson. "¿No añora usted, como americana que vive en Londres, la calefacción de su país?", le preguntó él cuando fueron presentados. "Me decepciona usted, Señor. Todas las americanas que vienen a Inglaterra son preguntadas por lo mismo, y yo esperaba algo más original del príncipe de Gales", respondió ella.

Comenzaba una ardiente historia de amor, durante la cual el príncipe jamás escatimó en gastos hacia su amada. ►

2 millones

de ciudadanos argentinos salieron de sus casas para despedir el cadáver de Eva Perón, durante el cortejo fúnebre que recorrió las calles de la capital, Buenos Aires, el 19 de julio de 1952.

WEB

www.historiasiglo20.org/HE/5.htm Página donde se revisan los hitos más importantes vividos bajo el reinado de los Reyes Católicos y su contexto histórico.



FECHAS

25/diciembre

de 1991. En este día, Mijail Gorbachov anuncia la desintegración de la URSS y su propia dimisión, después de sobrevivir a un golpe de Estado.

09/enero

de 1873. Fallece Napoleón III, el único presidente de la II República Francesa. Su esposa, Eugenia de Montijo, le sobrevivió 47 años.

► Se cuenta que, estando ambos en Cannes, hizo abrir la tienda de Cartier a la una de la madrugada para comprarle a ella esmeraldas y diamantes. Tanto derroche y frivolidad pusieron sobre alerta a los servicios secretos británicos. Para probar la fidelidad de los enamorados a la Corona, les revelaron algunos secretos ficticios, interceptando al día siguiente esos mismos secretos en el correo del notorio nazi Ribbentrop. Y es que los duques de Windsor nunca ocultaron su apoyo a la causa nazi, comprometiendo al Gobierno británico una vez tras otra con sus declaraciones fuera de tono.

Matrimonio Gorbachov. Harto de esta situación, cuando Eduardo VIII anunció a la prensa americana sus planes para casarse con Wallis, el Gobierno en pleno amenazó con dimitir y el rey se vio obligado a abdicar en su hermano Jorge VI, cuya historia es narrada parcialmente en la película *El discurso del rey* (Tom Hooper, 2010). Era diciembre de 1936 y Eduardo VIII apenas llevaba un año en el trono.

Desde entonces, Jorge VI se hizo cargo del país con un grandísimo sentido de Estado y comportándose a la altura de unos acontecimientos para los que no estaba preparado su antecesor. Para que los duques de Windsor no molestasen al nuevo rey o conspirasen a sus espaldas, Eduardo fue nombrado gobernador de las Bahamas, seguramente por ser el puesto más alejado de Londres al que un diplomático de su categoría podía ser enviado.

Cuando falleció en 1971, su mujer, completamente compungida, exclamó a los presentes: "Él era mi vida entera".

También su "vida entera" fue para Mijail Gorbachov su esposa Raisa, una mujer a la que, dicen algunos expertos, la Historia aún debe reconocer el papel y la influencia ejercidos en los cambios efectuados por su marido para propiciar la caída de la antigua URSS.

"Hablo de todo con mi esposa, incluso de los asuntos soviéticos de más alto nivel", relataba Mijail a la prensa mundial, cuando los periodistas le preguntaban por esa mujer vivaz, elegante, espontánea y que siempre le acompañaba en todos sus viajes. Una



Historias de ayer y de hoy. A diferencia de lo que hizo Ramsés II con el templo de Abu Simbel (3), ni el matrimonio Gorbachov (1) ni los duques de Windsor (3) necesitaron erigir grandes estatuas para que sus nombres quedaran impresos en la Historia.

declaración que no gustaba nada a los miembros del partido soviético, aunque en la intimidad reconociesen que Raisa había suavizado la imagen de la URSS en el exterior como ningún gabinete de comunicación lo hubiera logrado antes. Los "Kennedy del frío", les apodó la prensa. Y razón no faltaba. Como dijo un avisado periodista, Raisa cerró la época de las esposas presidenciales al estilo *babouchka* (abuela en ruso), cuyo principal rol consistía en seguir el féretro de sus maridos en los funerales de la Plaza Roja.

Ambos se conocieron en 1951, mientras estudiaban en la misma universidad. Mijail, Derecho, y Raisa, Filosofía. Para entonces, Raisa ya sabía lo que era sufrir en la vida. Hija de un ferroviario, durante años vivió con su madre y su hermano en un vagón de ferrocarril de diez metros cuadrados, desde que su padre fuera internado en un campo de concentración.

Tras graduarse ejerció 20 años como profesora, hasta que su marido ascendió a la cúpula del partido y entonces lo dejó todo. Para Mijail fue un alivio contar con una confidente de su altura, con alguien que le escuchaba atentamente relatar las reformas que



pretendía realizar y que le aconsejaba sobre cuál era la mejor forma de llevarlas a cabo para no soliviantar al núcleo duro del partido. Que ambos eran uno, quedaba demostrado cuando bajaban conjuntamente las escaleras de los aviones y que Raisa no creía que la política era cosa de hombres, cuando intervenía en reuniones de altísimo nivel. "Pero, ¿quién se cree que es esa señora?", declaró a los periodistas en una ocasión Nancy Reagan, una de sus enemigas más acérrimas.

"Esa señora" hablaba varios idiomas y era aficionada al arte y a la poesía, "esa señora" fue la que convenció a



Pareja imperial. Eugenia de Montijo y Napoleón III, el matrimonio que logró llevar a Francia a su máximo esplendor a mediados del siglo XIX.

Los "Kennedy del frío", fue el apodo que la prensa dio al matrimonio Gorbachov



su marido para desviar algunos ríos siberianos y hacer llegar sus aguas a las áridas zonas del sur, gracias a “esa señora”, el 40% de los créditos destinados a medicina fueron reservados a la protección materno-infantil, “esa señora” creó la Fundación de Cultura Soviética y el Club Raisa Máximovna, encaminado a tratar los problemas de la mujer en Rusia. Y “esa señora” fue la que permaneció detenida junto a su marido en su casa de campo en Crimea durante los tres días que duró el fracasado golpe de Estado en 1991.

La gran reina egipcia. Pese a estos logros, el pueblo ruso nunca la tuvo en gran estima. Le criticaba su afición al lujo y a los vestidos caros. Sólo cuando a comienzos de 1999 se hizo pública la leucemia que padecía, comenzó a darle muestras de cariño. Apenas lo disfrutó. Falleció en septiembre de ese mismo año.

Más de 3.000 años atrás, otra mujer, de nombre Nefertari, también destacaría por no ser una simple esposa. En su caso, de uno de los faraones más respetados del antiguo Egipto, el todopoderoso Ramsés II.

Pertenecientes a la XIX dinastía, Ramsés II y Nefertari gobernaron Egipto con tesón, pero con sabiduría. Especialmente él, famoso por su brutalidad, tal y como lo demuestra su costumbre de colgar cadáveres en las paredes de los templos y de las murallas. Sin embargo, Ramsés II también fue el hombre que favoreció el desarrollo de la literatura y de las ciencias

como nunca antes se había hecho. Bajo su mandato se ampliaron los templos de Abidos y Karnak, y se construyeron los de Abu Simbel y el propio Ramesseum, en el Valle de los Reyes.

Aunque no fue el primer faraón en hacerse adorar como un dios, sí fue el primero en autodedicarse templos y estatuas, sentando las bases para una tradición que se perpetuó en el tiempo. Reformas y avances que pudo realizar gracias al periodo de especial prosperidad vivido bajo su mandato y que, para algunos egiptólogos, se corresponde con el relato bíblico del *Éxodo*, aunque no haya pruebas documentales que lo acrediten.

La tumba más bella. En todo ello desempeñó un papel capital Nefertari, una de las esposas de Ramsés II y, sin género de duda, su favorita. De inteligencia vivaz y con gran carisma, Nefertari luchó para convertirse en la reina por antonomasia. Y lo logró. El profundo cariño que Ramsés II le profesaba ayudó a ese ascenso y ella nunca le defraudó.

Gracias a las cartas que envió al emperador Hattusil III y a su mujer, la emperatriz Putuhepa, Egipto alcanzó una paz largamente buscada con los hititas, la otra gran potencia de su tiempo. Desde entonces, el dinero invertido en la guerra se desvió a la mejora de infraestructuras y Egipto recuperó un esplendor que comenzaba a dar signos de agotamiento. Además, como ya hiciera cien años atrás la reina Tiy, Nefertari asumió un papel religioso y político que ninguna mujer volvería a emular hasta la llegada de Cleopatra. Fue *Señora de todas las tierras* y *Esposa del Dios*, *Princesa heredera*, *Amada de Mut* y, por encima de todo, el gran amor de su marido Ramsés II. No es de extrañar, por tanto, que a su muerte el faraón le hiciese construir la tumba más grande y bella del Valle de las Reinas; para muchos, la más hermosa de todas las tumbas egipcias.

Siguiendo con el relato, nos encontramos con Eugenia de Montijo, la mujer del emperador francés Napoleón III. Con fama de libertina y de extravagante, Napoleón III la eligió asegurando que prefería casarse “con una mujer a la que amo y respeto, a con una desconocida, con la que una alianza podría tener ventajas mezcladas con sacrificios”. Y la elección no pudo ir mejor. Mientras él intervenía en Oriente anexionándose Camboya, Vietnam y Laos, ella dirigía la remo-

delación de París para convertirla en “la ciudad de la luz”. Si Napoleón lo graba que China abriera sus puertos al comercio francés, Eugenia financiaba la apertura del Canal de Suez. Y si él instauraba el derecho de huelga, abría casas de beneficencia, favorecía la educación en masa y diseñaba los primeros planes de jubilaciones y de seguros para obreros, la española defendía el sufragio femenino, inventaba el estilo decorativo Napoleón III, marcaba la moda en Europa con sus vestidos y apoyaba personalmente los trabajos de Louis Pasteur para lograr la vacuna contra la rabia.

WEB

www.egiptologia.com El mundo de los faraones contado de forma amena y rigurosa. Sin olvidar el repaso a sus grandes personajes, como Ramsés II y Nefertari.



Enemigos íntimos

Al igual que hubo amores que cambiaron la Historia, también algunas enemistades acérrimas hicieron lo propio. Que se lo digan si no a Aníbal, ese joven cartaginés cuyo juramento de odiar eternamente a los romanos propició dos de las tres Guerras Púnicas que se desarrollaron, y por las cuales Roma logró el control absoluto del Mediterráneo y una hegemonía militar que se perpetuó varios siglos.

También Ricardo Corazón de León juró combatir a los musulmanes hasta la extenuación y también él se topó con un rival mucho más astuto, constante y combativo, el gran Saladino. Una vez tras otra, sus intentos de hacerse con Jerusalén durante la III Cruzada resultaron baldíos y al final tuvo que pactar con Saladino la retirada de los

cruzados y la entrega de algunas posesiones cristianas que, a la postre, redundarían en la caída del reino cristiano de Acre. Por cierto, que a la muerte de Ricardo, su hermano Juan sin Tierra sería vencido por el rey francés Felipe II Augusto, sometiendo a una Inglaterra a la que detestaba desde niño. En apenas una década, ese rey que tanto ensalzaban los juglares y la cinematografía había dinamitado los cimientos de Oriente y de Occidente. Más prudente fue el rey español Felipe II, quien, durante su enfrentamiento con la reina Isabel II de Inglaterra, a punto estuvo de unificar el mundo bajo su mando. Sólo una tormenta y el consiguiente hundimiento de su flota le impidieron llevar el castellano más allá del Canal de la Mancha.



Tropas cartaginesas luchando contra las romanas en Cannas.

Dos mecenas. Napoleón III y Eugenia de Montijo observando los planos del futuro museo del Louvre.



► Bajo su mandato, Francia vivió una época de esplendor que exportó al mundo y en la que se erigieron como auténticos árbitros internacionales. Aunque al final, eso sí, el matrimonio tuviese que marchar al exilio tras ser derrotado Napoleón III por las tropas del canciller alemán Otto von Bismarck en la batalla de Sedán.

“Una jovencita de 14 años, inquiete-

ta, resuelta, inteligente, que tuve por alumna allá por 1933. No le gustaban las matemáticas. Pero no había nadie mejor que ella cuando se trataba de intervenir en las fiestas del colegio. Tenía fama de ser excelente compañera. Era una gran soñadora”. Así recordaba la maestra Palmera Repetti a su alumna Eva Duarte, cuando ésta última estudiaba en Junín, poco antes de partir hacia Buenos Aires para iniciar su carrera de actriz. Un viaje que se produciría en 1934 y que no sólo cambiaría la vida de su protagonista, sino la de su país, Argentina, y la de un mundo que sucumbió a los encantos de esa mujer inspiradora de líderes.

La presidenta del pueblo. En enero de 1944 conoció a Juan Perón, entonces un coronel adscrito al puesto de secretario de Trabajo, y un mes más tarde ya estaban viviendo juntos. La boda se celebró el 22 de octubre de 1945, días después de que un golpe de Estado llevara al coronel a un confinamiento en la isla Martín García. “Le encargo mucho a Evita, porque la pobrecita tiene sus nervios rotos y me preocupa su salud. En cuanto me den el retiro, me caso y me voy al diablo”, había escrito una semana antes de la boda Juan Perón a su amigo el coronel Mercante. La boda se produjo, no su retirada. Y el país respiró aliviado.

Gracias a Eva y a sus numerosos *descamisados*, nombre cariñoso con el que designaba a los trabajadores del país, Perón fue aupado a la presidencia argentina, desde donde inició una profunda remodelación nacional. Reconociendo su valía, el nuevo presidente quiso darle un cargo político a

Gracias al matrimonio Perón, España pudo comprar alimentos con los que paliar su hambruna

su mujer, pero ésta renunció, optando por crear la Fundación Eva Perón, desde la que repartió ayudas a los más necesitados.

Convertida ya en Evita y en la cara del régimen, su marido se basó en ella para otorgar unos derechos negados hasta entonces a los más pobres. Se facilitó la integración de la mujer en el mercado laboral, se modernizó el campo y se sentaron las bases para una reestructuración económica nacional. El mundo observaba con envidia a esa pareja sonriente, a la que la población aclamaba a su paso y a la que todos deseaban conocer. Para paliar la hambruna que padecía España, los Perón concedieron créditos de millones de pesos a Franco para comprar trigo, carne, legumbres... Y eso, pese al profundo desprecio que Evita sentía por la esposa del dictador, Carmen Polo.

Luces y sombras. “A la mujer de Franco no le gustaban los obreros, y cada vez que podía los tildaba de rojos porque habían participado en la Guerra Civil. Yo me aguanté un par de veces, hasta que no pude más y le dije que su marido no era un gobernante por los votos del pueblo, sino por imposición de una victoria. A la gorda no le gustó nada”, se asegura que dijo cuando regresó de visitar España. A esa mezcla de utopía, populismo, socialismo conservador y compromiso laboral se le denominó peronismo, forma de gobernar que ha estado presente en varios países latinoamericanos.

Por supuesto, habrá quienes piensen, tras leer estas líneas, que no siempre los gobiernos de los amores relatados fueron tan idílicos. Y tendrán razón. Los Reyes Católicos también crearon la Santa Inquisición y expulsaron a los judíos de España, está demostrado que Wallis Simpson solo empezó a amar a su marido cuando éste abdicó y que Napoleón III se confundió al intervenir en México y en Italia. Pero todos estos personajes, con sus virtudes y defectos, y gracias a sus historias de amor, cambiaron un mundo que ya nunca volvería a ser el mismo. ■

Se intentó, pero no pudo ser

El 25 de julio de 1553, la catedral de Winchester fue testigo del enlace entre el rey Felipe II de España y la reina María de Inglaterra. Un matrimonio encaminado a dirigir los designios del mundo durante las siguientes centurias a través de sus descendientes, pero que nunca llegó a prosperar porque ella falleció cinco años después sin hijos. Y de ese modo, ambos países siguieron su andadura por separado hasta hoy.

Como en este episodio, han sido varios los enlaces que pudieron haber modificado el

desarrollo de la Historia, pero que no lograron hacerlo por la mala fortuna, por un hecho inesperado o por la ruptura de un amor que se creía inquebrantable. Esto fue lo que sucedió en España, por ejemplo, con el matrimonio celebrado en 1329 entre Leonor de Castilla y Jaime IV de Aragón. Una unión que pretendía unificar los reinos hispánicos, pero que terminó soliviantando a la nobleza aragonesa. O en Francia, entre Napoleón Bonaparte y Josefina, cuando las infidelidades de uno y otra darían al traste con un matrimonio que bien pudo haber servido de freno para la ambición desmedida del glorioso general francés.

Felipe II y María de Inglaterra, una unión que pudo cambiar el curso del mundo.



10 Historias de amor verdadero



Cleopatra y Marco Antonio
Pág. 40

Pedro I e Inés de Castro
Pág. 46

Dante y Beatriz
Pág. 44

Mumtaz Mahal y Shah Jahan
Pág. 50

Juana la Loca y Felipe el Hermoso
Pág. 48

Adriano y Antínoo
Pág. 42

Carlos y Camilla
Pág. 58

Hepburn y Tracy
Pág. 54

Bolívar y Manuela Sáenz
Pág. 52

Xu Chaoqin y Liu Guojing
Pág. 56

El sentimiento amoroso adopta muchos rostros en esta decena de historias: platónico, adúltero, imposible, oculto, legendario, demencial, fiel hasta la muerte... y después de ella.

Por Amelia Die, Vicente Fernández de Bobadilla, José Ángel Martos e Ignacio Marina

La vida a dos.
Desde Cleopatra y Antonio hasta Carlos y Camilla, pasando por el dúo Tracy-Hepburn, Bolívar y su libertadora, Juana y su hermoso, Dante y su platónica adorada, Pedro y su novia-cadáver y las parejas del Taj Mahal y de un nuevo cuento chino.

Un sueño que fue real

Cleopatra: "Si me amas verdaderamente, di cuánto me amas."

Antonio: "Es muy pobre el amor que puede relatarse."

Cleopatra: "Quiero saber el límite del amor al que puedo aspirar."

Antonio: "Entonces necesitas descubrir un nuevo cielo y una nueva tierra."

Esta es la primera aparición de los amantes en la obra de Shakespeare *Antonio y Cleopatra*, una descripción poética pero también histórica, ya que realmente se abrió un nuevo cielo y una nueva tierra con este romance, tal fue su trascendencia.

Se encontraron en Tarsos, el 41 a. C., en un barco que se consideraba territorio egipcio. Era una cita preparada y se hacía por motivos políticos e intereses de ambos. Él quería que la reina de la última dinastía ptolemaica de Egipto le apoyara contra los enemigos republicanos del Segundo Triunvirato, el que formaron Octavio, Lépido y el mismo Marco Antonio tras el asesinato de César. Ella quería también apoyo para mantenerse sola en el poder, después de haber liquidado a su esposo-hermano Ptolomeo XIV y ponerse de regente junto con el hijo que tuvo con Julio César, Cesarión. Egipto comenzaba a decaer económicamente, pero todavía era una potencia política. Su fama era patente en el Mediterráneo, y más aún después de la relación apasionada que tuvo con el hombre más poderoso del mundo en su época: Julio César. Dicen las crónicas que Cleopatra apareció ante Marco Antonio con toda la pompa y el boato de la que era capaz, que era bastante, disfrazada de Afrodita, ro-

deada de telas púrpura y haciendo el papel de reina poderosa y diosa del amor, pues intentaba apabullar al supuesto sucesor de su antiguo amante. Era lista y astuta como ella sola, y le funcionó tan bien que Antonio, tras las primeras entrevistas, decidió quedarse viviendo con ella todo un invierno en Alejandría y accedió, además, a deshacerse de Arsínoe IV, la hermana que Cleopatra consideraba un estorbo para sus planes. Como siempre, en su propia familia es donde encontraba la mayor oposición y el hecho de ser mujer era una de sus grandes desventajas.

¿Se amaron de verdad Cleopatra y Antonio? Seguro, con un romance menos tormentoso y violento que el que tuvo con Julio, y sin que la relación careciera de cálculo estratégico, pues ella fue su aliada política y su apoyo económico en la campaña contra los partos. En una nueva biografía de la reina, Adrian Goldsworthy destaca lo muy atrayente que podría ser para los romanos más poderosos de su tiempo acostumbrados a la sumisión femenina, como Marco Antonio o Julio César, una mujer culta, que hablaba varios idiomas (lo dijo Plutarco), que se mantenía en el poder, libre, rica y que se presentaba a sí misma como una diosa. En la biografía también reciente de la periodista Stacey Schiff se señala que fue la única mujer que gobernó sola en el mundo antiguo. No es raro que el Delta del Nilo se derritiera ante los amores de su reina, más griega que egipcia, y el mejor general niño-bonito romano, que dio dos frutos gemelos: Cleopatra Selene II y Alejandro Helios.

El tópico de la mujer de gran

Marco Antonio

(83-30 a. C.)



La amada de los poderosos. El templo de Hathor en Dendera está muy bien conservado y en su parte trasera aparece este bajorrelieve de Cleopatra con Cesarión, el hijo que tuvo con Julio César antes de conocer a Antonio.



Cleopatra (69-30 a. C.)

guapa. La egiptóloga Sally Ann Ashton recreó su posible rostro para un documental.

El famoso mito de la nariz de Cleopatra no es más que una popularización de la frase de Blaise Pascal: "Si Cleopatra hubiera tenido otra nariz habría cambiado la faz del mundo", para simbolizar los detalles aparentemente insignificantes que pueden influir en la historia. En cuanto a su inclinación hacia los placeres sexuales, en las nuevas biografías de Goldsworthy y la de la egiptóloga Tyldesley también se establece que, probablemente,

Cleopatra no tuvo más que esos dos amantes en su vida, y que fue fiel a Marco Antonio, que era su verdadero esposo. Él aún tuvo que regresar a Roma para casarse con Octavia, la hermana de su todavía entonces colega Octavio.

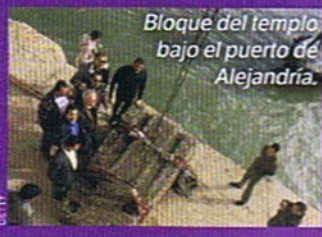
En el otoño del 37 a. C. yendo hacia su campaña contra los partos, Antonio aprovechó para ver a su amada después de cuatro años de ausencia. Se casó entonces con ella, aunque todavía no había repudiado a su esposa romana de conveniencia. Ahí empezó la campaña contra la supuesta frivolidad de la egipcia procedente de los partidarios de Octavio (después llamado Augusto), que la tildaron, además, de hechicera y de inclinarse a Antonio hacia todos los placeres dionisiacos. Octavio se puso decididamente en contra de Antonio acusándolo de conceder a Cleopatra algunas posesiones romanas, asunto que se confirmaba en un documento secreto protegido por las vestales que se atrevió a destapar. También reveló los planes de Marco Antonio para trasladar la capital del imperio a Alejandría. Octavio expulsó a Antonio del triunvirato y consiguió que el Senado romano declarara la guerra a Egipto. Hubo una batalla decisiva en Actio, en la que el general Agripa hizo retroceder a los barcos egipcios y luego a la flota de Marco Antonio; el poder se les escapó definitivamente de las manos a los dos amantes y poco después, en el año 30 a. C., Octavio entró victorioso en Egipto. A Marco Antonio es posible que alguien le diera la anticipada noticia de la muerte de Cleopatra y no le quedó otra que usar su propia espada para darse muerte, ante la derrota militar, la desaparición de su amada y, sobre todo, la ignominia política.

Luego vino el famoso episodio del suicidio de Cleopatra, que los nuevos biógrafos se han encargado de desmentir, ya que no fue causado por la mordedura de un áspid en el seno, circunstancia muy cinematográfica y erótica. En su biografía, Stacey Schiff asegura que jamás a esta mujer tan preocupada por dar

determinada imagen se le podría haber ocurrido someterse a una muerte tan desagradable. La egiptóloga Joan Fletcher dice que sí empleó veneno de cobra, pero destilado e introducido a través de una herida en el brazo, pues nadie que conozca el comportamiento de los reptiles puede estar seguro de que va a causarle una mordedura mortal. El especialista Christoph Schäfer dice que Cleopatra se suicidó usando varios venenos. Por último, parece que resulta imposible *disimular* una cobra egipcia dentro de un cesto de higos, como cuenta el mito. La escena final de la función puede que haya sido algo distinta de la realidad, pero el nudo, el amor de dos personajes poderosísimos en su época, fue real. Así que, como titula Terenci Moix a su conocida novela sobre los dos amantes más extraordinarios del mundo antiguo, *no digas que fue un sueño*, porque fue real. ■

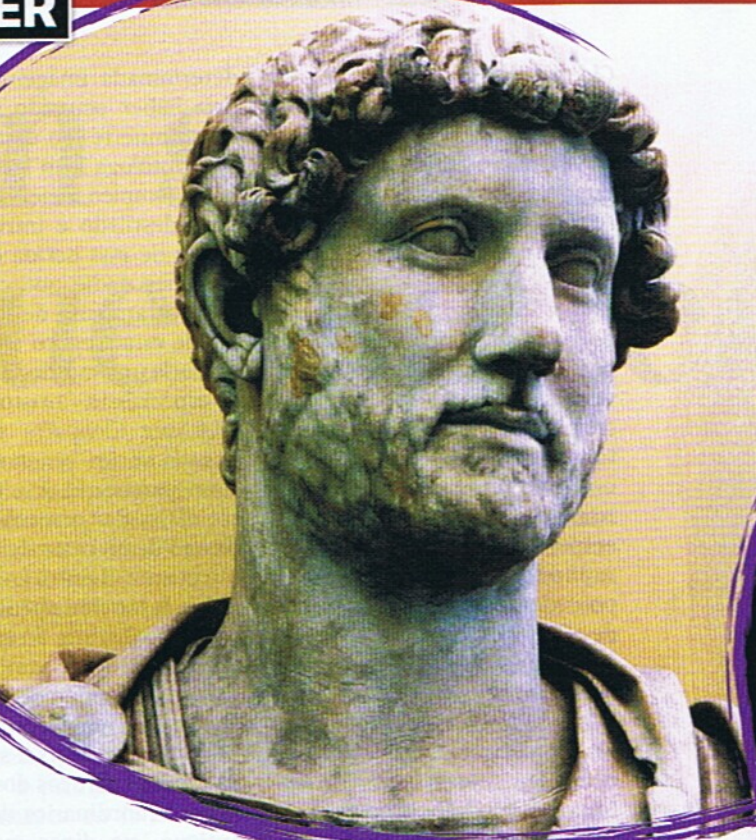
¿Y SUS RESTOS?

Se sabe que Octavio mandó enterrar a Cleopatra y Marco Antonio en el mismo lugar, pero nos preguntamos dónde. La arqueóloga Katherine Martínez excavó en Abusiris Magna, a 40 km de Alejandría. En un cementerio encontraron monedas con el rostro de Cleopatra. Entre lo hallado estaban dos fragmentos de papiro, dos estatuas de granito rojo de un rey y una reina y una supuesta máscara de Marco Antonio, pero hay especialistas que no dan crédito a este equipo. En 2010, arqueólogos egipcios sacaron del puerto de Alejandría restos de una torre de granito de un templo, que formaba parte del palacio de la Reina. El entonces ministro Zahi Hawass dijo entonces que no creía que fuera la tumba de Cleopatra, pero aún así se siguió trabajando.



Adriano

(76-138)



Antínoo (¿110?-130)

Desde jovencito había mostrado Publio Elio Adriano una afanosa inclinación hacia los asuntos y la expresión de la Grecia clásica. Tanto fue así que sus amigos y parientes de Itálica, donde había nacido en el año 76 en una familia de origen romano, solían apodarlo "el griego". El muchacho hispano no hacía más que seguir una tendencia en auge en la Roma imperial, cuya clase patricia admiraba la cultura y la sensibilidad atenienses. Seguía también su propio impulso, ya que para él no sólo se trataba de una moda sino de toda una manera de vivir. Criado como romano de pro, su carrera de armas, brava y noble por demás, le llevaría peldaño a peldaño hasta el título de emperador que heredaría de Trajano, mentor y primo de su padre. Aclamaría el ejército el nombramiento supremo de este general, conocido por su heroicidad, por tener el don del buen mandar y por marchar, comer y dormir siempre junto a la tropa. Luchas y batallas, alma pura de soldado y, sin embargo, su espíritu griego no dejaba de latir: entre tanto fluir de armas y sangre, él buscaba los ideales helénicos de belleza. Su tarea



Escenario de un amor. La Villa Adriana, en Tívoli, cerca de Roma, fue testigo de la relación del Emperador con su joven *erómeno*, con el que compartía el gusto por la cultura y por la caza y que inspiró tantas estatuas de bellos jóvenes, imágenes que adoptaban las características físicas y la mirada melancólica de Antínoo.

militar, intensa sobre todo en las colonias orientales, siempre estuvo acompañada de iniciativas constructoras por donde quiera que pasara en su constante deambular como emperador. Con los ojos bien abiertos cuando recorría tierras griegas. Y así fue como sucedió el afortunado encuentro: a su paso por Bitinia, al noroeste de la actual Turquía, vio un muchacho de doce años tan bello y perfecto como las estatuas que ya adornaban su pa-

radisiaca villa de las afueras de Roma. Tiempo después, aquel joven griego llamado Antínoo, de belleza absoluta y mirada penetrante, silencioso y misterioso, era su eterno acompañante.

Enigmática permanece la procedencia familiar de este efebo ideal, pues los bajorrelieves referentes a su vida en el obelisco que Adriano le erigió fueron borrados por el tiempo. No se sabe tampoco si fue to-

mado por la fuerza o si, antes de llegar a ser el favorito, fue uno más en el *paedagogium*, la academia donde jóvenes y agraciados muchachos se entrenaban para ser sirvientes civiles de la casa imperial. Lo cierto es que a partir del año 125 eran inseparables. Y ya podían renegar la esposa del emperador, Vibia Sabina, con la que no tendría descendencia, y algunos miembros de la corte. Adriano había dado con el ser más hermoso del

El bello y el emperador

creta. Poco pudieron comentar los romanos capitalinos sobre Antínoo durante el tiempo que este pasó en Roma, aunque sin duda fue esperado con expectación por las lenguas viperinas. Ahí estaba, resplandeciente, bello como un espejismo, quieto e inexpresivo, pero por mucho que afinaron el oído los chismosos, nadie le oyó decir nada que indicara manipulación de la voluntad del Emperador.

Estaba demasiado presente, eso sí. Si bien nadie podía contar cómo era la vida de aquella relación mientras se sucedían los días de celebraciones públicas o de jornadas privadas en Villa Adriana, las batallas y los muchos viajes. En uno de ellos llegaron a Egipto y allí, un día de octubre del año 130, se acabó todo cuando Antínoo murió ahogado en las aguas del gran río. "Él cayó al Nilo", dicen que dijo Adriano sentida y escuetamente tras la muerte de su amado, que aún sigue siendo un misterio. La versión más reiterada la describe como resultado de un mero accidente: Antínoo resbaló, cayó al río y se ahogó ante la mirada horrorizada de Adriano. Pero también pudiera ser que el joven, impresionado por las magias y la estética del viejo país del Nilo, se hubiera sacrificado para, según el mito egipcio, hacer que los dioses le otorgasen más años de vida al Emperador. Acaso un complot urdido por Vibia Sabina y los cortesanos. Acaso Antínoo, en plan Dorian Grey, temía envejecer y perder su prodigiosa belleza...

Sea como fuere, lo cierto es que el maravilloso efebo ya no estaba en este mundo, y cuen-

tan que el dolor de Adriano a punto estuvo de volverle loco. Quiso matarse y seguir a su amado en el viaje a la eternidad, pero, a pesar de tanto pesar, el Emperador nunca había dejado de ser un conspicuo político; y tal responsabilidad fue lo que le empujó hacia adelante. No sin antes dejar bien claro que Antínoo, ser inmaterial del otro mundo, siempre hermoso, lo merecía todo, incluso ser deificado. La pena inmensa la diluyó Adriano en un larguísimo ritual *post mortem*, que comenzó con el embalsamamiento del cadáver al más puro estilo egipcio. No se sabe dónde fue finalmente enterrado. Podría ser la reliquia del fastuoso templo que presidió Antinoópolis, la ciudad que el afligido mandatario ordenó construir en el lugar de la orilla

del Nilo donde su efebo había hallado la muerte. Aunque hay quien lo pone en duda y da por muy posible que el Emperador se negase a abandonar Egipto sin los restos de su amado.

Con Antínoo ya en los altares, surgieron templos y estatuas del nuevo y hermoso dios por doquier, los egipcios acataron su culto de buena gana, pues había quien decía que su sacrificio en el río había sido en pos de la bonanza; los griegos lo aceptaron también, pero les costó más a los romanos, aunque siglos después todavía quedaban en Roma algunos de sus seguidores.

En los ocho años que Adriano sobrevivió a Antínoo, el soberano se volvió más huraño en su vida personal y mucho más duro en sus quehaceres políticos, como bien dejó ver en la represión contra los judíos, tras derrotarlos en Bettir en 135. Finalmente se retiró a su fabulosa villa romana, donde se dedicaría sobre todo a escribir sus memorias y a seguir diseñando estatuas de su enamorado. Allí miraría el cielo de la noche y buscaría la estrella llamada Antínoo, por haberse descubierto el mismo día de la muerte del joven y porque su brillo sólo podía ser el de su alma inmortal. ■

UN DIOS INSPIRADOR

El nombre de Antínoo es el de una estrella, ahora toda una constelación, y también el de unas florecillas rojas, pues dicen que de tal color se volvieron cuando sobre ellas cayó la sangre del joven en una cacería, en la que Adriano le había salvado del ataque de un león. Su armónica imagen queda proyectada en estatuas y monedas. Pero lo cierto es que no se sabe si esa cara y ese cuerpo son exactamente los suyos, pues todo está hecho después de su muerte. Para más imprecisión, durante mucho tiempo los escultores imitaban sus supuestos rasgos para retratar a un muchacho: pelo muy ondulado, nariz muy recta y gesto melancólico.

La imagen de Antínoo: nariz recta y pelo ondulado. ¿Era la real?

Es la imagen que se redescubre en el Renacimiento y que tendrá su máximo foco de inspiración en el Antínoo del Belvedere, ahora en los Museos Vaticanos; el Antínoo Capitolino, del Museo Capitolino de Roma; y el Antínoo Farnesio, en el Museo Nacional de Nápoles. En la literatura contemporánea aparece en obras como *Memorias de Adriano* (Marguerite Yourcenar) o *Antinous* (Fernando Pessoa).



mundo, y con él iba a recorrer la vida desde el concepto griego de la pederastia: él sería el *erastés*, el hombre maduro que enfoca sabiduría y sentimientos hacia el *erómenos*, el hermoso adolescente que se convertirá en una persona perfecta.

Su vida juntos sería una panacea existencial. Es de suponer, pues no se conocen detalles. Si se sabe que el joven bitinio, un esmerado atleta, compartía con el Emperador el entusiasmo por la caza, actividad que al parecer era frecuente en sus jornadas de ocio, en las que seguro también abundaba el disfrute del arte y la cultura. El tema de comilonas, festejos y bacanales se queda para el calenturiento imaginario popular, pues todo hace pensar que la suya fue una vivencia más bien íntima y dis-

Oraciones, no palabras

El primer amor siempre es el más hermoso, máxime si es platónico y se le rinde culto de por vida. Tal fue el que Dante Alighieri profesó a Beatrice Portinari, a quien vio por primera vez en Florencia cuando él tenía nueve años y ella ocho. A pesar de ser vecinos, rara vez coincidieron y se dirigieron la palabra en pocas ocasiones, pero el recuerdo de aquel hecho alimentó dos de las obras más inmortales de la literatura universal: *La vida nueva* y la *Divina comedia*.

"En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco podría leerse, se encuentra el título que dice: *Incipit vita nova* [comienza la vida nueva]. Bajo ese título están escritas las palabras que tengo la intención de transcribir en este librito; y si no todas, al menos su significado." Así empieza la obra que Dante compuso entre 1292 y 1293 en recuerdo de Beatriz, probablemente la esposa del banquero Simone dei Bardi, quien había fallecido en 1290, a los veinticinco años. *La vida nueva* habla al lector de la historia del amor perenne del florentino por aquella muchacha. Un amor que se produjo desde el primer encuentro con la hija de Folco Portinari -cuyo nombre (Beatrice) significa "aquella que hace feliz" y a la que el poeta llama "donna angelicata" ("mujer angelical")- hasta la promesa final de Dante: decir de ella "lo que jamás fue

dicho de ninguna". Promesa cumplida con creces en la *Divina comedia*. Y es que ese librito -*La vida nueva*-, máxima expresión del *dolce stil nuovo*, compuesto de 31 poemas líricos y 42 textos en prosa, es el inicio de un peregrinaje espiritual que concluye en el *Paradiso*, después de aparecer Beatriz en el segundo canto del *Inferno*, cuando ésta se dirige a Virgilio para encomendarle la misión de ser el guía de Dante a través del reino de la condenación y el reino de la dicha. Así, puede

leerse en uno de los cantos del *Paradiso*: "Dama en quien mi esperanza alta destella,/ y que por mi salud has soportado/ en los infiernos imprimir tu huella,/ en tantas cosas que se me han mostrado/ veo que tu poder y tu bondad/ la virtud y la gracia me han prestado./ Yo era siervo y me has prestado libertad/ por cuanto vía y modo vio tu ciencia/ que tenías de hacerlo potestad./ En mí custodia tu magnificencia,/ y mi alma se desnude, por ti sana,/ del cuerpo con su santa complacencia./

Así recé; y aquella que lejana/ parecía, riéndose miróme;/ y se volvió hacia la eterna fontana."

Podría decirse que Dante no sólo amaba a Beatriz, sino que le rezaba a Beatriz. No es una suposición descabellada, pues la amada alcanza en la *Divina comedia* la ya mencionada categoría angelical y se convierte en un elemento capital en la jerarquía de salvación de la Iglesia. Como señala Jorge Luis Borges en *El encuentro en un sueño* (*Nueve ensayos dantescos*), "enamorarse es crear una religión cuyo dios es falible. Que Dante profesaba una admiración idólatra por Beatriz es



Beatriz

(1265-1290)



El aniversario de su muerte. Un tema frecuente en las obras de los pintores prerrafaelitas, como Dante Gabriel Rossetti, fue la tragedia del poeta florentino, como se ve en este cuadro en que refleja la desolación de Dante en el aniversario de la muerte de su amada.

Dante (1265-1321)

otros; ello, de ser así, reforzaría aún más nuestra certidumbre de un amor desdichado y supersticioso."

De todos modos, el poeta se aleja de la ortodoxia y Beatriz forma parte de una gnosis privada, ya que aquél altera el plan de la salvación en su obra maestra y adapta la eternidad a su punto de vista. En realidad, no compuso la *Divina comedia* para iluminar verdades procedentes del dogma, sino que pretende ser la verdad. Ciertamente, desde un punto de vista poético, que no teológico, el mito de Beatriz tiene que ver más con el gnosticismo del siglo II que con la ortodoxia cristiana. "Beatriz -dice Harold Bloom en *El canon occidental*- debe ser una chispa increada de lo divino o una emanación de la divinidad, así como una muchacha florentina que murió a los veinticinco años. No tiene que pasar por las diversas categorías de juicios religiosos que conducen a la beatitud y a la santidad, si-

no que parece ir directamente de la muerte a formar parte de la jerarquía de la salvación." Y es que no existe un sólo indicio, tanto en *La vida nueva* como en la *Divina comedia*, de que a la amada le rozara el pecado, ni siquiera el error. Siempre fue "la que otorga la bendición" e incluso el poeta llega a decir que, a los nueve años, Beatriz era "el benjamín de los ángeles", una hija de Dios, y tras su fallecimiento Dante se refiere a "esa bendita Beatriz, que ahora contempla eternamente Su rostro, y que es bendecida a través de los siglos".

Se trata, pues, de la más poética de las idolatrías, ya que el poeta florentino integra a Beatriz en la simbología cristiana o, mejor dicho, integra la simbología cristiana en su visión de Beatriz. De este modo, la *Divina comedia* posiblemente sea el ejemplo supremo de la poesía religiosa occidental, además de ser un poema totalmente personal que convence a muchos de sus lectores de que en él hallarán la verdad definitiva.

Beatriz nunca le hizo caso, a pesar del amor de Dante por ella, ¿no es un poco extraño, por excesivo? El filósofo George Santayana, en sus *Tres poetas filosóficos*, sostiene que el amor, tal como Dante "lo siente o lo transmite, no es normal ni sano". Tal punto de vista puede parecer sacrilego sólo porque el poeta no se resiste a transformar místicamente a la amada en parte de la maquinaria divina de redención. Normal o anormal, sano o insano, lo cierto es que tal amor estuvo atravesado siempre por la melancolía; por eso Dante, desengañado, en el exilio por sus actividades políticas, hizo de su poema un refugio ante la propia ruina, ratificando de este modo uno de sus más célebres asertos, según el cual "no hay mayor dolor que acordarse de los tiempos felices en la desgracia".

Fue también, y en no menor medida, un amor desventurado. ¿Qué decir si no de un sentimiento que perdura toda la vida, siendo exaltado hasta el

MODERNO PREMATURO

Si criticó el desaforado amor de Dante por Beatriz, George Santayana también elogió irónicamente al poeta por adelantarse a su tiempo en su extremo egotismo, ya que *La vida nueva* fue el primer exponente de lo que muchos siglos después se llamaría "literatura del yo". Del genial florentino se podría decir que fue un moderno prematuro, pues moderna es su racionalización de lo más irracional: el amor o el deseo. Pero lo sorprendente es que es moderno sin dejar de ser antiguo; tras el deseo de intelectualización poética expresado en *La vida nueva* se encuentra un precoz ascetismo cristiano, romántico y racional que acaba por despreciar la vida como accidente, lo que supone negar la voluntad del mismo modo que harán mucho más tarde Schopenhauer y los románticos a través del arte. Moderna también es la construcción de la identidad a través de la alteridad, en este caso amorosa, de la figura de Beatriz. Sin duda, la joven y su fallecimiento son símbolo de la trascendencia metafísica. El yo está a medio camino entre la vivencia subjetiva y la objetividad esencial de lo real, según los principios racionalistas modernos establecidos siglos después por Descartes. La razón combate a la enfermedad melancólica, frente a la monomanía amorosa que aparta de un juicio equilibrado. ¿No es muy moderna semejante escisión del yo?

La vida nueva es un relato de su pasión por ella.



extremo en dos obras inmortales, y que, sin embargo, jamás fue correspondido? Porque, no lo olvidemos, Beatriz existió para Dante, pero Dante no existió para Beatriz. El amor mueve el sol y las otras estrellas, pero, en lo que concierne a esta pareja inolvidable, jamás movió el ánimo de ella hacia él. ■

Coronar a un cadáver

La terrorífica historia de don Pedro y doña Inés de Castro tuvo lugar en el Portugal de principios del siglo XIV y está teñida de sangre, venganza truculenta y homenaje fúnebre a una reina que no pudo ser y a la que aplicaron con siglos de antelación la fría virtud de una guillotina prematura, pues al fin y al cabo fue degollada. El de ambos primos, pues tal era su parentesco, fue un amor roto por un crimen de Estado, vengado luego de forma inimaginable. Sus protagonistas sólo deseaban amarse, pero se convirtieron en actores y víctimas de la enrevesada política ibérica. Y ¿es que hay algo más turbio y que desate los instintos más criminales que la política?

Doña Inés de Castro, hija bastarda del hidalgo gallego don Pedro Fernández de Castro y de doña Adoniza Soares, nació en 1325 en la comarca de A Limia, en la actual provincia de Orense. Era biznietita de Sancho IV de Castilla y prima segunda de Pedro I. Como perdió a su madre siendo muy niña, fue enviada al castillo de Peñafiel (Valladolid), donde creció al lado de Constanza, la hija del infante de Castilla don Juan Manuel, que estaba prometida al heredero al trono de Portugal, don Pedro. Doña Inés llegó a Portugal en 1340 como dama de compañía de doña Constanza, quien contrajo matrimonio con el príncipe Pedro, recordado por la Historia como Pedro el Cruel y también El Justiciero.

Inés de Castro (1325-1355)



Al parecer, don Pedro se había enamorado de doña Inés nada más verla, pues era "bellísima, de esbelto cuerpo y ojos claros". Percatándose de lo que sucedía, doña Constanza preparó un ardid para separar a los enamorados, designando a doña Inés madrina del recién nacido infante don Luís, en la confianza de que el parentesco espiritual ratificado en el bautismo indujese a los amantes a concluir su ya apasionada relación. Pero el infante murió a los pocos meses y el romance prosiguió, para satisfacción de ambos. Aquello era un escándalo y, ante el cariz de los acontecimientos, el rey Alfonso IV desterró a doña Inés de Portugal, confiando en que la

separación física de los amantes mitigara su pasión, pero la estratagema surtió escaso efecto. En espera de tiempos mejores, de acuerdo con don Pedro, la novia buscó refugio en el castillo de la localidad extremeña de Alburquerque.

En octubre de 1345, falleció doña Constanza al dar a luz al infante don Fernando. Su recién estrenada condición de viudo impulsó al príncipe a rescatar a doña Inés del exilio y ambos se fueron a vivir lejos de la Corte, al norte de Portugal, donde nacieron los infantes don Alfonso, don João, don Dinis y doña Beatriz. Fueron los días más dichosos de su vida, casi



Honores a un cadáver. Pedro se vengó de los asesinos de su amada obligando a los nobles a rendirle pleitesía como reina después de muerta, tema de obras de teatro y óperas. La llamada más tarde "Quinta das Lágrimas" (izq.) se asienta en la finca que fue escenario de los amores reales.

una novelita rosa. Más tarde, retornaron a Coimbra, yendo a vivir cerca del convento de Santa Clara, a una finca situada en las laderas del valle que baña el río Mondego. En recuerdo de los luctuosos sucesos que más tarde habían de producirse allí, el solar donde se asentaba es llamado "Quinta das lágrimas".

Pronto, la feliz existencia de los dos amantes se vio perturbada por el deseo de Alfonso IV de organizar para su hijo una tercera boda con una princesa de sangre real, a fin de resolver la cuestión dinástica; pero don Pedro no estaba por la labor. El único hijo legítimo de don Pedro, el futuro rey Fernando I de Portugal, era un niño frágil, mientras que los bastardos de doña Inés eran más robustos. Si el infante moría, sin duda reclamarían sus derechos a la Corona, sumergiendo al reino en nuevas calamidades. La negativa de don Pedro a las exi-

Pedro I de Portugal

(1320-1367)



que decidió liderar una facción de la nobleza para encabezar una revuelta contra él. Los sublevados llegaron a sitiar Oporto, momento en el que la reina doña Beatriz intervino para lograr, si no la reconciliación, al menos la paz entre los contendientes, que se formalizaría en Canaveses en 1355. Por este acuerdo, el Rey delegaba una parte importante de sus responsabilidades en el heredero, quien, a cambio, deponía las armas, prometía olvidar el pasado y perdonaba a todos los implicados en la conjura que había acabado con la vida de su amada doña Inés.

Apenas un año después del crimen, en 1356, doña Teresa Lourenço daba un nuevo hijo a don Pedro, el futuro João I. Un año más tarde murió Alfonso IV y el heredero pasó a ceñirse la corona; entonces decidió dar curso a una venganza largo tiempo acariciada.

Los asesinos de doña Inés, por consejo del rey moribundo, se habían exilado a Castilla. Don Pedro negoció con el rey castellano –que tenía el mismo nombre y similar apodo, Pedro I El Cruel o El Justiciero– intercambiar los tres verdugos por algunos refugiados en Portugal. Así, Coelho y Álvaro Gonçalves volvieron al reino; Diego López Pacheco, más afortunado, cruzó a tiempo la frontera con Aragón y de allí pasó a Francia, donde había de perderse su rastro.

La venganza fue consumada en el palacio de Santarém en presencia de otros cortesanos. Don Pedro mandó preparar un espléndido banquete mientras las víctimas eran amarradas a sendos postes de suplicio y cruelmente torturadas. Luego, el rey ordenó al verdugo arrancarles el corazón y se aplicó a morder las vísceras con fruición. La venganza es un plato que se come frío; sin embargo, en este caso se saboreó muy, pero que muy caliente. ■

gencias paternas convirtieron a doña Inés en un obstáculo aparentemente infranqueable. Sólo la muerte podía separar a los enamorados, de modo que, en consejo celebrado en el palacio de Montemor-o-Velho, don Alfonso dio su conformidad al asesinato de la infortunada enamorada. La sentencia debía ejecutarse en la propia residencia de la pareja en Coímbra, aprovechando alguna ausencia de don Pedro. El rey mandó llamar

entonces a doña Inés, al parecer, para comunicarle la sentencia fatal.

Ella, que había acudido acompañada de sus cuatro hijos, pidió clemencia y el monarca le autorizó a regresar a su residencia; pero de inmediato cambió de opinión y ordenó a tres cortesanos cumplir la orden de asesinarla. Otras crónicas no recogen esta entre-

vista y dicen que el veredicto se ejecutó nada más pronunciado. Así, Pero Coelho, Álvaro Gonçalves y Diego López Pacheco se habrían dirigido al monasterio de Santa Clara, próximo a la Quinta das Lágrimas. Aquí, en el jardín de la residencia y en presencia de los niños, degollaron a doña Inés el 7 de enero de 1355.

De inmediato don Pedro culpó a su padre del asesinato, por lo

INÉS SE HIZO LEYENDA

En 1360, el ya rey Pedro I realizó en presencia de la Corte la declaración de Cantanhede, jurando que un año antes de la muerte de doña Inés ambos habían contraído matrimonio en secreto. Así, ella alcanzaba el rango de reina y se legitimaban sus hijos. En el monasterio de Alcobaça, el rey ordenó esculpir un túmulo funerario para su amada. Se trasladaron sus restos desde Coímbra, con la lúgubre comitiva encabezada por el propio Rey. En el camino, el pueblo lloraba y rezaba. Ya en la Corte, el

cadáver se engalanó con vestimentas reales y fue sentado en el trono para que los nobles le rindieran homenaje como reina, besando su mano en señal de fidelidad y

vasallaje. La historiografía moderna pone en entredicho la celebración de la macabra ceremonia que dio origen a la leyenda de que Inés de Castro reinó después de morir.



Las tumbas de Pedro e Inés en Alcobaça (Portugal).

**Juana
la Loca**
(1479-1555)

**Felipe
el Hermoso**
(1478-1506)

La reina extraviada

El 12 de abril de 1555 moría en la torre de Tordesillas una mujer extraña. Allí había sido recluida por su padre, Fernando el Católico, después de soportar en otro tiempo que su marido, Felipe el Hermoso, ya fallecido, la encerrara en sus aposentos, y allí, en Tordesillas, había sido mantenida en cautiverio por su hijo Carlos, nada

menos que el emperador Carlos I de España y V de Alemania. ¿A qué tanto encierro? La respuesta es sencilla: aquella mujer no estaba en sus cabales. En efecto, se trataba de una demente, de la reina Juana la Loca –nunca fue desposeída de sus títulos–, uno de los personajes más patéticos de la historia patria. Cuando falleció, los habitantes de la villa,

castellanos que frisaban el medio siglo, apenas sabían quién era; les habían llegado, sí, los ecos de una lúgubre leyenda... Y es que esas gentes no habían venido aún al mundo cuando una Castilla perpleja había asistido al espectáculo macabro de una viuda desconsolada que, dominada por un amor obsesivo, mostraba su negativa a enterrar

a su esposo, muerto en plena juventud. Ciertamente, aquellos castellanos no habían contemplado a la hija de los Reyes Católicos yendo de pueblo en pueblo por la áspera meseta, siempre de noche y siempre llevando consigo el féretro de Felipe el Hermoso, camino de Granada.

En su primer delirio, el místico, la princesa Juana, tercera hija de Isabel y Fernando, soñó con ser monja de clausura, mas sus padres acariciaban proyectos más ambiciosos: convertirla en la esposa del archiduque Felipe de Austria, hijo de Maximiliano I y María de Borgoña. El enlace se



Meses de frío y duelo. Juana mandó desenterrar a Felipe y paseó su cadáver embalsamado. Aparte de su demencia y el culto al amado, huía de una epidemia y no quería dejarlo y tampoco enterrarlo hasta que viniera su padre a hacerse cargo de la autoridad de un reino acosado por las intrigas de los nobles. En 1507 llegó Fernando el Católico y la recluyó en Tordesillas.

enmarcaba en la política exterior de los Reyes Católicos para cercar al enemigo reino de Francia. El 12 de octubre de 1496, en Lille, los dos jóvenes, que acababan de conocerse, se gustaron desde el primer momento; tanto que enseguida sintieron una pasión irrefrenable. “A la primera mirada –dice el hispanista alemán Ludwig Pfandl en su *Juana la Loca*– se encendió el apetito genésico de los dos jóvenes (ella tenía dieciséis años y él dieciocho), con tal fogosidad que no esperaron al casamiento fijado para dos días después, sino que mandaron traer el primer sacerdote que se encontrara para que les diese la bendición y poder consumir el matrimonio aquella misma tarde”.

Menos atractivo de lo que su sobrenombre indica, pero con indudable derecho de pernada en su Corte, don Felipe debía de haber sido un muchacho precoz; a doña Juana, por el contrario, le fue revelado el encanto de un mundo solo entrevisto hasta entonces y que descubrió de repente. Tal descubrimiento acabaría dominándola, lo cual mostraba su vulnerabilidad. A partir de la noche de bodas, la princesa se aferró a la vida amorosa con auténtico frenesí. Tal era su furia, que su joven marido empezó a alarmarse: aquello

era una verdadera guerra del sexo, declarada, para decirlo en la lengua flamenca del archiducado, por una *schrecklich*, una mujer terrible. Desde entonces, don Felipe tendría serias razones para preocuparse, ya que, dada la relajada moral de su Corte, mantenía relaciones con otras hermosas féminas de su entorno, lo cual desató en doña Juana de Castilla los celos más extremos.

El gran defecto de doña Juana fue su incapacidad para reaccionar como se esperaba de una princesa, es decir, ser tolerante con los amoríos de su esposo; al contrario, quiso obligarle a serle fiel. Pero como si quisiera arroz, Catalina: el príncipe siguió en sus trece. El hecho que demuestra a las claras su trastorno incipiente fue dar a luz a su hijo Carlos en un retrete del palacio de Gante, pues doña Juana, a pesar de estar a punto de romper aguas, decidió acudir a un banquete para espiar a su marido. Desde entonces, le acompañó el triste apodo por el que ha pasado a la historia.

A pesar de todo, las relaciones entre los esposos mejoraron con el nacimiento del futuro emperador y el hecho de convertirse la princesa en heredera de las coronas de Aragón y Castilla

tras el fallecimiento de la reina Isabel en Medina del Campo, el 26 de noviembre de 1504. Mujer previsor, la Reina había hecho recoger en una cláusula de su testamento que, en caso de nuevo trastorno mental, la regencia correspondería a su esposo, Fernando el Católico.

La nueva reina carecía de instinto para el poder; lo único que deseaba era el amor inequívoco de su esposo. Pero Felipe el Hermoso, más ladino, vivía en una permanente querrela con su suegro por los derechos a ejercer la regencia. Ganó en la disputa, de modo que Fernando tuvo que retirarse a Aragón. Mas al ambicioso don Felipe la alegría había de durarle poco: tan aficionado al ejercicio físico como en otro tiempo a requebrar mujeres, a comienzos de septiembre de 1507, tras terminar de jugar un partido de pelota en Burgos, empapado de sudor, bebió agua helada para refrescarse; a la mañana siguiente, se despertó con intensa fiebre. Mala suerte: ya no practicaría más los juegos del amor ni el juego de pelota, porque Felipe el Hermoso murió el 25 de septiembre. Como era de esperar, su esposa se trastornó

del todo, y pasó el resto de sus días en un mundo de sombras.

Los restos de Felipe el Hermoso, enterrados provisionalmente en Burgos, fueron trasladados luego a la Capilla Real de Granada, en comitiva nocturna encabezada por la viuda inconsolable y a la luz de hachones que rompían las tinieblas. Tras el sepelio, la desventurada Reina de Castilla y de León, de Aragón, de Nápoles y de Sicilia, etcétera, cayó aún más en el abismo de la depresión. Su padre, que había asumido la regencia de Castilla, la encerró en una torre de Tordesillas en enero de 1509. Fernando el Católico murió siete años después, dejando el trono a Carlos, que estaba muy interesado en que su madre fuera declarada incapaz para ser coronado él, por eso la mantuvo recluida. Y allí, vestida permanentemente de negro, en una vida retirada, alejada y ajena a todo, permaneció el resto de su existencia. En sus últimos años, no permitía ni que la asearan. Juana la Loca está enterrada en el panteón de la catedral de Granada, al lado de su adorado Felipe. ■

FANTASIOFRENIA

En su *Historia personal de los Austrias*, un ensayo de psicohistoria, Francisco Alonso Fernández sostiene que Juana I de Castilla es un caso de esquizofrenia fantástica o *fantasiofrenia*. Así pues, el apodo popular de “la Loca” dio en la diana, ya que podría haber pasado por endemoniada. Cuando la Reina recluida en Tordesillas vio de nuevo a sus hijos tras años de separación, les dijo, según un cronista: “¿Sois en verdad mis hijos?”. La locura de amor de doña Juana fue un delirio celotípico en el marco de una psicosis esquizofrénica. Poco tiempo después de su boda y tras la aparición de los primeros síntomas, manifestó una conducta desconfiada y persecutoria. Y absurda, como no pagar durante meses los sueldos a sus servidores y un desapego paulatino a sus deberes. Tan extraña actitud fue transmitida por el confesor de la

princesa a Isabel la Católica. Todo encaja el cuadro clínico que se estaba gestando: psicosis esquizofrénica tipo paranoide. Los médicos de la Corte, Soto y Gutiérrez de Toledo, refieren que doña Juana pasaba noches enteras en vela, deambulando y manteniendo soliloquios, y después sufría arrebatos de ira a causa de los celos. La Reina fue una enferma, pero quién sabe si su drama no hubo de ser asimismo la decepción amorosa.



Bollywood Love Story

Ella, Arjumand Banu Begum, nació en abril de 1593 en Agra, dentro de una familia noble que provenía de Persia. Era hija de Abdul Hassan Asaf y hermana de Nur Jehan, la esposa del rey mogol Jehangir. Él era el príncipe Jurrám, el hijo predilecto del rey Jehangir y el destinado a sucederlo. Así que él y ella eran primos, hijos de hermano y hermana y los dos de familias de la nobleza. Por esa razón y desde que nació, ella estaba comprometida en matrimonio con él. El concierto lo hicieron las familias en reconocimiento a la ayuda prestada por su abuelo Ghias Beg en una guerra. Pero Ghias Beg cayó en desgracia acusado de corrupción, y el compromiso de los dos niños fue completamente olvidado. Sin embargo, el destino se encargó de hacer el trabajo.

La leyenda es muy difícil de separar de la historia, pero según este cuento de *Las mil y una noches*, un día Jurrám paseaba por un bazar de Agra, que en aquel tiempo era la capital, y se paró a ver y comprar en un puesto de piedras y cristales. En el puesto había una hermosa joven de catorce años. Jurrám la confundió con la vendedora y se puso a hablar con ella. Parece que fue la suerte, o tal vez el reflejo de los cristales de colores en los ojos de los jóvenes los que hicieron chispas y estrellas, y Jurrám lo único que pudo hacer es llevarse a su prima desde el mercado directamente a palacio. Él estaba ya casado y tenía dos hijos, aún así podía tener más de una esposa, así que cuando ella cumplió veinte años, le regaló un anillo con un

hermoso diamante, tan brillante y traslúcido como su transparente mirada. Se casaron, le cambió el nombre por Mumtaz Mahal (luz del palacio) y la hizo su favorita, aunque siguió manteniendo al resto de las esposas,

como era costumbre en aquella época y cultura. Tuvieron trece hijos, uno de ellos, Shahzadi Dara Shikoh, fue asesinado por su hermano menor en una sangrienta guerra de sucesión posterior.

Mumtaz Mahal

(1593-1631)

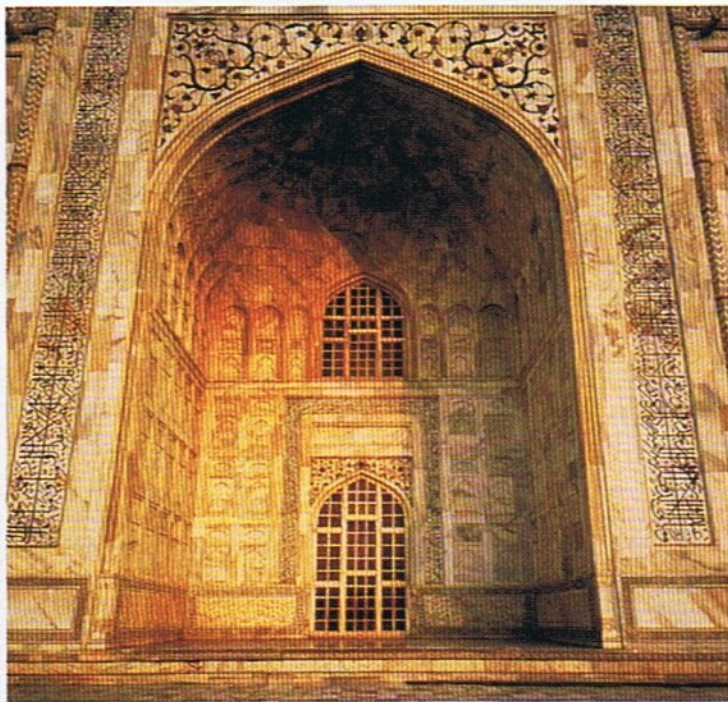


Shah Jahan

(1592-1666)

Ella solía acompañar a su marido, ya convertido en rey con el nombre de Shah Jahan, al campo de batalla, porque no quería separarse de él en ningún momento, tanto por amor extremo a su esposo como porque se había convertido en su principal asesora política y él quería tenerla permanentemente a su lado. Pero, sobre todo, porque las intrigas cortesanas eran moneda de uso frecuente y ser la favorita del rey implicaba estar expuesta a todo tipo de conspiraciones por parte de los más conspicuos de la corte.

El nacimiento del decimotercer hijo de la pareja, la princesa Gauhara, el 17 de junio de 1631, sorprendió a Mumtaz Mahal precisamente en medio de una batalla de las tropas de su marido, la niña venía de nalgas y ella no pudo soportar el dolor y la



Una maravillosa morada eterna. Sobre las arcadas principales de la fachada del Taj Mahal hay caligrafiados versos del Corán. Los portales exentos, llamados *pishtaq* están ricamente decorados con cenefas y motivos vegetales. Las variedades del mármol muestran un lujo indescriptible, fuera una edificación original o la adaptación de un templo hindú dedicado a Siva.

violencia del parto, y en las circunstancias de la guerra tampoco dio tiempo a que llegara la ayuda necesaria. La amada favorita murió a los treinta y ocho años y, poco antes, hizo prometer a Sah Jahan que no volvería a casarse. Él accedió.

En cuanto ella exhaló su último suspiro, Shah Jahan comenzó a construir un gran mausoleo para albergar los restos de su amada a orillas del río Yamuna. A través de unos inmensos jardines que eran como una réplica del cielo, se entraba en un paraíso luminoso de mármol blanco con incrustaciones de piedras preciosas. El Rey era un excelente mecenas del arte arquitectónico mogol y esta cultura había alcanzado su mayor desarrollo a partir del reinado del abuelo de Jahan, Akbar el Grande. Mientras contrataba a los mejores artistas asiáticos y discutía con sus arquitectos y maestros de obra la concepción y desarrollo de la costosísima construcción (dicen que hoy su presupuesto equivaldría a quinientos millones de euros), aún le dio tiempo a levantar Sah-

jahanabad, la séptima ciudad que dio origen a la vieja Delhi, y además el Fuerte Rojo de Delhi y el de Agra (llamado Lal Qila), la gran mezquita Jama Masjid, también en Delhi, y la de Moti

Masjid, en Lahore, Pakistán, y a trasladar la capital del estado de Agra de donde estaba a Delhi, que sigue siendo la actual.

En la construcción del Taj Mahal empleó 22 años, aunque el mausoleo como tal fue inaugurado en 1648. Participaron en la gestación de la obra de arte incrustadores del sur de la India, cortadores de piedra de Beluchistán, calígrafos de Siria, artesanos de varias partes del mundo y obreros del norte de India que se ayudaban de elefantes para el traslado de las piedras. La cúpula de mármol blanco de más de 30 metros se erigió sobre un tambor de siete metros de altura y con la forma de cebolla característica de la arquitectura mogol. Su piedra casi transparente cambia de color con la luz del día. Como otros mausoleos mogoles, su decoración exterior, con caligrafía y motivos vegetales y geométricos, es de clara influencia turca.

El profesor P. N. Oak sorprendió a casi todos cuando publicó el libro *La verdadera historia del Taj Mahal*, al decir que en realidad la obra fue una adaptación de un templo hindú dedi-

cado a Siva, el Teyu-mahalaya, de donde viene su nombre, que ya existía desde el temprano siglo XII en el mismo emplazamiento. Según Oak, era costumbre arraigada utilizar templos en desuso para enterrar a miembros de la Corte. También aseguró que Mumtaz Mahal nunca se llamó así ni pudo derivar el nombre del edificio del suyo, ya que su verdadero nombre fue Mumtaz-ul-Zamani. La leyenda y la realidad se confunden en este episodio de la historia de India, y es posible que el mausoleo que mandó construir por amor por no fuera sino una iglesia reconvertida.

Ya viejo y enfermo, Shah Jahan fue destronado por su hijo Mohinnudin Mohammed Aurangzeb, que le perdonó la vida, pero le dejó confinado en el Fuerte Rojo levantado a orilla del río Yamuna, el mismo que baña la ciudad de Delhi. Desde allí, el viejo amante podía ver siempre el blanco mausoleo y tal vez recordar los reflejos de las piedras preciosas en los ojos de su amada. Murió diez años más tarde y su hijo ordenó que lo enterraran al lado de su esposa favorita Mumtaz Mahal dentro del Taj Mahal. ■

LA TUMBA DE LA AMADA

Para negar la muerte de un ser querido lo mejor es construirle una tumba maravillosa. Esta costumbre es tan antigua, que hasta la practicaron los dioses. Siva creó una mujer hermosísima de la que se enamoró y quiso desposarla. Pero ella le pidió como regalo de bodas una comida que no le cansara nunca. Buscó por el mundo, pero no la encontró y ella murió de hambre. Siva le edificó un mausoleo y 40 días después surgió un resplandor y comenzó a brotar una planta desconocida. Y Siva dijo: "En esa planta, que se llamará Oryza, vive el espíritu de mi amada y será el principal alimento de la humanidad". No se equivocó, era el arroz. El Taj Mahal no es la única tumba erigida por amor; en Eslovaquia está el mausoleo Andrassy, una edificación Art Nouveau que el

conde Dionisio Andrassy mandó construir en recuerdo de su amada Francisca Hablawitzova, una mujer con la que se casó en 1866 a pesar de la oposición familiar, ya que ella no pertenecía a la nobleza. Según la historia oficial era cantante de ópera, y según la espúrea, bailarina de cabaret. A él le desheredaron por el escándalo, pero cuando murió su único hermano, la fortuna volvió a sus manos. Dionisio manejó bien sus negocios y hasta se dedicó a la filantropía junto a su esposa. Cuando Francisca murió, además de la tumba, Dionisio dedicó un museo a su amada en el castillo de Krasná Horka. A su muerte, el mausoleo pasó a ser del estado húngaro. En el precioso cementerio bonarense de La Recoleta hay muchos homenajes al amor eterno, como el de la cantante Regina y el que fue presidente de la nación Marcelo

Alvear. Y también al desamor, como la tumba de Rufina Cambaceres, la dama de blanco que murió de catalepsia al enterarse el día que cumplía 19 años de que su amado, el presidente Hipólito Irigoyen, era el amante de su madre.



Pasión y lucha

Cuando se habla de la relación entre el Libertador de América y la dama fogosa e independiente, existe la tentación de dejarse llevar por los tópicos. Más aún, cuando algunos biógrafos de Bolívar no han podido resistirse a creer algunos bulos; no hay constancia de que Manuela Sáenz llegara al campo de batalla para combatir, ni que tuvieran un flechazo en el baile de gala donde se conocieron. En cambio, sí hay evidencia de que ella le salvó la vida al menos en una ocasión, y de que su amor mantuvo su ardor hasta el final. Un romance que duró apenas ocho años, interrumpido por ausencias y viajes, que acrecentaron aún más la pasión de dos personalidades irrepetibles.

Tras la cadena de victorias que supusieron la liberación de casi todo el norte de Sudamérica, Bolívar hizo una entrada triunfal en Quito montado en Pastor, su caballo blanco, y ataviado con sus mejores galas militares; Manuela vio pasar el desfile desde un balcón, y esa misma noche le fue presentada en el baile para celebrar la victoria. Hablaron y bailaron toda la noche, pero no ocurrió nada más... en ese momento. Bolívar había enviudado de María Teresa Rodríguez del Toro en 1803 y desde entonces se negaba a comprometerse con ninguna mujer; podía convertirse en otro de los amoríos con los que el Libertador se relajaba entre sus campañas militares.

Pero la trayectoria vital, las raíces y la personalidad de Bolívar parecían haberle predestinado a contar con una compañera que, como él, se saliera de las normas. Nacido en Caracas (Venezuela) en 1783 en el seno de una familia hidalga de raíces

Simón Bolívar (1783-1830)

vascas, tras la temprana muerte de sus progenitores quedó al cuidado de su abuelo y sus tíos, y pasó su primera juventud viajando por Europa, cuando las revoluciones y la Ilustración estaban en su apogeo. De sus viajes regresaría con el firme propósito de luchar por la independencia de su país sobre la Corona española y a ello dedicaría el resto de su vida. Logró un éxito más allá de lo soñado, pero este se disolvería en enfrentamientos en sus últimos años, consecuencia del logro de un sueño más difícil de controlar que de conquistar.

Manuela se mostró radicalmente distinta a las otras mujeres en la vida de Bolívar. Compartía con él un origen noble,

En la batalla, piensa en mí. No parece cierto que Manuela luchara en las batallas independentistas de Simón, ni siquiera en la de 1813, donde derrotó al ejército español. Pero hizo algo mejor que eso, le salvó la vida y le guardó sus memorias.



Manuela Sáenz

(1797-1856)



ALBUM

quina Garaycoa. Pero siempre terminaba volviendo a Manuela, que combinaba un acentuado carácter erótico con un genuino interés por la causa de la independencia, algo que sus otras amantes nunca mostraron. "La amable loca", la llamaba él, y en efecto, la discreción nunca fue para ella: según testimonios de la época "a veces era una gran señora; a veces una ñapanga (pueblerina)". Sabía cabalgar y disparar, e iba a todas partes con séquito propio, en el que nunca faltaban las dos esclavas negras que conocía desde su infancia, Natán y Jonatás, una de las cuales, siempre vestida de soldado, cogió fama de ser su amante, algo que la propia Manuela jamás se molestó en desmentir.

En años posteriores, cuando el poder de su amado comenzó a tambalearse, ella misma se vistió de uniforme para visitar los cuarteles y exigir a los soldados lealtad al Libertador. De ahí pudo surgir la leyenda de que combatió a su lado, aunque la ayuda que le prestó tuvo un carácter más práctico: trabajó para él como secretaria y se ocupó del mantenimiento de sus archivos, que consiguió poner a salvo de sus enemigos. El 25 de septiembre de 1828, Manuela salvó algo más que los archivos, cuando se produjo una de las diversas conspiraciones para asesinarle. Este pasaba la noche con Manuela en el Palacio de San Carlos. Despertado por el ruido del ataque, quiso enfrentarse a los conspiradores, pero Manuela le convenció de que escapara por la ventana, mientras ella les plantaba cara, espada en mano. Fue maltratada y golpeada, pero Bolívar pudo huir. Arrestados los conspiradores y restablecido el orden, a partir de esa noche Manuela cobró una nueva posición convirtiéndose desde entonces, según la definió él mismo, en la "libertadora del Libertador".

Estaría a su lado tiempo des-

pués para despedirle en Bogotá, cuando Bolívar emprendió el viaje hacia el norte de donde no habría de volver, sucumbiendo a la tuberculosis a los 47 años de edad. Aunque intentó suicidarse tras recibir la noticia, Manuela le sobreviviría aún 26 años, muchos de los cuales transcurrieron en una muerte en vida: desterrada y arruinada por los enemigos de Bolívar, se refugió en un pueblecito de Perú donde falleció en una epidemia de difteria en 1856. Fue enterrada en una fosa común y todas sus posesiones, incineradas. Seis años antes había entregado a Daniel O'Leary, lugarteniente de Bolívar, buena parte de su correspondencia. Gracias a esas cartas, y a la reivindicación de su figura emprendida en el siglo XX, se han podido conocer los detalles de un romance tan tumultuoso como los tiempos en que transcurrió, y como la personalidad de sus dos protagonistas. ■

desarrollado una personalidad inquieta y apasionada -algunos la tacharon de exhibicionista-, que los estrechos muros de un convencional matrimonio anglosajón no podían contener. Abandonó a Thorne en Lima y regresó con su padre a Quito. Al iniciar su relación con Bolívar, informó a su marido que reclamaba su regreso: "Como hombre, U. es pesado. Allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación (...) Formalmente y sin reírme; con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntará más con U."

Que el romance distó de ser un flechazo lo prueba el que después de conocerla, Bolívar mantuvo relaciones con Joa-

una orfandad precoz y un vivo compromiso político. Nació en 1797 en Quito (Ecuador), hija ilegítima de la criolla María Joaquina de Aizpuru, amante del hombre de negocios español Simón Sáenz Vergara, que se encargó de su educación después de la muerte de la madre. En 1817 se casó con James Thorne, un adinerado comerciante inglés 20 años mayor que ella. Para entonces ya había

RESCATADA DEL OLVIDO

La correspondencia entre

Sáenz y Bolívar es el mejor testimonio de la intensidad de su romance; cuando el Libertador se alejaba de ella esperaba sus cartas con ansiedad, y en las que él escribía se abandonaba a unas florituras propias de una novela rosa: "Tú me pides que te diga que no quiero a nadie. ¡Oh! No, a nadie amo: a nadie amaré. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo ni otra imagen, aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa o de Manuela. Créeme: te amo y te amaré sola y no más".

La figura de Manuela Sáenz ha sido recuperada de la oscuridad a donde la enviaron los enemigos de Bolívar, y su recuerdo ha recibido homenajes en Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador, protagonizando películas, series televisivas, novelas y hasta campañas publicitarias.

**Spencer
Tracy**
(1900-1967)



Estrellas ocultas

**Katharine
Hepburn** (1907-2003)

La historia de su encuentro es una de las anécdotas más conocidas de la historia del cine: en *La mujer del año* (1942), Katharine Hepburn iba a actuar por primera vez con Spencer Tracy, el actor más respetado de Hollywood, alguien al que desde Clark Gable a Laurence Olivier llamaban "maestro". Incluso el reciente triunfo de Hepburn en cine y teatro con *Historias de Filadelfia* no podía impedir que se sintiera cohibida. Cuando les presentaron, el azoramiento le impulsó a decir: "Señor Tracy, me temo que soy demasiado alta para usted". "No se preocupe, querida", contestó él. "Ya la pondré a mi altura".

Todas las grandes parejas de actores han trabajado juntos en alguna ocasión; pocas lo hicie-

ron tantas veces como Hepburn y Tracy -nueve películas entre 1942 y 1967- y, desde luego, ninguna transmitió con tanta intensidad en la pantalla lo que los espectadores entendieron como un reflejo de su amor en la vida real. Refiriéndose a su primera película, el amigo y biógrafo de la pareja, Garson Kanin, comentó: "tenemos la costumbre de asociar los personajes de las películas con los actores que los representan. En este caso, los críticos parecían estar escribiendo sobre Tracy y Hepburn tanto como sobre los personajes de *La mujer del año*. Esta vez, estaban verdaderamente acertados". Testimonios de amigos y compañeros de rodaje trasladan a su vida cotidiana la imagen de una Hepburn inquieta y decidida,

cuyo ímpetu a la hora de lanzar opiniones y emprender cualquier actividad era frenado por la paciente socarronería de su más tranquilo compañero sentimental. La pareja perfecta que, en palabras de Gene Kelly, "irradiaban amor el uno por el otro". Pero estas escenas de comedia ligera ocultaban una trastienda donde bullía el drama de un hombre acosado por una legión de demonios interiores, y la historia del sacrificio de una mujer que, tras conseguir plena independencia como profesional y como estrella, no dudó en sacrificarla -o, más bien, en utilizarla- para estar al lado del amor de su vida mientras fuera necesario.

Spencer Tracy nació en 1900 en Milwaukee, del matrimonio de John, católico irlandés con una gran afición a la bebida, y Carrie, de familia protestante, convertida posteriormente a la Ciencia Cristiana. La religión, el alcohol y las tensiones familiares formaron siempre parte de su vida.

Tras considerar el sacerdocio en su adolescencia, sus papeles en algunas obras de teatro durante su estancia en el Ripon College de Wisconsin le decidieron encaminar su vida hacia la actuación. Se trasladó a Nueva York donde comenzó a conseguir papeles cada vez más importantes y conoció a la que sería su mu-

Le esperó toda su vida. Iba a los rodajes de Spencer Tracy y le esperaba haciendo punto. Aquí está en el set con Ginger Rogers en una película suya: *Damas del teatro* (*Stage door*), de 1937.



su progenitor, agudizado por el complejo de culpa que le asaltó cuando su hijo John nació sordo, y que atribuyó inconscientemente a un castigo divino. Tracy raramente se emborrachaba en público: se encerraba en un hotel durante días con una caja de whisky hasta terminar la última botella. Cuando conseguía no beber, reemplazaba el alcohol por las mujeres. Cuando conoció a Hepburn, su matrimonio con Louise era ya poco más que una firma en un papel, pero su fe católica situaba el divorcio como algo fuera de cuestión.

Por su parte, Katharine Hepburn nació nueve años después, en Hartford (Connecticut), era uno de los seis hijos de la respetada pareja formada por el doctor Thomas Norval Hepburn y su esposa, Katharine Houghton,

ambos pertenecientes a la alta sociedad norteamericana, con raíces enclavadas en los primeros colonos. Lo cual no impidió al matrimonio adoptar una posición mucho más progresista y educar a todos sus hijos, sin distinción de sexo, en la disciplina férrea y el desarrollo físico a través del ejercicio constante, y en el crecimiento intelectual con el estudio y el contraste de opiniones (los debates familiares en la mesa de los Hepburn se hicieron legendarios). Si a esto se añadían las actividades de Katharine como sufragista en encendida lucha por el voto femenino y el control de la natalidad, aparecen claras las semillas de la determinación que guiaría a su hija Katharine durante toda su vida.

Lo que era una relación adúltera fue asumido sin problemas en una sociedad tan oficialmente

puritana como el Hollywood clásico. Incluso los columnistas más cotillas callaron aquel secreto a voces. Tracy continuaba en excelentes relaciones con su mujer, se preocupó de que a ella y a sus hijos no les faltase de nada, y todos sus amigos coincidían en que la influencia de Katharine en su vida era muy beneficiosa. "Los esfuerzos de Katharine por una causa en la que creía no tenían límites", escribió en sus memorias Elia Kazan. "La causa en la que creía era Tracy". A ella no le importó que el matrimonio con él fuera imposible, vivir en distintas casas o registrarse en suites separadas en los hoteles, donde entraban por la puerta de servicio. También apreciaba a Louise, y no quería dañarla exponiendo su relación con el que seguía siendo su marido.

En términos de trabajo, el magnetismo de la pareja impulsó la taquilla de sus siguientes películas juntos, muy especialmente en *El estado de la unión* (1948) y *La costilla de Adán* (1949), donde su talento unido fue aprovechado al cien por cien. Pero la fuerza de su amor se hacía notar de modo más intenso cuando no estaban juntos: saberse lejos de Katharine impulsaba a Tracy de vuelta a sus arrebatos alcohólicos, y en cuanto terminaba una película se desplazaba a cualquier lugar del mundo donde ella estuviera rodando. Por su parte, ella rechazaba papeles para no dejarle solo cuando trabajaba, y permanecía a su lado tejiendo jerseys de lana en los plató.

Un ataque de enfisema sufrido en 1962 terminó alejando a Tracy del cine casi por completo. Ella le siguió, alquiló una casa junto a la suya -según guardando las apariencias- y dejó el cine durante cinco años para cuidarle. Mantenía informada a Louise de todas sus hospitalizaciones, y en no pocas ocasiones ambas mujeres se turnaron para estar a su lado. Por fin, el 10 de junio de 1967, Tracy murió de un ataque al corazón mientras bebía un vaso de leche en la cocina. Hepburn aún tuvo ocasión de hacer el último sacrificio por el hombre amado: no asistió a su entierro, para que su presencia no eclipsara la de Louise y sus hijos. ■

OSCAR PARA DOS

A pesar de sus problemas de salud, Tracy trabajó una vez más con Stanley Kramer, en la que todos sabían que sería su última película: *Adivina quién viene esta noche* (1967), el público acudió en masa a ver juntos por última vez a la pareja Tracy - Hepburn. La enfermedad de Tracy es evidente a lo largo de la película. Falleció 17 días después de terminada. Ambos actores fueron nominados al Oscar,

pero Hepburn no tenía fuerzas para ir recogerlo, se quedó en Francia, donde estaba rodando *El león en invierno*. Cuando la llamaron de Hollywood para comunicarle que había ganado, preguntó si Tracy también. Pero el Oscar al Mejor Actor se lo llevó Rod Steiger, por *En el calor de la noche*. "Bueno", dijo ella. "Estoy segura de que el mío nos lo han dado a los dos".

Hepburn recibió la estatuilla por *Adivina quién viene esta noche*.



Un amor construido peldaño a peldaño

A los 19 años, Liu Guojiang se enamoró locamente de Xu Chaoqin, una viuda con hijos que era diez años mayor que él. Sucedió hace más de medio siglo en el condado de Jiangjin en la sureña municipalidad de ChongQing de la provincia de Hubei, en China. Liu y Xu eran personas sencillas, y se prendaron el uno del otro sencillamente, pero la sociedad china de la época, la comunidad de su etnia y de su país no lo aceptaron. En la sociedad rural, los matrimonios concertados constituían el modo normal de casarse, era frecuente que los futuros esposos no se conocieran incluso hasta el día de la boda y también resultaba bastante común la poligamia. En 1950, se promulgó en China la primera Ley del Matrimonio que admitía el divorcio; en los dos primeros años de su aplicación hubo una avalancha de rupturas matrimoniales, cerca de un millón, lo que mostraba el grado de insatisfacción de muchas personas con su pareja asignada. En la siguiente década se produjo la Revolución Cultural, los matrimonios se convirtieron en asuntos políticos que se realizaban sólo para perpetuar la "nueva especie" surgida de la revolución. De hecho, el autor del primer libro que trataba de sexología, Liu Guangan, fue represaliado por esta corriente integrista alojada en el poder y murió en prisión por los malos tratos. Una película rodada en años posteriores pero ambientada en esa época trataba de dos jóvenes que vivían en campos de entrenamiento político, se enamoraban y mantenían relaciones sexuales. A él le acusaban de violación y era encarcelado y

ella acababa suicidándose por las presiones del entorno. Hasta 1980 no se reflejó en una película claramente el amor romántico, fue en *Amor en el monte Lu Shan*, y por primera vez se mostró un beso en la pantalla. Una oleada de romanticismo invadió la sociedad juvenil china y los poemas amorosos y las lecturas y paseos en pareja estaban de moda entre los universitarios.

Pero Liu Guojiang y Xu Chaoqin no llegaron a disfrutar de estas libertades, en la época de su romance la atracción y relación sexual estaba fuertemente reprimida y, aunque ella era viuda y él soltero, y ninguna ley escrita impedía su matrimonio, la oposición social al romance de Liu Guojiang y Xu Chaoqin fue férrea. Provino de todas estas costumbres ancestrales y del hábito antiguo de los matrimonios arreglados por las familias. Sobre todo en las zonas rurales, los padres negociaban una pareja para sus hijos desde que eran niños y Liu ya tenía la suya preparada. La negativa a aceptarlo se basó no tanto en la diferencia de edad, sino en el



Xu Chaoqin (1927-)

hecho de que un hombre tuviera que meter en su casa y criar a los hijos de otro hombre. Para la sociedad china del momento, fuertemente patriarcal, este tipo de circunstancias eran insalvables, pues la familia debía ser fundamentalmente un núcleo económico en el que no cabían hijos ajenos. La pareja enamo-

rada tuvo que hacer lo que algunas otras en las mismas circunstancias: escaparse; lo que se llama desaparecer del mapa.

Sus principios fueron muy duros, vivieron perdidos en las montañas, comiendo lo que encontraban y refugiándose donde podían. A menudo, Xu le preguntaba a Liu si se arrepentía de haberse escapado con ella, pero él, optimista impenitente, siempre creía que las cosas irían mejorando para ellos dos. Encontraron una cueva abrigada en la falda de la montaña y se instalaron en ella. Liu distrajo un frasco de tinta de un pueblo cercano y fabricó con él una lámpara de queroseno, para iluminar a su amor en la cueva, ya que apenas salían de ella. Descender hacia la localidad habitada resultaba un trabajo improbable a causa de lo escarpado de la montaña, y sólo se atrevía él a hacerlo, dejándola a menudo sola durante dos o tres días en-

Liu Guojiang

(1937-2009)

Los 6.000 escalones del amor.

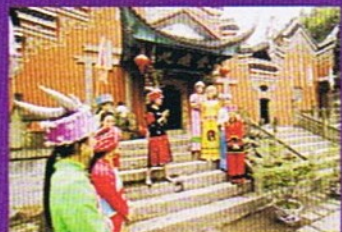
Liu Guojiang construyó con sus propias manos los escalones en la piedra, para que Xu Chaoqin bajara con cierta comodidad desde la cueva en la que vivían los amantes hasta el pueblo que había al pie de la montaña.



EL MUNDO NACIÓ DEL MELOCOTÓN

Liu Guojiang y Xu Chaoqin pertenecen a la etnia tujia formada por casi seis millones de personas en las provincias de Hunan, Hubei y Sichuan. La leyenda sobre el origen de esta etnia dice que los tujia nacieron cuando no existían ni el cielo ni la tierra. Dentro de una nube había un huevo del que salió una niña llamada Nuan Yu, la primera persona en el mundo. Como estaba sola, tuvo que pedir ayuda a la diosa Nu Wa, quien le aconsejó que caminara por las orillas del río Amarillo, donde florecen los melocotoneros, y comiera los ocho melocotones que encontrara por el camino y sus flores. Lo hizo y quedó encinta, y tres años y medio después tuvo ocho hijos y una hija: el origen del género humano.

Por la provincia china de Hubei, los tujia plantan melocotoneros y muchas niñas tienen en su nombre el de su flor. Cuando los bebés cumplen 40 días, les rapan el pelo para que su cabecita parezca uno de estos frutos. Mientras descienden en una balsa de bambú por el Qingjiang, algunos tujia se ponen a cantar la canción *Long Chuan Diao* (Canción del Barco del Dragón). La UNESCO protegió esta tonadilla que data de la Edad Media.



Mujeres tujia con el traje tradicional, en la provincia de Hubei.

teros, que era lo que tardaba en ir y volver desde la cueva hasta el pueblo. Él empezó a cultivar tierras cercanas y el campo produjo sus frutos, pudieron comer y sobrevivir. Allí, en la misera cueva donde ocultaron su historia, pasaron todos los días de su vida juntos. Tuvieron siete hijos, fueron en el buen sentido de la palabra felices y cuidaron el uno del otro.

Transcurrieron más de 50 años en los que sus parientes no supieron nada de los amantes, hasta que unos excursionistas encontraron en 2006 una extraña escalera excavada en la roca: 6.000 peldaños en la falda de una montaña pedregosa que conducían a un abrigo. Liu, con toda su santa paciencia, los había tallado a mano durante días y días para que su amada Xu descendiera con mayor comodidad y presteza la montaña y la vida le fuera un poco más agradable, aunque, según contó uno de sus hijos, ella bajaba muy de tarde en tarde. No sólo encontraron la escalera sino a los propios amantes. La historia quedó fotografiada y reflejada en el semanario femenino *Chinese Women Weekly*, donde se la eligió entre otras muchas anécdotas románticas por votación popu-

lar la mejor historia de amor del año y la pareja fue premiada. Ellos no acudieron a recibir el galardón, fue uno de sus hijos Liu Ming Sheng el que disculpó la ausencia debido a su avanzada edad. Liu contó: "Mis padres han vivido reclusos durante más de 50 años por el amor que se tienen. No teníamos electricidad, mi padre hacía lámparas para iluminar nuestras vidas".

Y hace unos tres años, Liu, de 72, llegó agotado de su trabajo agrícola, se echó en los brazos de su amada Xu, cogió su mano y se quedó profundamente dormido en el sueño eterno, mientras ella rezaba en voz alta sin dejar de apretarle la mano, para ayudarlo a bajar con mucho cuidado los 6.000 peldaños que descienden al hoyo del submundo y que nadie ha podido volver a subir.

La escalera de la roca ha quedado como símbolo de la constancia y fuerza de su amor, y también de la intolerancia social, y la noticia ha volado como una flecha por el mundo. La historia de los amantes y su obra faraónica, tanto la material hecha de peldaños, como la espiritual de quererse durante todo ese tiempo frente a todo tipo de adversidades, permanecen. ■

La otra es la de verdad

La historia de amor entre Carlos de Inglaterra y Camilla Parker-Bowles es una gran paradoja. De haber transcurrido por los cauces normales, no habría pasado de ser un enlace real como otros, y no habría estimulado la atención de los medios y el público más que cualquier otra boda tan grandiosa como previsible y sometida a la obli-

gación y el protocolo más tradicional. Puede que fuera lo que la propia pareja hubiera deseado. Pero la religión y una tercera mujer se interpusieron, llenando su vida de combustible para la prensa sensacionalista, convirtiéndoles en centro de atención mundial, en un culebrón que duró décadas y en el que les correspondió jugar el peor papel.

Carlos y Camilla se conocieron en 1970 en un partido de polo, y no tardaron en darse cuenta de todo lo que tenían en común: no sólo su entorno social –el padre de Camilla, el comandante Bruce Shand, era oficial del ejército británico, y su madre, Rosalind Cubbitt, tenía un irreprochable y aristocrático árbol genealógico– sino también gustos, opiniones

y aficiones que les hicieron conectar al instante. Pero el porvenir de la pareja se enfrentaba a obstáculos religiosos –el rey de Inglaterra es también cabeza de la iglesia anglicana, y Camilla era católica– y la oposición de la Familia Real y sus consejeros, que no la consideraron una candidata apta para consorte del futuro monarca. La relación no prosperó, y en 1973 Camilla contrajo matrimonio con Andrew Parker-Bowles; ocho años después, Carlos haría lo propio con la joven Lady Diana Spencer en la que fue calificada como una de las bodas del siglo. Las dos parejas mantenían contacto: Carlos fue el padrino del primer hijo de Andrew y Camilla, y ella fue una de las invitadas de honor en la boda de los Príncipes de Gales.

Por mucho que ambos in-

Carlos de Inglaterra

(1948-)



Terminó en boda, les pero costó lo suyo... El 9 de abril de 2005, Carlos y Camilla por fin se casaron civilmente. Podían haberlo hecho 30 años antes, si no hubiera sido por la oposición de la reina Isabel y sus consejeros.

Camilla Parker Bowles

(1947-)





La princesa que se reinventaba. La muerte de Diana causó una conmoción general en la prensa amarilla y desató el fervor popular. Esta es su casa londinense con miles de ramos de flores que la gente envió espontáneamente.

tentarán hacer funcionar sus respectivos matrimonios, las informaciones que aparecerían a mediados de los 90 indicaron claramente que no tardaron en darse cuenta del error. Carlos y Diana se convirtieron en una idílica imagen oficial de la realeza. Luego se sabía que tras la brillante fachada se multiplicaban las grietas: aumentaban sus

apariciones públicas por separado y se publicaban los primeros rumores sobre disparidad.

Cuando salió a la luz, la realidad superó todas las expectativas: los Príncipes de Gales anunciaron su separación en 1992, meses después de que el periodista Andrew Morton publicara el libro *Diana: su verdadera historia*, donde a través de fuentes muy cercanas a la pareja real —tras la muerte de Diana, revelaría que la propia princesa fue la principal— dejaba al descubierto las infidelidades de los dos y pintaba el demoledor retrato de una familia Windsor inhumana y cruel, y una Diana de Gales maltratada y víctima de la depresión y la anorexia.

La publicación del libro se vería acompañada por una catarata de revelaciones sobre las vidas y aventuras extramatrimoniales de ambos cónyuges: las de Diana incluían al mayor James Hewitt y al actor James Guilbey, mientras que Carlos había regresado a los brazos de Camilla a mediados de los años 80. Esta exposición de intimidades —que incluyó la transcripción literal de conversaciones telefónicas muy personales— fue una carga de profundidad en una Casa Real que siempre se había caracterizado por su hermetismo, y que ahora se veía obligada a salir a

la palestra para enfrentarse a los insaciables tabloides británicos. Con poco éxito. Si en 1994, el príncipe Carlos reconoció su aventura con Camilla en una entrevista televisada, al año siguiente Diana contraatacó con otra donde dejó caer su famosa frase “en mi matrimonio éramos tres, así que estábamos algo apretados” y nombró abiertamente a Camilla como la causa de su divorcio. Ese mismo año, Camilla se divorció de su marido, de quien ya llevaba años separada. El divorcio de los Príncipes de Gales llegaría en 1996.

Si hubo un vencedor en toda esta guerra de titulares y revelaciones escabrosas no fueron, desde luego, Carlos y Camilla. La habilidad camaleónica de una Diana capaz de reinventarse las veces que hiciera falta y de poner de su parte tanto a los medios de comunicación como a los lectores y espectadores, les convirtió a los ojos del público en una pareja insensible, altiva y francamente antipática. Optaron por el silencio y por una formalización lenta pero segura de un amor al que no tenían intención de renunciar por segunda vez, mientras Diana se convertía en carne de *paparazzi* fuera donde fuese.

Tras el accidente de coche que acabó con la vida de Diana en París el 31 de agosto de 1997, la ex mujer de Carlos se convirtió oficialmente en la *princesa del pueblo*, gracias a una inteligente campaña de comunicación puesta en marcha por el equipo del primer ministro Tony Blair, y las manifestaciones de dolor sobrepasaron todo lo esperado. El silencio de la familia real fue interpretado, una vez más, como insensibilidad. Carlos reaccionó volando a Francia para traer el cuerpo de su ex mujer, y dispuso para ella un funeral con honores reales, a pesar de que técnicamente había dejado de pertenecer a la familia Windsor.

En los años siguientes, Camilla y Carlos administraron cuidadosamente sus apariciones en público, confiando en que a medida que el fantasma de Diana se difuminara, su relación pudiera ser aceptada por la opinión pú-

EL HOMBRE QUE PUEDE REINAR

Es improbable que algún día la actual duquesa de Cornualles se convierta en reina de Inglaterra. Aunque Carlos sigue siendo el heredero, parece que la corona pasará a su hijo William, en cuya boda con Catherine Middleton hubo paralelismos con el enlace de sus padres, aunque con mejores vaticinios. La aceptación popular de Carlos y Camilla es cada vez mayor —en su boda se recibieron más de 15.000 cartas en Buckingham Palace, y sólo el 1% estaba en contra—, pero hay dudas sobre si, al llegar el momento, la religión y su turbulenta historia seguirán siendo un obstáculo.



Los que seguramente van a heredar el trono: Guillermo y Cathy.

blica. Camilla comenzó a acompañar a Carlos en algunos viajes y a aparecer junto a él en recepciones oficiales, mientras que la Casa Real trabajaba para mejorar su imagen. En 2003, se trasladó a la residencia de Carlos y dos años después contrajeron matrimonio, lo que convirtió a Carlos en el primer miembro de la Familia Real en casarse en una ceremonia civil. Aunque el arzobispo de Canterbury bendijo la unión, obligó a la pareja a leer un acto de contrición recogido en el *Libro de Plegarias* de 1662 por el cual “reconocemos y lamentamos nuestros múltiples pecados y maldades, que, en ocasiones, hemos cometido de palabra y obra, contra su Divina Majestad, provocando su justa ira e indignación contra nosotros”. Los malos de la película no tenían derecho a ser felices sin mostrar por última vez su arrepentimiento. ■

¿Cómo funcionaba el vibrador a vapor?

Tenemos que remontarnos a mediados del siglo XIX para encontrar los primeros vibradores. Además, es curioso comprobar que por entonces no se concebían como juguetes sexuales sino como instrumentos terapéuticos. Los médicos recomendaban a las mujeres masajear el clitoris como único tratamiento para curar "la histeria femenina", una enfermedad con síntomas tan comunes como la ansiedad, el insomnio, el mal genio e, incluso, la falta de apetito. Las pacientes diagnosticadas con esta enfermedad eran tantas que, ante la gran "demanda orgásmica" y para aliviar la mano de los médicos y esposos, surgieron los

primeros vibradores. En 1869, el médico estadounidense George Taylor patentó un vibrador a vapor llamado *The manipulator*. Más tarde, en 1880, el doctor inglés Joseph Mortimer Granville inventó el primer vibrador electromecánico con forma fálica. El mecanismo era muy ingenioso: el calderín de vapor, mediante la correa de transmisión, movía una cadena que, al girar, alimentaba una dinamo. Ésta cargaba la batería que daba corriente al motor eléctrico y ponía en movimiento el émbolo del dildo. Fue en 1902 cuando la empresa estadounidense *Hamilton Beach* comercializó el primer vibrador eléctrico para venta al por menor.

Este modelo de "estimulador-masajeador" electromagnético fue patentado en 1891.

Disco de rodamiento

Consolador

Calderín de vapor

Cadena

Soporte de madera

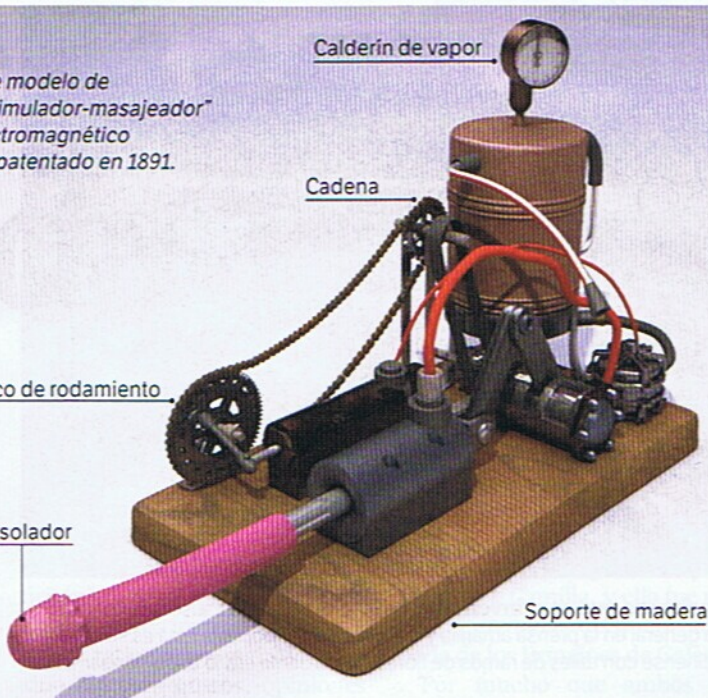


Imagen del códice Manesse, dedicado al rey Wenceslao II.

¿En qué consistía el cortejo en la Edad Media?

Bajo los preceptos del amor cortés, algo así como un código de comportamiento que definía las relaciones entre enamorados pertenecientes a la nobleza en Europa occidental, conquistar a una dama no era nada fácil... Los caballeros de la Edad Media se convertían en sirvientes al servicio de la dama, normalmente casa-

da con otro noble o señor feudal, y que además se mostraba inflexible, fría y distante. De hecho, el amante llamaba *midons* (mi dueño) a su amada. Para rematar, la base de este amor es la idealización y la frustración antes que la satisfacción: de manera que si la relación llegaba a consumarse era en realidad todo un fracaso.



En <http://bit.ly/hAL4Z1> se analiza esta faceta del cardenal francés.

¿Era un ligón el cardenal Richelieu?

Un extracto de uno de los relatos del escritor y poeta francés Tallemant des Réaux nos da algunas pistas para considerarlo un Don Juan: "Marion Delorme estuvo dos veces en su casa. En la primera visita la recibió con un traje de satén gris (...). Ella confesó que aquella barbita en punta y los cabellos por encima de las orejas causaban un gran efecto."



En *El Recital*, de Marie Spartali Stillman (1879), una reunión femenina en torno a la música.

¿Hubo trovadoras en España?

Lo cierto es que la mayoría y las más conocidas poetisas del amor desplegaron su arte por las cortes francesas durante los siglos XII y XIII. Es el caso de Leonor de Aquitania (a la que muchos consideran la primera trovadora de la historia), la *trovairitz* Beatriz de Diá, la juglaresca María de Ventadour (se le conoce una única obra escrita, al parecer en colaboración con el trovador Gui d'Ussel), Tibors de Sarenom, Beatriz de Romans, María de Francia (destaca por sus *Lais*, doce breves narraciones en verso de temática amorosa).

Castalloza, Alais, Iselda, Carenza... Pero, aunque la historia se ha encargado de silenciarlas, también hubo compositoras españolas en esta época: una de las que más datos se conservan es María Pérez, más conocida como *A Balteira*. Proveniente de una familia noble coruñesa, fue una cotizada *soldadeira* (se las llamaba así porque a estas trovadoras se les pagaba una cantidad de dinero, la *soldada*, según su arte y destreza para recitar versos y tocar instrumentos), muy solicitada además por los reyes de Castilla Fernando III y Alfonso X.

Retrato del playboy veneciano Giacomo Casanova.



¿Quién fue Casanova?

Utilizamos su apellido para referirnos a aquellos hombres que van de flor en flor. Pero Giacomo Casanova (1725-1798) fue algo más que un simple rompecorazones (según su obra autobiográfica, *Histoire de ma vie*,

conquistó a más de 100 mujeres). Viajero inagotable, también trabajó como diplomático, fue seminarista, secretario del cardenal Acquaviva durante su estancia en Roma (1744), violinista, escritor y agente secreto. También estuvo en prisión.

¿Había chicos de compañía en otras épocas?

Claro que sí, no es precisamente un oficio nuevo. En la Italia del siglo XVII estaban de moda. Los *cicisbei* eran los jóvenes y apuestos caballeros que hacían compañía a las damas de la alta sociedad en fiestas, actos sociales, estrenos teatrales, óperas... (siempre se situaban detrás de ellas y sólo podían comunicarse a través de susurros al oído). Tenían

también la obligación de escuchar las confidencias de su amante y, algo curioso, esta relación era consentida y supervisada por el marido de la señora. Lo cierto es que no se ocultaba y encontramos varias referencias a esta figura en la literatura, el arte y la música de aquella época. En España, estos amigos íntimos eran conocidos como *chichisbeos*.



En la imagen, un dandi supervisando la vestimenta de su íntimo amigo.

¿Por qué celebramos el Día de San Valentín?

Detrás de esta fiesta del consumismo que celebran los enamorados cada 14 de febrero se esconde la historia de Valentino, un sacerdote cristiano que se rebeló ante el emperador romano Claudio II, que creía que los solteros eran mejores soldados y prohibió los matrimonios. Por su desobediencia, el Emperador lo mandó martirizar y ejecutar el día 14 de febrero del año 270. Siglos más tarde, la Iglesia Católica canonizó a



San Valentín fue martirizado el 14 de febrero.

San Valentín como patrón de los enamorados. A finales del siglo XIX se comercializaron las primeras tarjetas de San Valentín, festividad que ya se celebra en casi todo el mundo.

¿Qué es la filematología?

Porque no tiene nada que ver un pico con un beso apasionado y éste último con uno maternal; porque en unos intercambiamos saliva y otros hacen mucho ruido..., el beso es un digno objeto de estudio. Y es la filematología la ciencia que lo investiga: trata de clarificar sus orígenes, analizar cómo ha cambiado su significado a lo largo de la historia o cómo se concibe en las diferentes culturas. También organiza los tipos de beso y estudia los elementos que intervienen en ellos, analizando las reacciones físicas y mentales que provocan en el ser humano. Gracias a sus investigaciones sabemos que intercambiar saliva nos ayuda a escoger la mejor pareja.



Cupido y Psyche, copia en mármol de una escultura griega de la época helenística (siglo III-II a. C.).



Esta ilustración muestra el humillante castigo que se aplicaba a las alcahuetas y a los cornudos en el siglo XVI.

¿De dónde viene la expresión "poner los cuernos"?

Según La Fundéu (Fundación del Español Urgente), existen múltiples versiones sobre el origen de esta expresión. Hay una leyenda mitológica que relaciona su origen con el hecho de que la esposa del rey Minos, Pasífae, tuviera relaciones sexuales con el hermoso Toro de Creta y

engendrara el Minotauro. Esto habría dado origen a que la señal de los cuernos quedara como símbolo de traición matrimonial. Pero también hay indicios de que se ponían los cuernos en la Edad Media. Por entonces se ofendía el honor de un hombre casado arrojando huesos y cornamen-

tas en la puerta de su casa para señalar que en ella había entrado el pecado. Casi todos los fueros de las ciudades castigaban esta acción: "Todo aquel que cuernos o huesos echare sobre casa ajena, o ante las puertas los pusiere, peche cinco maravedís". (Fuero de Úbeda, 1251).

CARTAS DE AMOR DE PERSONAJES ILUSTRES

“Nunca dejaré de amarte”

Además de abrir una ventana a la intimidad de políticos, reyes, artistas y escritores, el amplio muestrario de misivas amorosas que ha llegado hasta nuestros días desvela romances traicionados, platónicos y prohibidos de grandes personajes de la Historia.

Por Fernando Cohnen



En el fondo (muy en el fondo) era un romántico. Así lo demuestran los mensajes de tono apasionado con los que el cruel monarca Enrique VIII encandiló a la joven Ana Bolena en 1528, ocho años antes de ordenar decapitarla en la Torre de Londres. Este óleo muestra a la pareja en el bosque de Windsor.



Byron

Correspondencia a dos bandas. Al poco de seducir con sus promesas de amor eterno a Lady Caroline Lamb, el poeta Lord Byron (arriba, su firma) ya tenía otro repertorio de halagos y compromisos para la condesa Teresa Guiccioli (en la ilustración).

Al igual que el resto de los mortales, muchos hombres y mujeres que han jugado un papel protagonista en la historia han sentido también la necesidad de expresar por escrito sus sentimientos al ser amado. Esa relación epistolar demuestra que el amor es capaz de desnudar el alma de cualquiera, incluso de aquellas personas que han pasado a la memoria colectiva por su destacado papel en las artes o la política. Además de permitir echar un vistazo a la intimidad de emperadores, políticos, reyes, artistas y escritores, las cartas de amor que han sobrevivido al paso del tiempo también desvelan algunos romances traicionados, platónicos y prohibidos.

El *playboy* de la realeza europea del siglo XVI, el rey Enrique VIII de Inglaterra, cayó rendido de amor ante la belleza de la joven Ana Bolena. Pese a las muchas mujeres que cortejaba, el monarca se obcecó con ella y le hizo saber sus ambiciones sentimentales en varias cartas amorosas. “Mi corazón y mi persona se

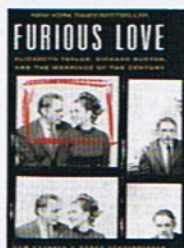
rinden ante ti suplicándote que sigas favoreciéndome con tu amor”, escribió el rey a Ana Bolena en 1528, ocho años antes de que ordenara decapitarla. La misiva, celosamente guardada en el Vaticano casi cinco siglos, volvió al Reino Unido en marzo de 2009.

Escrita en francés, la carta expresa las intenciones del sanguinario Enrique VIII de casarse con la dama. “Las demostraciones de tu afecto –escribe el rey– son tales y las hermosas palabras de tu carta están escritas con tanta cordialidad, que realmente me obligan a honrarte, amarte y servirte para siempre”. El monarca se despide con su firma: “H pretende a A.B. Ningún otro rey”. Al lado, el rey dibuja un corazón, en cuyo interior van las iniciales de su amada.

La correspondencia entre amantes suele incluir promesas de amor eterno que no siempre se cumplen. El poeta Lord Byron escribió encendidas cartas de amor a Carolina Lamb, una atractiva dama de la alta sociedad inglesa que estaba casada ▶

Sentimientos sobre el papel. Hoy usamos cada vez más los etéreos *sms* y *tuits* para decir “TQM”. Pero hubo un tiempo en el que los enamorados redactaban verdaderas joyas literarias escritas de su puño y letra, que han perdurado hasta nuestros días.

LIBROS



El amor y la furia. Sam Karshner y Nancy Schoenberger. Editorial Lumen, 2010. Las cartas de amor de Richard Burton a Elizabeth Taylor.



Hombres ilustres, sus cartas de amor. Concha Calleja. ES Ediciones, 2008. La autora reúne en este volumen más de 50 cartas de amor escritas por grandes personajes.

► con otro hombre. “Prometo y juro que ninguna otra, de palabra y obra, ocupará jamás el lugar en mi afecto, que es y será el más sagrado para ti, hasta que yo no sea nada”, aseguró el poeta a su amor secreto. Sin embargo, su furor no duró mucho tiempo. La posterior mensajería de Byron con la joven Teresa Guiccioli, de la que siempre se despedía diciendo “nunca dejaré de amarte”, desvelaron la inconsistencia de su juramento de amor eterno a Caroline.

Cartas en el amor y en la guerra. El amplio muestrario de cartas de amor que ha llegado hasta nuestros días nos abre una ventana a la intimidad de los grandes protagonistas de la historia. En su prolífica carrera militar, en medio de innumerables batallas a lo largo y ancho de Europa, Napoleón Bonaparte encontró tiempo para escribir misivas románticas a su mujer Josefina. “No he pasado un día sin amarte; no he pasado una noche sin estrecharte en mis brazos; no he tomado una taza de té sin maldecir la gloria y la ambición, que me tienen alejado del alma de mi vida. En medio de las tareas, a la cabeza de las tropas, al recorrer los campos, mi adorable Josefina está sola en mi corazón, ocupa mi espíritu, absorbe mi pensamiento”, escribió el victorioso Napoleón a su amada esposa.

Solo, en su tienda de campaña, rodeado de sus hombres, a la luz de una lámpara de aceite, el vencedor de

La musa de Machado

La profunda atracción que sentía Antonio Machado hacia la poetisa Pilar de Valderrama, a la que el poeta llamaba Guiomar, nunca llegó a consumarse en una unión íntima. Lo que pudo ser un laberinto de pasiones y sexo desatado se convirtió en una relación platónica, sin contacto físico ni material. Del amor que sentía Machado por la bella Guiomar nacieron doscientas cuarenta cartas, algunas de las cuales se perdieron durante la Guerra Civil. Pero muchas han llegado a nuestros días. “¡Adiós, mi diosa, mi vida, mi gloria! Aquí

se queda tu poeta con la ilusión...con la conciencia de que es una ilusión el tenerte todavía a su lado. ¡Ay, ahora cuánto sufro! ¡Qué soledad tan grande! Pero, también, qué momentos de suprema alegría acabo de vivir (...) Ahora que estoy solo, quiero llorar un poco, de amor, de gratitud, si no me rompería el corazón”, escribió un enfebrecido Machado. Pilar de Valderrama, nacida en Madrid en 1892 y fallecida en la misma ciudad en 1979, fue una poetisa refinada que quedó ensombrecida por su relación epistolar con el autor de



Autobiografía de Pilar de Valderrama (Guiomar).

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”, aquel verso que inmortalizó años después Joan Manuel Serrat en su disco *Cantares*. Pilar de Valderrama era una mujer ultracatólica, poco dada a la aventura, aterrada por el sexo y casada con un marido infiel. Sumida en su soledad, buscó la ternura que rezumaba la poesía de Machado.

Austerlitz abre su corazón a Josefina: “Si me alejo de ti con la rapidez de la corriente del Ródano, es para volverte a ver más pronto. Si, en plena noche, me levanto para trabajar, es porque ello puede adelantar en algunos días la llegada de mi dulce amiga”. Pero en algunas misivas afloran también los enfados y los celos del enamorado Napoleón: “Usted es una sin importancia, desgarbada, tonta Cenicienta. Usted nunca me escribe;

usted no ama a su propio marido”.

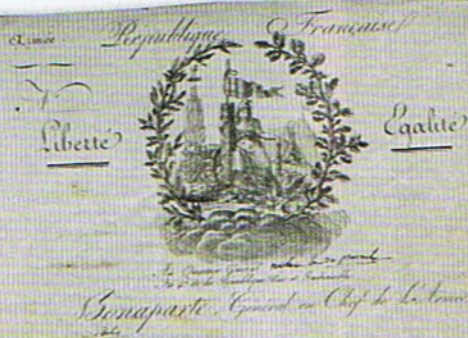
Los grandes músicos también han dejado huella escrita de sus sentimientos amorosos. Amadeus Mozart mostró su preocupación por las habladurías que le llegaron de su mujer mientras él estaba de viaje: “¡Mi amorcito! Quiero hablarte con toda franqueza. No tienes motivos para sentirte desdichada. Tienes un esposo que te ama y que hace todo lo que puede por ti (...) Pero me gustaría que guardaras más compostura (...) Perdóname por ser tan franco, pero mi tranquilidad lo exige, y también nuestra mutua felicidad”.

Partituras íntimas. En otras ocasiones, Mozart podía mostrarse como un escatológico y deslenguado zangolotino. En octubre de 1777, el autor de *La flauta mágica* viajó a Mannheim, sede del más célebre conjunto instrumental europeo en la época. El trabajo en esa ciudad fue intenso, aunque no le impidió escribir cartas de amor a su amada prima: “Querida primita, pequeña liebre. He recibido puntualmente tu digna carta (...) Me notificas que tengo, yo también, a mi vez, que enviarte mi “portrait” (...) Te deseo buenas noches, caga a gusto en tu cama hasta hacerla pedazos...duerme tranquila, extiende tu culo hasta tu boca...”.

El más discreto e introvertido Beethoven también mostró sus sen-

“Si me alejo de ti con la rapidez de la corriente del Ródano es para volverte a ver más pronto”

Napoleón Bonaparte



A la conquista de su corazón. Resulta sorprendente cómo ese Napoleón autoritario y soberbio escribía con tanta sensibilidad a su amada Josefina (en el retrato).



timientos más apasionados en su famosa *Carta a la amada inmortal*, cuya destinataria no pudo ser identificada: "Mi ángel, mi todo, mi mismo yo, solo unas palabras hoy (...). Si he resuelto vagar sin rumbo en la distancia, hasta que pueda volar a tus brazos y pueda considerarme enteramente en casa contigo y pueda enviar mi alma abrazada por ti al reino del espíritu (...). Nunca puede otra poseer mi corazón, nunca, nunca". Dado que las cartas fueron encontradas entre las posesiones de Beethoven tras su muerte, cabe preguntarse si las remitió alguna vez a su amada. Y si no las mandó, ¿por qué las conservó tanto tiempo?

Envíos de una apasionada tragedia. De las relaciones más ambiguas surgen extrañas cartas de amor apasionado que a veces concluyen en tragedia. Como el caso de Luis II de Baviera y el compositor Richard Wagner, cuya correspondencia parece sugerir un prohibido y secreto idilio de tintes platónicos. Durante una época, se veían a diario en un salón con vistas al lago Starnberg mirándose el uno en los ojos del otro o tocando al piano algunas piezas del compositor. En aquella época, Luis II de Baviera escribió a Wagner una encendida misiva: "Necesito deciros que me es totalmente imposible vivir por más tiempo separado de quien lo es todo para mí. No lo soporto. El destino nos ha creado al uno para el otro; si vivo, es por él. Cada día lo veo más claramente. Pero él no puede estar a mi lado..."

La muerte de Wagner desesperó a Luis II. El 10 de junio de 1886, el príncipe Leopoldo tomó la regencia del reino, apartando a Luis II de las labores de gobierno. Su familia pensó que su enfermedad mental le hacía indigno para el trono y lo recluyeron en el castillo de Berg. Tres días después, Luis murió ahogado en el lago Starnberg. La corte afirmó que el príncipe se había suicidado.

La misma pasión se trasluce en el correo entre Oscar Wilde y lord Alfred Douglas. "Querido muchacho mío. Tu soneto es completamente adorable y es una maravilla que esos labios de pétalo rosa que tienes hayan sido creados no tanto para el canto musical como para la locura de besarse", escribe Wilde a su amado. Casi tan encendidas como las cartas de amor que envió Frida Kahlo a su

"El destino nos ha creado al uno para el otro; si vivo, es por él"

Luis II de Baviera

Recados de amor prohibido.

Como demuestran sus atormentadas palabras manuscritas, el Rey Loco encontró en el maestro Richard Wagner la respuesta a sus incomprensidos anhelos íntimos.



"Desearía poder oír tus labios murmurando esas celestiales y excitantes palabras sucias..."

James Joyce



SMS subidos de tono. Por sus cartas sabemos lo apasionado que fue el matrimonio entre el escritor Joyce y su esposa. El film *Nora* (2000, Pat Murphy), izquierda, reproduce aquellos tórridos mensajes.

En algunos casos, una simple carta de amor ha provocado un drama de gigantescas proporciones

marido el pintor Diego Rivera: "Mi Diego. Espejo de la noche. Tus ojos espadas verdes dentro de mi carne, ondas entre nuestras manos (...) Tu palabra recorre todo el espacio y llega a mis células que son mis astros y va a las tuyas que son mi luz".

Arte amatorio por escrito. Menos ardiente, aunque muy romántico, fue el idilio entre la escritora George Sand y el músico Frédéric Chopin. "No nos veremos todos los días, no poseeremos todos los días el fuego sagrado, pero habrá días hermosos y llamas sagradas", escribe Sand a su amado Chopin. Pero para subidas de tono, las misivas eróticas que enviaba el escritor James Joyce a su esposa Nora: "Puedo pasar todo el día puteando mientras miro la divina palabra que escribiste, y las cosas que dices quisieras hacer con tu lengua. Desearía poder oír tus labios mur-

murando esas celestiales y excitantes palabras sucias, ver tu boca haciendo ruidos y sonidos sucios, sentir tu cuerpo culebreando debajo del mío".

En algunos casos, una simple carta de amor puede provocar un drama de gigantescas proporciones. Eso fue lo que le ocurrió a la joven e inteligente Alma Mahler, que se casó en 1902 con el compositor y director de orquesta Gustav Mahler, 20 años mayor que ella. En 1910, Alma se enamoró perdidamente del arquitecto Walter Gropius, que años más tarde fundaría la Bauhaus. Mahler descubrió aquella infidelidad a través de una extraviada carta de amor que Gropius había enviado a Alma. El efecto fue devastador para el compositor, que recurrió a Sigmund Freud para psicoanalizarse. Meses después, Mahler murió. Acababa de finalizar la Sinfonía número 10, en la que plasmó su fatídico estado emocional. ■

16/junio
1904

Primer encuentro entre el escritor James Joyce y su querida Nora. La cita fue tan crucial para el autor de *Ulises* que hizo que su novela aconteciera en esa misma fecha.

552 millones de dólares

Fue el precio que se pagó en la casa de subastas Christie's (Londres) por una carta de amor llena de tachones y mala caligrafía de Napoleón a su esposa Josefina.

WEB

www.amorencarta.com.ar. La página cuenta con una sección que recopila un amplio listado de cartas de amor de personajes de todos los tiempos.



Peripecias sin fin.

La leyenda celta de Tristán e Isolda, cuya primera versión conocida data del siglo XII, es larga y prolja en avatares trágicos: cuenta en tres partes los amores, encuentros, desencuentros y muerte de los amantes.





ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

Leyendas amorosas

Pasiones contrariadas, afectos indestructibles y puros, descensos a los infiernos, tragedias carnales... La mitología, la cultura popular y, más tarde, la literatura y el arte inmortalizaron para siempre estas grandes historias de amor.

Por Alberto Porlan • Ilustraciones: Max Hierro

Se dice que no existieron tiempos sin pasiones, y ahí está la Historia para sostener rotundamente esa afirmación. Incluso en las épocas y en las tierras más severas y desalentadoras del goce, los humanos hemos experimentado el mismo ardor erótico y sus, a menudo, terribles consecuencias. Pues la pasión contrariada siempre ha provocado excesos y catástrofes, que son materiales de primera clase para leyendas y mitos.

Muchas obras mayores de la literatura y las bellas artes se construyeron con dichos materiales, lo mismo que nuestras creencias espirituales. Los mitos de la Creación más antiguos (egipcios, griegos, celtas, etc.) hablan de parejas primordiales que se unen para dar origen a todo lo demás. La idea es que de la atracción amorosa nace cuanto existe, y esa unión, llamada técnicamente *hierogamia*, adopta formas muy distintas. No deja de ser interesante que gran parte de las divinidades clásicas sean, en mayor o menor medida, víctimas del amor pasional, lo que equivale a decir que el mundo antiguo era incapaz de concebir una entidad superior a la humana que no estuviera, a su vez, gobernada o superada por el instinto erótico. Zeus, sin

ir más lejos, es descrito como un tipo rijoso, esclavo de sus pasiones, que se transforma en cisne para poseer a Leda y en toro para secuestrar a Europa. El cristianismo sublimó o amplió ese instinto, lo vació de erotismo, lo llamó *amor* y lo utilizó como primera palabra de sus mandamientos.

Las viejas historias de pasión tejidas por el mundo pagano se convirtieron en referencias legendarias, y es llamativo que, a pesar del aforismo latino *amor omnia vincit* (el amor todo lo vence), cuando se las considera en conjunto, la inmensa mayoría de ellas sean historias desgraciadas y trágicas.

Lo divino y lo humano. Tal vez se deba a que el relato de la búsqueda de la felicidad resulta mucho más interesante que el de la felicidad en sí misma, de la que hay tan poco que decir. Si nuestros cuentos infantiles terminaban con los protagonistas *felices y comiendo perdices* es porque, después de las perdices, ya no queda nada que contar. La felicidad es para vivirla, no para explicarla.

En cuanto a las historias paganas de amor, hay que distinguir entre las mitológicas y las legendarias. Las primeras son cosa de los dioses, mientras que las segundas tienen por protagonistas a humanos, sean estos héroes, reyes o simples mortales.

Aunque hay casos intermedios, como el de Orfeo. Los griegos de ▶



Huir de los infiernos.

El mito de Orfeo y Eurídice ha inspirado a grandes músicos (Monteverdi), escritores (Rilke) y cineastas (Cocteau).

al propio Hades y a su esposa, Perséfone, hasta el punto de que se le permite, haciendo la única excepción conocida, regresar con su amada al mundo de los vivos. Con una sola condición: no debe volverse a mirar a Eurídice antes de salir de los infiernos. Pero Orfeo, que ha conseguido lo que nadie consiguiera jamás, cede a su curiosidad y vuelve la cabeza un momento... sólo para contemplar cómo Eurídice torna a hundirse en las tinieblas del otro mundo. Desde ese momento hasta su muerte definitiva, el músico héroe sólo buscará el imposible olvido.

El infierno en la Tierra. A lo largo de los siglos, esta sugestiva fábula griega ha inspirado docenas de obras de arte, desde dramas medievales a producciones cinematográficas. Y con razón, pues se apoya en algo muy real: la pérdida súbita del ser amado nos conduce al infierno en la Tierra. En determinados casos, incluso al suicidio.

Así lo narra la triste leyenda de Leandro y Hero, de la que hay noticia desde el siglo III a. C. Estos jóvenes vivían a uno y otro lado del estrecho de los Dardanelos, antiguamente llamado Helesponto. Se enamoraron perdidamente, pero su relación estaba condenada porque la hermosa Hero había sido destinada por sus padres al servicio del templo y debía mantener la virginidad. Para consumar su amor secreto, Leandro, que era gran nadador, atravesaba cada noche el estrecho guiado por la luz de una antorcha

tado. No deja de ser curioso que los cristianos primitivos llamaran a Jesús "el auténtico Orfeo".

El caso es que Orfeo no resucitó, pero hizo algo equivalente: regresó del Más Allá, de donde nadie vuelve. Cuando muere su amada Eurídice tras ser mordida por una serpiente, Orfeo se dirige al Ténaro, hoy cabo de Matapán, y desde allí alcanza el reino de Hades, el país de los muertos. Sus lamentos musicales son tan emocionantes que conmueven

► la época clásica lo consideraban un héroe civilizador, un gran poeta y músico que había vivido antes que Homero. Hoy se sospecha que su figura era el residuo de una divinidad arcaica del norte de Grecia de la que, como de otros dioses repartidos por el mundo, se afirmaba que había resuci-

El Amor, también enamorado

LIBRO

Fausto, Johann Wolfgang Goethe. Alianza, 2006. Prologada por Francisco Ayala, una buena reedición de este clásico, casi todo dialogado, sobre el mítico doctor que vendió su alma al diablo.



La princesa Psique era tan extraordinariamente bella que en su reino la adoraban como si fuera Venus en la Tierra. La auténtica Venus se siente ofendida y decide castigar a la princesa haciendo que se enamore del ser más rastrero del mundo. Para ello, envía contra Psique a su hijo Cupido, la encarnación divina del Amor. Pero Cupido se enamora de la princesa y urde un plan para poseerla. El padre, una vez casadas sus dos hermanas mayores, no sabe qué hacer con la bella Psique. Consulta al oráculo, que le ordena llevarla a lo alto de un monte donde la poseerá un

dragón que la quemará con su fuego. Esto es parte del plan de Cupido, que, ayudado por el viento del Oeste, Céfiro, transporta a Psique hasta un palacio secreto, donde la visita cada noche en medio de una total oscuridad. Psique, deseosa de ver a su amante, prepara una lámpara y la enciende cuando Cupido se duerme. Pero una gota de aceite caliente de la lámpara cae sobre Cupido y lo despierta. Indignado por la curiosidad de Psique, cuyo acto considera una traición, el dios Amor la abandona y ella, perdidamente enamorada, intenta suicidarse. Pero, al fin, Zeus



La pasión de Cupido por Psique, según el pintor prerrafaelita Edward Burne-Jones (1867).

se apiada de Psique, la hace inmortal y la casa con Cupido en el Olimpo en medio de gran

pompa. Se trata de uno de los escasísimos finales felices de los amores legendarios.

que su amada encendía en lo alto de la torre en que había sido encerrada. Pero quiso el destino que, una noche de agria borrasca, el viento y la lluvia apagarán la antorcha. Leandro perdió el rumbo y se ahogó. Cuando, a la mañana siguiente, Hero vio el cadáver de su amante en la playa, se suicidó arrojándose de la torre.

Pero mejor el suicidio que la matanza, trágico escenario al que condujeron otras leyendas de amor. Por la pasión surgida entre Helena, la esposa de Menelao, rey de Esparta, y el príncipe troyano Paris, se produjo la guerra que inspiró el primer monumento literario occidental, la *Ilíada*. Resulta sorprendente que toda aquella sangre derramada a causa de un incontenible impulso erótico no lograra que Helena fuera vista con odio por griegos ni por troyanos. La causa de esa indulgencia era (causa sagrada para los helenos) su extraordinaria belleza. Incluso el senado de Troya encontró justificada la guerra tras contemplar a la joven secuestrada por el príncipe. La genialidad de Homero, sin embargo, hace que ella sí se considere culpable de la masacre, lo que la aproxima al lector.

De la Esfinge al amor cortés. Contra lo que podría creerse, son escasas las leyendas de amor homosexual en la Grecia clásica, y de poca enjundia. Se trata de jóvenes raptados por un dios a causa de su belleza (Ganimedes por Zeus, Jacinto y Cipariso por Apolo), que desempeñan un papel pasivo y poco relevante. La primera leyenda sobre un homosexual humano se centra en el tebano Layo, quien, protegido por el rey de Pisa, Pélope, traiciona su confianza raptando a su hijo Crisipo, con el que regresa a Tebas. Allí, ambos son acogidos sin reproches, lo que irrita a la diosa Hera, que manda contra Tebas a la monstruosa Esfinge para devastar su territorio. Entonces, según unas fuentes Crisipo se suicida por vergüenza y, según otras, muere a manos de su propia madre. Así que podría considerarse a la Esfinge como emblema de la homofobia.

Los oscuros siglos medievales produjeron gran cantidad de leyendas amorosas, largas, complicadas y llenas de peripecias, apropiadas para ser cantadas por juglares o narradas junto a la lumbre durante las noches de invierno. Como ejemplo, la de Tristán e Isolda, cuya primera versión conocida procede del siglo XII. Se desarrolla en tres partes, la primera de las cuales

Muchas de estas historias proceden de la tradición oral y han quedado en el inconsciente colectivo

presenta a Tristán, sobrino de Marco, matando a Moroldo, tío de la rubia Isolda. Tristán resulta herido e Isolda le cura sin saber que ha matado a su tío. En la segunda parte, una golondrina llega al palacio de Marco con un mechón rubio en el pico y, creyéndolo una señal, Tristán se pone en marcha para buscar a la propietaria del rizo y hacerla esposa de Marco. Encuentra a Isolda en Irlanda y reconoce en sus cabellos los que trajo la golondrina, así que tras matar al consabido mons-

truo y hacerse perdonar el asesinato del tío Moroldo, regresa con ella para entregársela a Marco. Pero, durante el viaje, ambos beben por error el filtro amoroso que la madre de Isolda había preparado para que su hija lo compartiera con su futuro marido. De modo que Marco desarrolla una frondosa cornamenta hasta que todo se descubre e Isolda es condenada a morir en la hoguera, pena que se le conmuta por su destierro entre los Incurables, de donde la rescata Tristán para comenzar una nueva vida en común, llena, eso sí, de penurias y miseria. Y aún hay una tercera parte en la que aparece una segunda Isolda a la que se une Tristán y que causa la muerte de ambos amantes, un cadáver sobre el otro.

Este tipo de historias amorosas, llenas de florituras, culminó en las farraosas aventuras de los libros de caballerías, con sus bravos Palmerines y sus dulces Hermesindas. Y socialmente hablando, para los escasos privilegiados que en ▶

1597

fue el año en que se publicó

Romeo y Julieta, de William Shakespeare, una de las obras más representadas de todos los tiempos y arquetipo del amor juvenil condenado al fracaso por la sociedad.

¿Realidad o leyenda? La historicidad de la Guerra de Troya, causada por la pasión entre Helena y Paris, ha suscitado mil controversias y dividido a los expertos.





Romeo y Julieta.

La historia era antigua, pero Shakespeare fue quien la fijó e inmortalizó; es la más famosa de sus obras junto con *Hamlet*, *Macbeth* y *Otelo*.

► aquellos tiempos mantenían las narices fuera del barro, en el *amour courtois*, paradigma caballeresco de la fuerza rendida ante la belleza. Las *cárceles de amor*, los códigos de suspiros y la interpretación de las miradas eran el ámbito de aquellos afectos, que parecían destinados a satisfacer las necesidades amorosas sin pasar por el pringoso trámite de meterse en la cama con la persona amada. El símbolo era más importante que lo simbolizado. A principios del siglo XIV, el amor de Dante Alighieri por Beatriz Portinari se convirtió en leyenda. En el famoso sueño que relata el florentino, el Amor se le aparece en forma de nube de fuego envolviendo a Beatriz que, desnuda, devora el corazón de Dante

que le sirve el propio Amor. Freud se frotaría las manos.

Pero todas esas delicadezas y eufemismos se vinieron abajo cuando el pueblo empezó a exigir su parte en la Historia. Los amores destinados a convertirse en leyenda empezaron a tomar visos mucho más naturales, incluso naturalistas. Es el caso de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, obra que todos conocemos como *La Celestina*. Fue publicada durante el último año del siglo XV, y tanto su autor como la integridad de su texto han sido desde siempre objeto de controversia. Pero, al margen de sus misterios, se trata de una pieza que rompe por completo con los moldes anteriores y aporta un sentido de lo amatorio mucho más concreto y, si se quiere, cínico. Calisto y Melibea se aman de veras, carnalmente, y eso, en lugar de envilecerlos, los eleva.

Con la Edad Moderna, la fuente de las leyendas brotará de la roca de la literatura. Son los poetas, los dramaturgos, los narradores quienes construyen los nuevos mitos, apoyándose a menudo en leyendas anteriores. Grandes paradigmas, como el amor limpio y desgraciado de los jóvenes Romeo y Julieta o los irrefrenables celos que desembocan en el asesinato de Desdémona a manos de Otelo, se convertirán en leyendas, en historias que todos conocemos mejor o peor.

Y entonces irrumpe la sátira. Cervantes fue contemporáneo de Shakespeare, pero su triste caballero no ama en realidad a Dulcinea. En su estropeada cabeza, ella no es sino una parte del bagaje necesario para considerarse un auténtico caballero andante. La

dama está por encima de todo, pero la verdad es que no existe: se trata de un montaje intelectual, de una excusa para justificar toda aquella ridícula parafernalia. El amor de don Quijote es el amor de un loco, pero subsiste la sospecha de que Cervantes jugara con la idea de que en todo amor hay un punto de locura. Y esa idea es un territorio fértil para el arte literario.

El amor se vuelve loco. Una idea de la que sacó provecho el movimiento romántico, el cual, de hecho, supuso un retorno a la idealización y al horror por la vulgaridad. Las nuevas leyendas amorosas, como la de Don Juan Tenorio, no dejan de incluir un punto de locura en sus protagonistas. Interesa no ya el amor desgraciado, sino el amor desquiciado. O mejor: las consecuencias desquiciantes del amor. El énfasis no se carga tanto en la historia de amor en sí misma cuanto en su repercusión en las vidas y conductas de los protagonistas. Y así, en el siglo XIX surgen las novelas amorosas cuajadas de grandes conflictos morales, con desgraciados personajes femeninos como Anna Karenina o Madame Bovary, y las óperas de Verdi y Puccini, donde triunfan personajes como la Dama de las Camelias o Madame Butterfly.

A veces, las leyendas amorosas se construyen a costa de un protagonista real. Es el caso de la fábula del doctor Fausto, que, por el amor de Margarita, entrega no ya la vida, sino la salvación de su alma. Pues bien: la tal Margarita jamás existió, pero su *legendario* amante sí. Fue un individuo estrafalario que vivió en Alemania entre 1480 y 1560 y que se hizo famoso por recorrer las universidades de Erfurt, Ingolstadt y Wittenberg exhibiendo profundos conocimientos de tipo esotérico. Practicaba la alquimia y la astrología, y también ofrecía sus servicios como médico. Los profesores se intercambiaban informes acerca de él, y eso terminó acarreándole una extraña fama en los círculos del pensamiento de su época. Se decía que había estudiado magia en la ciudad de Cracovia, que tenía el don de la profecía y que había ensayado el vuelo en Venecia. Y que no murió, sino que fue arrebatado por el propio diablo en forma de perro.

Con esos mimbres, la Edad Moderna desarrolló la leyenda del viejo orgulloso que pretende la sabiduría y el poder totales a cambio de su alma. Es una idea tan buena que dio pie a que se escribiera más de una docena

En la actualidad, la literatura y el cine han sido la fuente de los nuevos mitos y leyendas amorosos

de narraciones y obras dramáticas con ese tema hasta que, ya en la Edad Contemporánea, Goethe lo convirtió en un monumento literario universal, añadiendo el sublime asunto del Amor Salvador encarnado en la bella Margarita.

Pasiones de película. Es el mismo modelo que más tarde emplearía Zorrilla para componer su drama sobre el mujeriego irredento Don Juan, otro tema popular muy empleado antes de la obra que todos conocemos. Probablemente sea el mejor tratamiento para una historia amorosa: la del alma ya perdida que encuentra su salvación aferrándose a la tabla que le brinda su propia capacidad de amar. Tanto Fausto como Don Juan son dos almas condenadas, uno por su pacto y el otro por su conducta. Y, lo que es más importante, ambos son dos tremendos egoístas que se salvan gracias a que logran proyectar hacia fuera, aunque sólo sea por una vez, la pasión desor-



denada que hasta entonces sólo han sentido hacia sí mismos.

El terrible y cínico siglo XX desarrolló nuevos medios para contar historias. La aparición del cine y, después,

de la televisión, ha supuesto un paso adelante en el desarrollo y la proliferación de leyendas amorosas. No solamente sabemos lo que ocurrió entre el Rick de *Casablanca* y su amada Ilsa, no sólo conocemos su dramática y maravillosa despedida en el aeropuerto, sino que hemos visto sus rostros y sus gestos, que formarán parte de nuestra memoria para siempre. Son leyenda. Como lo son la patética Blanche Dubois de *Un tranvía llamado Deseo* o la luminosa Lara de *Doctor Zhivago*.

El problema con el que habremos de enfrentarnos en este nuevo siglo no será, sin duda, la escasez de narraciones amorosas. Todo lo contrario: se diría (lo afirman psicólogos sociales) que padecemos una sobredosis de historias y de imágenes. Lo malo es que muy pocas son tan interesantes y originales como para transformarse en leyendas. Se nos cuentan muchas fábulas, pero ya las conocemos casi todas. Parece que hemos caído en un bucle de refritos y reutilizaciones, de *homenajes* y *remakes*, del que resulta imposible salir. Pero saldremos porque, mientras sigamos siendo humanos, seguiremos necesitando fábulas y leyendas en las que reconocer nuestros errores, pasiones y virtudes. ■

WEB

www.cecilgoitia.com.ar/amores_ac2.htm Página sobre amores legendarios de la Antigüedad: Piramo y Tisbe, Orfeo y Eurídice, Hero y Leandro, Zeus y Leda...

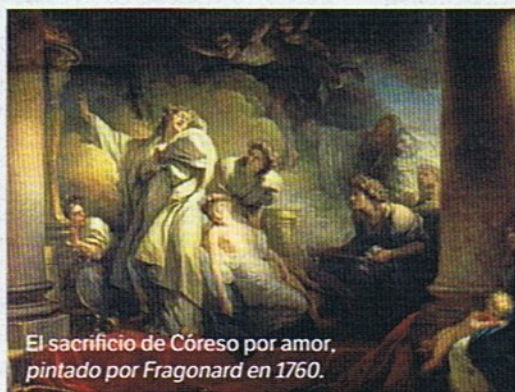


A la muerte por amor

Las leyendas clásicas recogen un buen número de casos de amantes empujados al suicidio por el desengaño, el rechazo o la muerte del ser amado. Los medios más comunes son el puñal, el veneno y el despeñamiento, pero también hubo quien se ahorcó (Ifis, desdenado por la hermosa Anaxarate) e incluso quien se dejó morir de hambre, como hizo Arceofonte, rechazado por Arsínoe. Estos son casos más bien vulgares, pero hay otros en los que el destino pone a los amantes en situaciones complicadas, en las que intervienen factores externos.

Por ejemplo, Córseo, sacerdote de Dioniso en la ciudad de Caledón, se enamoró ciegamente de Calíroe en tiempos en que se cernía una epidemia sobre la ciudad. Para erradicar la peste, el oráculo ordenó el sacrificio


de Calíroe o de otra persona que ocupase voluntariamente su lugar. Córseo, ya en el altar y delante de Calíroe, hundió el cuchillo en su propio corazón. Y Calíroe, habiendo comprendido la magnitud del amor que le profesaba Córseo, también se suicidó al poco tiempo.



El sacrificio de Córseo por amor, pintado por Fragonard en 1760.

Una canita al aire con su sirviente. Parece ser que la reina Victoria de Inglaterra no pudo resistirse a los encantos de su joven y varonil paje indio Abdul Karim.





LOS DESLICES DE LA CORONA BRITÁNICA

Pasiones victorianas

Bajo esa fachada puritana, seria y estricta, que la moral de la época pretendía para la aristocracia londinense, encontramos no pocos *affaires* políticamente incorrectos protagonizados por la mismísima Familia Real.

Por Fernando Cohnen

La muerte en 1861 de su marido, el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, deprimió profundamente a la reina Victoria de Inglaterra. Sus médicos le aconsejaron que para facilitar su recuperación debía abandonar Londres y trasladarse a su palacio de Osborne, en la isla de Wight, a lo que accedió la reina. Con ella viajó su palafrenero John Brown, que le ofreció protección y apoyo espiritual, aunque algunos cortesanos maledicentes aseguraron que aquel fornido y rudo escocés le proporcionó a Victoria otros consuelos inconfesables. Además de ser la comidilla de la puritana y estricta sociedad victoriana, el supuesto romance entre la reina y su guarda constituyó el hilo argumental de la película *Su majestad Mrs. Brown*, de 1997. Antes de iniciarse el rodaje, el productor Douglas Rae y el escritor Jeremy Brock accedieron a unas cartas que habían permanecido ocultas en la casa de una de las descendientes de John Brown. Ella y otros familiares dieron permiso para que productor y escritor revelaran algunos contenidos de aquella misteriosa correspondencia, pero los detalles más comprometidos permanecen en la sombra. Entre los documentos que vieron la luz pública se encuentra una tarjeta del día de San Valentín que la reina envió a su criado: "A mi mejor amigo JB de su mejor amiga VR".

En 1979, el conservador de un museo escocés en Perthshire, Mi- ▶



Romance real, cámara y... ¡acción!

El film *Su majestad Mrs. Brown* relata el supuesto idilio entre la reina Victoria (Judi Dench) y John Brown (Billy Connolly).



Pareja non grata. Sus contactos con el régimen nazi costaron a los duques de Windsor un exilio forzoso. Aquí, en su residencia portuguesa.

10/febrero 1840

La reina Victoria contrajo matrimonio con el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha en la Capilla Real del palacio de St. James, Londres.

325 días

Eduardo VIII fue rey del Reino Unido desde la muerte de su padre el 20 de enero de 1936 hasta su abdicación el 11 de diciembre del mismo año.

► chael Mac Donald, fue más lejos al afirmar que la reina y su guarda tuvieron un hijo que vivió recluido en París hasta su muerte, lo que fue desmentido tajantemente por la Casa Real inglesa.

Atraída por lo exótico. Al parecer, su relación con John Brown no fue el único idilio extramatrimonial de Victoria. En marzo de 2010, el *Daily Telegraph* afirmó que la reina pudo haber mantenido en secreto una relación amorosa con su sirviente indio Abdul Karim, un militar de 24 años que en poco tiempo se convirtió en la mano derecha de la reina. El diario se hizo eco del descubrimiento de unas cartas que desvelaban las causas de la meteórica carrera de Karim en el Palacio de Buckingham, un éxito sin precedentes que despertó las sospechas de muchos cortesanos y de algún periodista, aunque nadie se atrevió a publicar nada sobre aquel escabroso rumor.

Las relaciones extramatrimoniales eran comunes en la élite de la sociedad londinense

Además de introducir el curry en los menús que se servían en palacio y de enseñar a la reina los rudimentos de la lengua urdu, Karim aportó un aire exótico al rancio ambiente que se respiraba en la Corte, lo que sin duda preocupó a más de un miembro de la familia real. Rendida ante el varonil porte de su leal y atractivo sirviente, Victoria lo nombró *Munshi*, una especie de secretario en idioma urdu. Desde aquel momento, Karim acompañó a la reina en sus viajes por Europa, en los que fue presentado a reyes, aristócratas y primeros ministros.

Trato preferencial a su amante. En unos escritos autobiográficos, Karim afirmó sentir un amor filial por la reina, a quien llamaba "Gran Emperadora". "Mientras escribo mi vida no puedo dejar de pensar en los muchos honores que me dio Su Majestad", afirmó su fiel sirviente. Y no era para menos. En poco tiempo, la Casa Real le colmó de honores, le otorgó el privilegio de disponer de sus propios asistentes y le concedió un terreno en la India para su disfrute personal. A ese trato preferencial se añadió el hecho insólito de que Karim tuviera permiso de Palacio para utilizar el carruaje privado de la reina, lo que indignó a nobles y cortesanos.

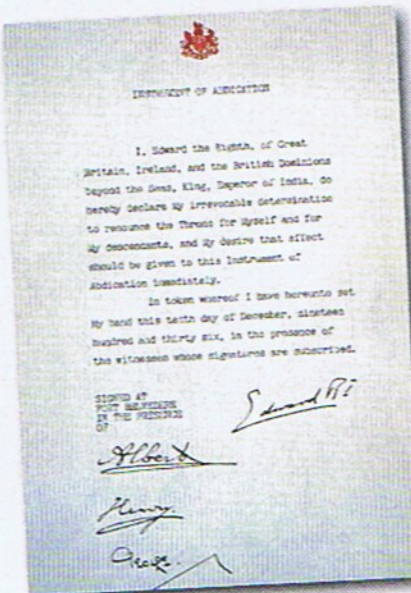
Su comportamiento en los viajes oficiales y su presencia permanente junto a la Reina desató las sospechas de la gente más informada. En privado, muchos nobles cotilleaban sobre la supuesta relación sentimental entre Victoria y su joven paje. Cuando la Reina murió en enero de 1901, su hijo Eduardo se vengó del ambicioso mayordomo indio. Tras alcanzar la corona bajo el nombre de Eduardo VII, el rey quemó las cartas privadas de su madre y ordenó que Karim fuera expulsado del Palacio de Buckingham.

Pese a lo picajoso y mojigato que fue con su madre, Eduardo VII no destacó precisamente por ser un hombre discreto en su vida privada, ya que mantuvo relaciones extramatrimoniales con numerosas amantes.

Entre ellas, Lady Randolph Churchill, madre de Winston Churchill, y la bellísima Alice Keppel, que fue la que realmente le encandiló. Cuando Eduardo VII visitaba la casa de Alice, su marido, George Keppel, abandonaba su propio hogar para facilitar el encuentro de los amantes. Aunque aquella actitud pueda resultar chocante, lo cierto es que las relaciones extramatrimoniales eran bastante comunes en los círculos más distinguidos de la sociedad londinense.

Alice Keppel conmocionó a la sociedad británica al quedarse embarazada de tres hombres. Con el barón Grimthorpe, diseñador del famoso *Big Ben*, tuvo una hija, Violet Trefusis, que años después se convirtió en una conocida escritora que escandalizó a los londinenses por sus relaciones homosexuales con Vita Sackville-West. La seductora Keppel volvió a quedarse embarazada tras otra relación extramatrimonial, pero perdió el niño. Con Eduardo VII tuvo a Sonia, que fue la abuela de Camilla Parker Bowles, casada con Carlos, príncipe de Gales, y duquesa de Cornwall.

Aunque Alejandra de Dinamarca no soportaba a la amante de su marido no puso ningún impedimento cuando Alice Keppel pidió ver al rey por última vez en su lecho de muerte. Pero su animadversión por ella fue un caso aislado, ya que Alejandra disfrutaba de la compañía de otras queridas de Eduardo VII. Entre ellas, Agnes Keyser, con la que el rey estuvo liado has-



Carta de renuncia. La abdicación de Eduardo VIII y su matrimonio con la plebeya y doble divorciada Wallis convulsionó los estamentos británicos.

ta su fallecimiento, y Jennie Jerome, Lady Churchill, la otra amante de su insaciable esposo.

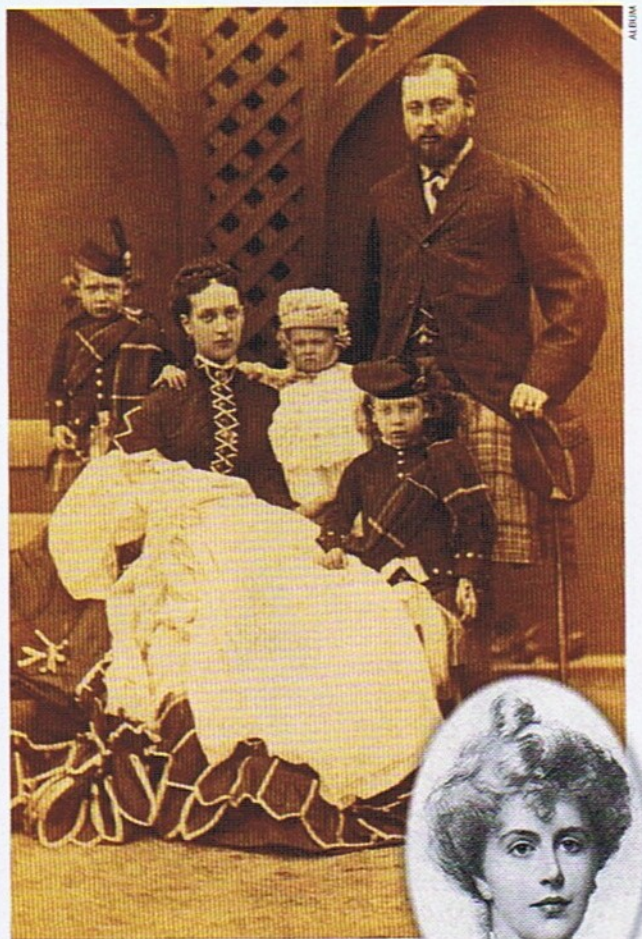
Tras la muerte de Eduardo VII, su hijo Jorge V fue coronado rey el 22 de junio de 1911. Tres años después, al estallar la Primera Guerra Mundial, el monarca pasó un mal trago debido a la cantidad de apellidos alemanes que figuraban en su familia, lo que resultaba incómodo en un país que sentía un profundo rechazo hacia todo lo alemán. En un intento de borrar sus vínculos germanos, Jorge V cambió el nombre de la casa real de Sajonia-Coburgo-Gotha por el de Windsor, que desde entonces pasó a ser el sello distintivo de los señores de Buckingham. Cuando falleció en 1936, su hijo mayor ocupó el trono con el nombre de Eduardo VIII.

¿Abdicar por amor? Su carácter disoluto y su obsesión por las mujeres mayores que él convirtieron a Eduardo VIII en la cara opuesta de su hermano Alberto, un hombre discreto que tuvo dos hijas con su mujer, una de las cuales, Isabel, es la actual reina de Inglaterra. Al poco de ser nombrado rey, Eduardo provocó una crisis institucional al anunciar su

compromiso matrimonial con Wallis Simpson, una plebeya estadounidense que se había divorciado dos veces. El primer ministro Stanley Baldwin comunicó al monarca que su deseo era incompatible con los designios de la Iglesia.

La noche del 11 de diciembre de 1936, el rey Eduardo VIII pronunció su famoso discurso en el que explicaba por qué abdicaba: "Me ha resultado imposible soportar la pesada carga de responsabilidad y desempeñar mis funciones como rey, en la forma en que desearía hacerlo, sin la ayuda y el apoyo de la mujer que amo". Su sucesor fue su hermano Alberto, que accedió al trono como Jorge VI. La película *El discurso del rey*, en la que el actor Colin Firth encarna a Jorge VI, retrata las dificultades que tuvo el monarca debido a su tartamudez.

En realidad, la abdicación de Eduardo VIII no sólo fue consecuencia de su matrimonio con una mujer divorciada. El rey interfirió en la política social del gobierno y mantuvo contactos con el régimen nazi, lo que ha llevado a algunos historiadores a afirmar que el alejamiento de Eduardo del trono no se debió tanto a su idilio con una plebeya estadounidense



se como a sus flirteos con altos dirigentes del Tercer Reich.

En octubre de 1937, los duques de Windsor, título que recibieron Eduardo y su esposa Wallis Simpson, visitaron la Alemania nazi y se reunieron con Adolf Hitler, lo que desató la cólera del Gobierno británico. La prensa alemana aireó fotografías de Eduardo saludando a las masas con el brazo extendido, a la manera nazi. En una entrevista, el duque de Windsor se mostró peligrosamente cercano a los intereses de Alemania, por lo que el primer ministro Winston Churchill le amenazó con someterlo a una corte marcial si no regresaba de inmediato a suelo británico.

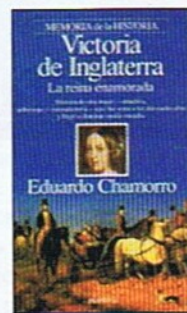
Jugada fracasada. Poco después, un buque de guerra les transportó a las Bahamas. Algunos historiadores han señalado que Hitler pretendía devolver la Corona de Inglaterra a Eduardo para establecer un régimen títere en gran Bretaña. La derrota del Tercer Reich frustró las esperanzas del matrimonio de regresar al Palacio de Buckingham. Tras la guerra, los duques se instalaron en Francia y pasaron el resto de su vida retirados, aunque no dejaron de tener protagonismo en la prensa del corazón. ■

De flor en flor.

Arriba, retrato de Eduardo VII con su esposa Alejandra de Dinamarca y sus hijos. Abajo, Alice Keppel, una de las muchas amantes del mujeriego rey.

LIBRO

Victoria de Inglaterra, la reina enamorada. Planeta, 1997. La historia de una reina atractiva, turbulenta y contradictoria que dominó medio mundo.



La venganza de Lady Di



La imagen del beso de los recién casados Lady Di y Carlos de Inglaterra dio la vuelta al mundo.

La muerte de Diana de Gales junto a su amante, el multimillonario Dodi Al Fayed, en un accidente de automóvil en París el 31 de agosto de 1997, desató una tormenta que puso en peligro la supervivencia de la Casa Real británica. En 1981, Diana contrajo matrimonio con el príncipe Carlos de Ga-

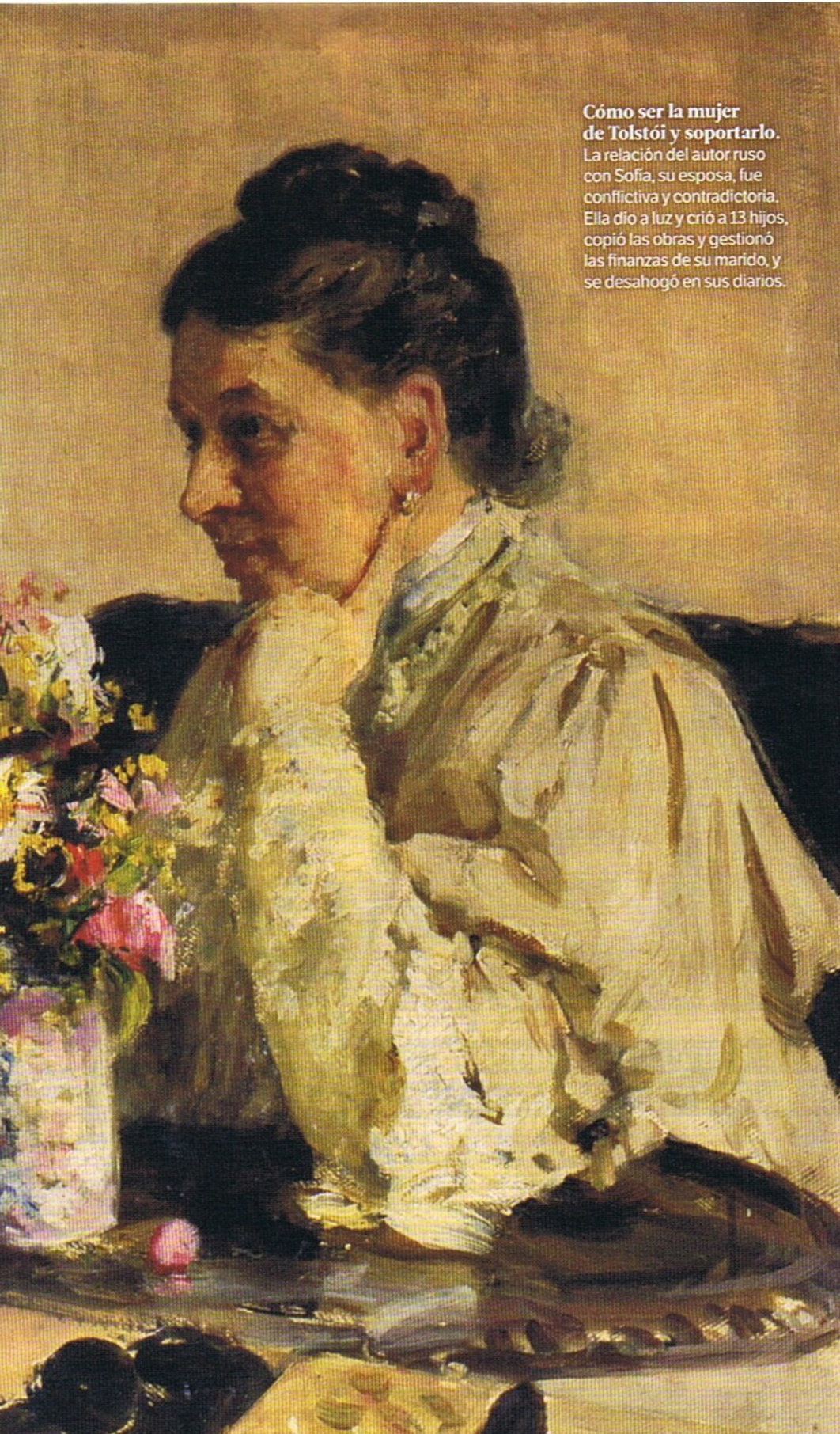
les en la catedral de San Pablo de Londres. Pero la relación se fue deteriorando poco a poco, lo que aprovechó la prensa amarilla para destacar el lado más rebelde de Diana. Al separarse del príncipe Carlos en 1996, perdió el tratamiento de Alteza Real. Desde entonces, Lady Di sufrió el rechazo

de la familia real, que la veía como una mujer peligrosa e inestable, razón por la que la reina Isabel se negó a darle un funeral de Estado cuando murió en el terrible accidente de París. La presión de gran parte de la opinión pública británica, que criticó el desprecio de los Windsor hacia la fallecida "princesa del pueblo", obligó a Buckingham a cambiar de postura. El 6 de septiembre de 1997, medio mundo se paralizó para contemplar a través de la televisión el traslado de su féretro hasta la Abadía de Westminster. La humillación que sufrieron los Windsor al verse obligados a presidir su funeral en un templo repleto de políticos y famosos fue la amarga venganza de Lady Di, que se convirtió en un mito contemporáneo.



AMAR ENTRE BASTIDORES

A la sombra de ge



Cómo ser la mujer de Tolstói y soportarlo. La relación del autor ruso con Sofía, su esposa, fue conflictiva y contradictoria. Ella dio a luz y crió a 13 hijos, copió las obras y gestionó las finanzas de su marido, y se desahogó en sus diarios.

Soportaron el peso doméstico y cotidiano de personajes absorbidos en sus tareas e imagen pública. He aquí algunos sufridos amantes ocultos tras la cortina de la fama.

Por Miguel Mañueco

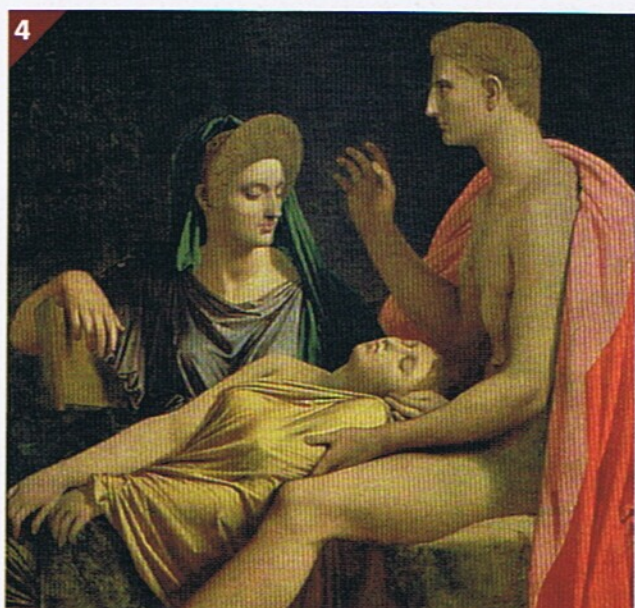
Al lado de personajes importantes que amaron a plena luz a sus célebres amados o amadas están los que se entregaron en la sombra, seguramente con mucho más esfuerzo, para que el genio o el héroe al que amaban hallara en su ámbito hogareño el lugar en el que ser él mismo, con sus trulucencias y deficiencias, y así pudiera seguir dedicando lo mejor de sí a sus hazañas o inventos. La sociedad tradicional, eternamente machista, fue un entorno pintiparado para que el rol de amante sufriente se lo llevara casi siempre la mujer. Algo penoso, cuando se trató de mujeres llenas de sabiduría y valores, y tremendo, cuando su entrega sostuvo a varones endiosados de cuyas miserias y mezquindades sólo ellas supieron.

También ellos. Claro que también hubo hombres eclipsados por el fulgor de sus mujeres, y mujeres cuyo sacrificio obedeció no sólo a atavismos sociales sino a sus propios abismos personales. Igualmente, hubo hombres que amaron a otros hombres y acunaron el reposo imposible de sus meteóricos éxitos. ¿Qué podría contar Hefestión de la otra cara de los triunfos de Alejandro Magno?

Según los testimonios, y dado el estatus de normalidad de la homosexualidad antes de que cristianos y musulmanes reinventaran la moral, parece que la relación del héroe macedonio con el que fuera su compañero ya desde la escuela asistida por Aristóteles fue uno de esos amores para siempre, por encima de las mujeres y los efebos que pasaron por sus vidas. Hijo de aristócrata macedonio, Hefestión Amintoros fue el constante compañero y consejero del paradigmático militar. Se da por cierto que, ►

nios y héroes

La importancia del segundón. Estuvieron a la sombra de grandes personajes, pero no por ello dejaron de jugar un papel fundamental en sus vidas: Martha Bernays se ocupó de los seis hijos que tuvo con Freud para que éste trabajase sin ataduras (1); Gala inspiró y ayudó a Dalí (2); *La Malinche* contribuyó al éxito conquistador de Cortés y le salvó la vida (3); Livia conspiró incansablemente en favor de Octavio (4).



noches con cientos de mujeres. Pero ella, esposa, madre y abuela de emperadores, supo tejer una telaraña invisible de poder hasta el punto de que, como dice Robert Graves, "Octavio gobernaba el mundo, pero Livia gobernaba a Octavio". ¿Cuántos aciertos políticos de la Roma refundada y esplendorosa fueron urdidos por la calculadora Livia más que por Octavio? Nunca se sabrá: secreto de alcoba.

Sin embargo, esta mujer sabía no supo encauzar a su inquieto hijo, Tiberio, que la dejó morir prácticamente abandonada a la edad de 86 años. Curiosamente, sería su nieto, el enloquecido Calígula, quien restablecería su memoria con todos los honores.

Una mujer singular. El recuerdo sonoro y controvertido en la historia de la conquista de México es lo que ha trascendido de lo que vivió doña Marina *La Malinche* con Hernán Cortés. Admirada por su valía, destacadada por ayudar al enemigo, la vida de esta mujer, recreada en uno de los capítulos de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, comienza como hija de un cacique de Painala, en el actual estado de Veracruz.

Su cómodo futuro aristocrático enseguida se torció por mor de un segundo matrimonio del padre, y así empe-

De tanta entrega y tanto sacrificio apenas ha quedado como testimonio histórico un puñado de diarios y cartas

► al alcanzar Troya durante la célebre campaña asiática, Alejandro se postró ante la tumba de Aquiles y Hefestión ante la del amigo y amante de éste, Patroclo, en un acto de sentido homenaje y de explícita evidencia.

Amantes influyentes. La historia habría de poner a Hefestión entre bastidores, o ni siquiera nombrarlo en aras de la susodicha moralidad, pero el magno personaje se vanagloriaba de su compañero, que al parecer era más alto que él y muy bien parecido. Tanto es así que, cuando les fueron presentadas la mujer y la madre de Darío III, éstas se postraron ante Hefestión. Se excusó la madre persa cuando supo del error, a lo que Alejandro respondió:

"No te preocupes, Hefestión es como yo mismo". Era su otro yo, quien lo inspiraba con sus buenas dotes de estrategia de caballería, quien equilibraba sus excesos y canalizaba su calma. Las fiebres tifoideas acabaron con tan esencial amigo, y dicen que Alejandro casi se vuelve loco de dolor.

Reconocida en vida (e incluso resalada por la historia) fue asimismo Livia Drusila, la espléndida esposa del emperador romano Octavio Augusto. Pero lo suyo le costó a esta buena señora (según parece, hermosa e inteligente por demás) labrarse su relevancia personal en un mundo que no tenía en cuenta a las mujeres y con un marido que, si bien se enamoró perdidamente de ella en cuanto la vio, compartió sus

PELÍCULA

Alejandro Magno (2004, Oliver Stone) recrea la relación de éste (Colin Farrell) con Hefestión (Jared Leto).





zó un trasiego de casi esclava, pasando de mano en mano hasta formar parte, junto con otras 19 mujeres, del regalo que el cacique de Tabasco entregó el 15 de marzo de 1519 a Cortés, que lo había derrotado en la batalla de Centla. Debido a su continuo ir y venir, esta mujer, que según dicen nunca perdió su aristocrática compostura, conocía varios idiomas de la zona, lo que la convirtió no sólo en instrumento indispensable de la campaña guerrera del extremeño, sino también en una especie de sombra providencial de su persona, que incluso le salvó la vida en la sedición de Cholula.

Abandonadas a su suerte. ¿Se amaron de verdad Hernán y doña Marina? Cabe pensar que, dada su extrema entrega, ella sí lo amó. Él, contemplado desde la tesitura de aquel tiempo y aquel lugar, seguramente también; pero todo quedó diluido en el ajeteo conquistador. De su relación nació un hijo, Martín, y posteriormente Cortés la casó con el hidalgo Juan Jaramillo, según algunos para deshacerse de ella cuando ya no le servía. Tendría una hija más, llamada María, y no se sabe apenas nada de su final, aunque se cree que fue víctima de una epidemia de viruela en 1528. Después, durante siglos, la niebla opaca del olvido. Mal, bastante mal, acabó también

(mucho tiempo después, ya en el siglo XVIII) Anna Magdalena Wilcke, la esposa ideal del compositor Johann Sebastian Bach. ¡Y cómo no serlo! De casta le venía el duende de la música: hija de trompetista y nieta de organista, ella misma destacó como soprano, lo que a los 20 años le valió un empleo en Könthen (Sajonia), cuando ya conocía a Johann, 16 años mayor que ella. Amor e inmediata boda con el músico viudo, tan prolífico progenitor como compositor: con su primera esposa había tenido siete hijos y con Anna Magdalena tendría doce. Pareja, aparentemente, de las de envidiar donde las haya: los dos dedicados a la música en la ciudad de Leipzig, y tan enamorados que él le dedicó dos de sus cuadernos; y ella que lo organizaba todo (las veladas musicales, los ensayos y los quehaceres del hogar); y los hijos que no murieron de niños, como era habitual entonces, todos alrededor, también aplicados a la música para algún día ser los destacados compositores que algunos de ellos llegarían a ser. Y después, a copiar las creaciones del talentoso marido, a quien también aconsejaba y sugería. A su eficiente presencia se debe, sin duda, que el señor Bach pudiera componer tantísimo. Y sin embargo, cuando él murió, a ella le correspondió poco o nada, y parece ser que sus hijastros no quisieron saber de ella y que sus hijos apenas la atendieron. Las limosnas de vecinos y allegados a duras penas la mantuvieron hasta que murió, en la más absoluta pobreza.

Sacrificarse por un genio. Por suerte no acabó tan mal Sofía Andreyevna Behrs, esposa de León Tolstói, aunque su rol tanto se pareció al de la señora de Bach. A los 18 años, esta hija de un facultativo de la corte imperial rusa conoció al ya renombrado escritor, 16 mayor que ella. Por amor o por método, León le envió, la noche anterior a la boda entre ambos, los escritos en que describía sus experiencias sexuales, acto que después incluiría en *Anna Karenina*. Y así dio comienzo una relación que giró en torno al escritor y su intocable parnaso creativo a costa del esfuerzo y energía de ella, que crío a los 13 hijos que tuvieron, aunque sólo ocho llegarían a la edad adulta, y gestionó las finanzas y la promoción de sus obras, que copió y copió. Hasta siete veces transcribió el manuscrito de *Guerra y paz*. ¡Casi nada!

Su dedicación y valía le proporcionaron al escritor el dilatado tiempo que requirieron sus extendidas y geniales novelas. Pero es que, además, Sofía se las apañó para poder dedicarle tiempo al recién nacido arte de la fotografía y a documentar en prolijos diarios la vida de su marido. Y también pudo soportar lo difícil que se hizo en sus últimos años la relación con León, que un buen día desapareció de casa y, tiempo después, fue hallado muerto en una estación de tren. Era 1910 y tenía 85 años. Siguió para ella unos años de sosegada existencia, a pesar de que llegó a conocer la revolu- ▶

**15/marzo
1519**

El cacique de Tabasco, derrotado por Hernán Cortés, le regaló 19 mujeres; entre ellas, Marina La Malinche.

Maridos en segundo plano

A pesar del machismo, sí se han dado casos de mujeres tan rutilantes en su personalidad y sus quehaceres que convirtieron a sus maridos en meros comparsas. Leonard Sydney Woolf, teórico político, escritor, editor, viajero y diplomático en la India y Sri Lanka, apuntaba maneras, pero tuvo la suerte y la desgracia de toparse con Virginia, persona envolvente y subyugante escritora. Compartieron protagonismo en los círculos intelectuales, pero ella, la carismática Virginia Woolf, brillaba más que él y seguía sus impulsos. Y él pudo huir de ella pero se quedó, y renunció a parte de sí mismo para cuidarla cuando sus depresiones se hicieron cada vez más acuciantes; hasta que, cargada de piedras, se dejó ahogar por las aguas de un río. Truculencia que al menos no tuvo que sufrir Manuel Murguía, destacado miembro del *Rexurdimento* gallego, creador de la Real Academia Gallega, historiador, escritor y marido de Rosalía de Castro. Él fue un apoyo moral e intelectual indispensable para la proyección literaria de la maravillosa escritora y poetisa y, sobre todo, un gran consuelo para su pesimismo e hipersensibilidad. Negativo carácter con el que, al parecer, no tuvo que lidiar Pierre Curie, precursor del estudio de la radioactividad. Él fue el causante de que su mujer, Marie Sklo-



Arriba, Marie y Pierre Curie en su laboratorio. Sobre estas líneas, Leonard Woolf en una fotografía de 1944.

dowska (Madame Curie), se dedicara al mismo asunto, que al final la encumbró más a ella que a él, sobre todo después de que el pobre Pierre muriera atropellado por un coche de caballos cuando transitaba por una calle de París, en una fría mañana de abril de 1906.

LIBRO

**Diarios
(1862-1919),**

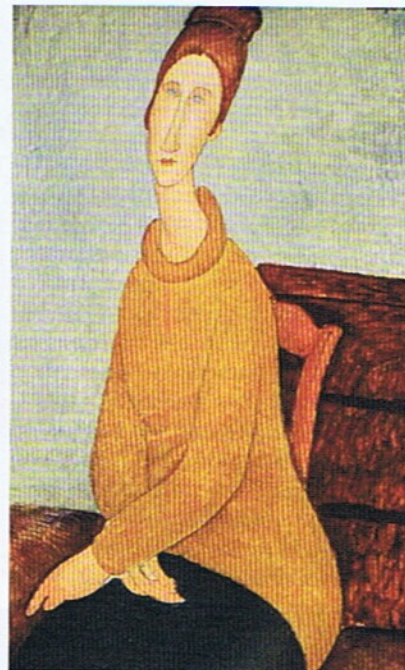
Sofía Tolstói.

Alba Ed., 2010.

Una amplia selección de las apasionantes anotaciones íntimas de quien fuera esposa del genial autor de *Guerra y paz*.



Para lo bueno y para lo malo. El atormentado Amedeo Modigliani y Jeanne Hébuterne (de-
recha, retratada por el pintor en 1919) se conocieron en una academia y ya nunca se separaron.



► ción rusa, hasta su muerte en 1919.

Al menos, la señora de Tolstói pudo dedicar tiempo a sus aficiones. En cambio, la esposa de Sigmund Freud, Martha Bernays, tuvo que renunciar a sus inclinaciones poéticas y literarias para entregarse de lleno a su marido, un hombre que sí la amaba de verdad. Aunque no entendía sus asuntos y teorías (de hecho, le parecían una inmoralidad), no quería que nada interrumpiese la labor a la que Sigmund vivía entregado. Así que ella llevaba

las riendas de aquel hogar poblado de hijos (tuvieron seis) y aceptaba ocupar un segundo plano tras su hija Anna y su propia hermana, Minna, que vivía con ellos y era secretaria de su marido: estaban más cerca de él porque ellas sí comprendían todo ese "tejemaneje psicológico" y lo ayudaban.

Estas dos mujeres fueron un apoyo fundamental de la pareja en el exilio y en la larga y dura etapa del cáncer de paladar que acabó con la vida de Freud. El fin de tanta entrega dejó a

Martha perdida: "Es un débil consuelo tomar conciencia de que, en 53 años de matrimonio, nunca hubo palabras desagradables entre nosotros, y de que siempre me he esforzado, en la medida de lo posible, por mantenerlo al margen de las pequeñas miserias de la vida cotidiana. Ahora mi vida ha perdido sentido y todo contenido".

Se ruega no molestar. Las declaraciones epistolares son casi siempre el único testimonio de la labor y el valor de tanta sufrida y eclipsada esposa. En una carta a una amiga, Mileva Maric, primera esposa de Albert Einstein, se expresa así: "Hace poco hemos terminado un trabajo muy importante que hará mundialmente famoso a mi marido". La primera mujer que se licenció en Física en el Instituto Politécnico Federal de Zúrich conoció al genial Einstein en las aulas. Poco agraciada físicamente, como él, sus almas se presintieron gemelas y, entre amor y amor, ella le ayudó con las matemáticas, que no se le daban nada bien, y hablaron sin cesar de ciencia y de música; y él, encantado, le escribía: "Estoy solo con todo el mundo, salvo contigo".

Y entonces vino la boda, y los dos hijos, uno de ellos con retraso mental, y Mileva fue dejando de ser científica para convertirse en pura ama de casa. Poco a poco, sin aficiones ni teorías compartidas, la relación se deterioró, y Albert, encumbrado ya en su carrera y en su reconocida misoginia, le dirigió un escrito con las denigrantes normas numeradas que ella habría de observar para convivir con él: "Renunciarás a tus relaciones personales conmigo, excepto cuando éstas se requieran por apariencias sociales... No deberás esperar ninguna muestra de afecto mía...".

Finalmente llegó el divorcio, y él se casó con su prima Elsa, nada metida en ciencias y bien dispuesta a acatar la servidumbre cotidiana que el genio requería. Ocho años después de la separación, Albert le entregó a Mileva todo el importe en metálico que había recibido con el Premio Nobel de Física, acaso para pagarle de alguna manera todo lo que ella había contribuido como científica y como esposa en el camino hasta dicho galardón. Nadie sabrá nunca cuánto mérito de la teoría de la relatividad se debe a esta mujer. Murió sola y olvidada en Zúrich, en 1948. Nunca dijo nada.

Sí dijo algo Zenobia Camprubí, esposa del poeta Juan Ramón Jiménez,

Míticos y muy secretos

Ha habido entregas pasionales que se quedaron en la nebulosa de la leyenda, porque la historia fidedigna no llega bien hasta ellas o porque se convirtieron en inasequible secreto para su tiempo y para todos los tiempos. Por aquí ronda la misteriosa vida amorosa de más de una reina; y ya desde los albores más conocidos, los de Egipto. A la fascinante y brillante reina Hatshepsut se le supone un intenso y duradero romance con el arquitecto Senenmut, que llegaría a ser hombre de enorme poder a pesar de su cuna humilde. ¿Quién

de los dos rigió de verdad aquel Egipto que dejaba atrás los malos tiempos? Él la elevó a los altares y le construyó el magnífico templo funerario —hoy todavía en pie— de Deir el-Bahari. Se convirtió en Mayordomo de Amón y no se le mencionan esposa o hijos, aunque aparece esculpido junto a Neferure, la hija oficial de Hatshepsut y Tutmosis II. La posibilidad de que Senenmut fuera el padre es una incógnita eterna. Como nunca se sabrá la verdadera naturaleza del amor que se presupone

hubo entre Isabel I de Inglaterra y Robert Dudley, quien, a pesar de sus matrimonios y sus altibajos militares, no dejó de recibir nombramientos y un muy cuidado trato por parte de la reina. Los rumores no dejaron de re-

sonar por toda Inglaterra, y continúa habiendo un obligatorio eco histórico: ¿fue Dudley el apoyo y la fuerza de aquella soberana "virgen" y tan sola en su trono? Porque ahí, en las alturas, también se precisa consuelo. Mucho debió de precisar Ginebra cuando el rey Arturo la hizo llevar a Camelot para desposarla. Sir Lancelot se encargó de ello y en el camino se enamoraron. ¿Continuaría el romance siendo Ginebra ya reina? Con la pura leyenda hemos topado.

El arquitecto Senenmut y la princesa Neferure (escultura en granito, Museo de Berlín).



cuando en uno de sus diarios afirmó que, sin ella, "el pusilánime, hipochondriaco, depresivo y neurasténico poeta se habría hundido en un pozo sin fondo". Y es que Jiménez era, ya se sabe, persona de difícil carácter y ante todo muy frágil, a menudo sumida en fatales estados anímicos que le hicieron residir largas temporadas en clínicas psiquiátricas. Y ahí apareció ella, rebotante de clase y cosmopolitismo en aquella España pobre y parda (a pesar de la eclosión artística que después barrería la dictadura franquista). De abuelo norteamericano, Zenobia recibió también la herencia cultural sajona, acrecentada por varios años de estancia en Estados Unidos, donde inició estudios en la Universidad de Columbia. Literatura en español e inglés, feminismo, actividades solidarias... La vida de la señorita Camprubí se prometía intensa y enriquecedora.

Un apoyo imprescindible. Fue en Madrid, en el entorno del círculo anglofónico en que ella se movía, donde conoció al arisco poeta onubense, y fue en Nueva York donde contrajeron matrimonio. A partir de ahí la prometedora intelectual, traductora y entusiasmada escritora quedó relegada al segundo plano que le exigían la dimensión pública de Juan Ramón y, sobre todo, su inestabilidad mental y su debilidad. Ella fue agente, traductora y secretaria de su marido, a quien convirtió en su ideal, quizá para suplantar otros ideales perdidos en la unión con él. Y era un ideal que exigía mucho, pues incluso se las tenía que apañar, iniciativa aquí, iniciativa allá, para salvar la situación económica de la pareja. E intentaba, mientras tanto, no dejar de lado su vocación solidaria. Mucho asunto, mucho peso, para una persona que en realidad era igualmente frágil, aunque no se permitía aparentarlo.

Ni tiempo hubo de mostrar nada cuando hubo que dejar atrás esa España estrujada por la Guerra Civil. Ella lo organizó todo, ella supo limar el dramatismo: Cuba, Estados Unidos, Argentina y finalmente Puerto Rico, porque a Juan Ramón no le gustaba la vida norteamericana, aunque a ella le hubiera venido bien estar cerca del hospital de Boston donde la habían operado de cáncer. Esa enfermedad, acaso almacenada por el dolor agazapado y el esfuerzo de la entereza, la mató en 1956, tres días después de que su esposo recibiera

Entre las mujeres de hombres famosos hubo científicas, artistas e intelectuales que jamás salieron del anonimato



el Premio Nobel. Ideal conseguido, debió de pensar: su sacrificada vida había merecido la pena.

Juntos hasta el final. A saber si pensó lo mismo Jeanne Hébuterne, la pintora francesa que se convirtió en compañera de Modigliani, cuando murió después de una vida intensa y bohemia junto al pintor. Se conocieron en la academia de pintura Colarossi de París, y su discreta belleza, su mirada penetrante, sus silencios enigmáticos y su enervante tranquilidad engancharon al artista; y ella se dejó llevar, presa del amor o de su propia desorientación. Le siguió, se inmiscuyó en su brillo, fue protagonista casi obsesiva de muchas de sus pinturas y soportó sus excesos, primero en París y después en Niza. Un torbellino de intensidad, hambre y desazones, mudo y destructivo; y al final, su tumba al lado de la de Modigliani en el cementerio parisino de Père-Lachaise, con un epitafio que reza: "Compañera devota hasta el sacrificio extremo".

¿Habría tenido Karl Marx el tiempo y la comodidad necesarios de no haber sido su esposa y compañera la baronesa Jenny von Westphalen? La aristócrata y el comunista: el dinero de ella y su entrega sortearon los azares del exilio. Eso sí, se conocían



Premios Nobel... a la paciencia. Ellos obtuvieron el galardón, pero sin ellas no habrían llegado tan lejos: la pintora Delia del Carril revitalizó al tímido Neruda (1), la física Mileva Maric se sacrificó por el genial y misógino Einstein (2) y la escritora Zenobia Camprubí sacó a flote al depresivo Juan Ramón (3).

desde niños y era un amor a prueba de todo, incluso de revoluciones. ¿Se habrían desbordado la mente y la pintura de Dalí sin la presencia de Gala? Es sabido que ella puso orden en su vida cotidiana y en sus excéntricas ideas (si bien entre un amante y otro, lo que al parecer no molestaba al artista). ¿Tendrían los versos de Pablo Neruda su envolvente templanza sin el apoyo inteligente y vitalista de Delia del Carril? La pintora argentina, mucho mayor que él, aportó luz a su unión de 20 años...

Los amantes en la sombra de personajes exitosos son muchísimos en una historia dominada por el hombre y en la que, hasta muy recientemente, la mujer estuvo eclipsada por decreto. Son innumerables los casos en que cabe preguntarse si las hazañas e ideas de ellos habrían sido posibles sin ellas. Tantas personas interesantes enterradas en el anonimato... ■

PASIONES EN TIEMPOS DEL NAZISMO

Amores fanáticos del Tercer Reich

Fueron las esposas legítimas o las amantes ocultas de algunos de los mayores criminales de la historia, con los que compartieron terribles ideales y, en muchos casos, un trágico final e historias de amor rayanas en el delirio.

Por Fernando Cohnen



La historia de amor de Gerda Bormann con su marido Martin Bormann, poderoso director de la Cancillería del Partido y secretario del Führer, es una de las más extrañas del Tercer Reich. El cariño que le profesaba Gerda a su marido no mermó un ápice cuando éste inició una tórrida relación extramatrimonial con la atractiva actriz Manja Behrens. En numerosas ocasiones, el rechoncho secretario de Hitler escribió cartas a su mujer en las que le contaba sus devaneos con Manja: "Este hombre afortunado se siente increíblemente feliz estando doblemente casado. ¿Qué dices, amor mío, de este loco marido tuyo?". Ella le respondía con prontitud, mostrándole su apoyo incondicional. Además de estar profundamente en-

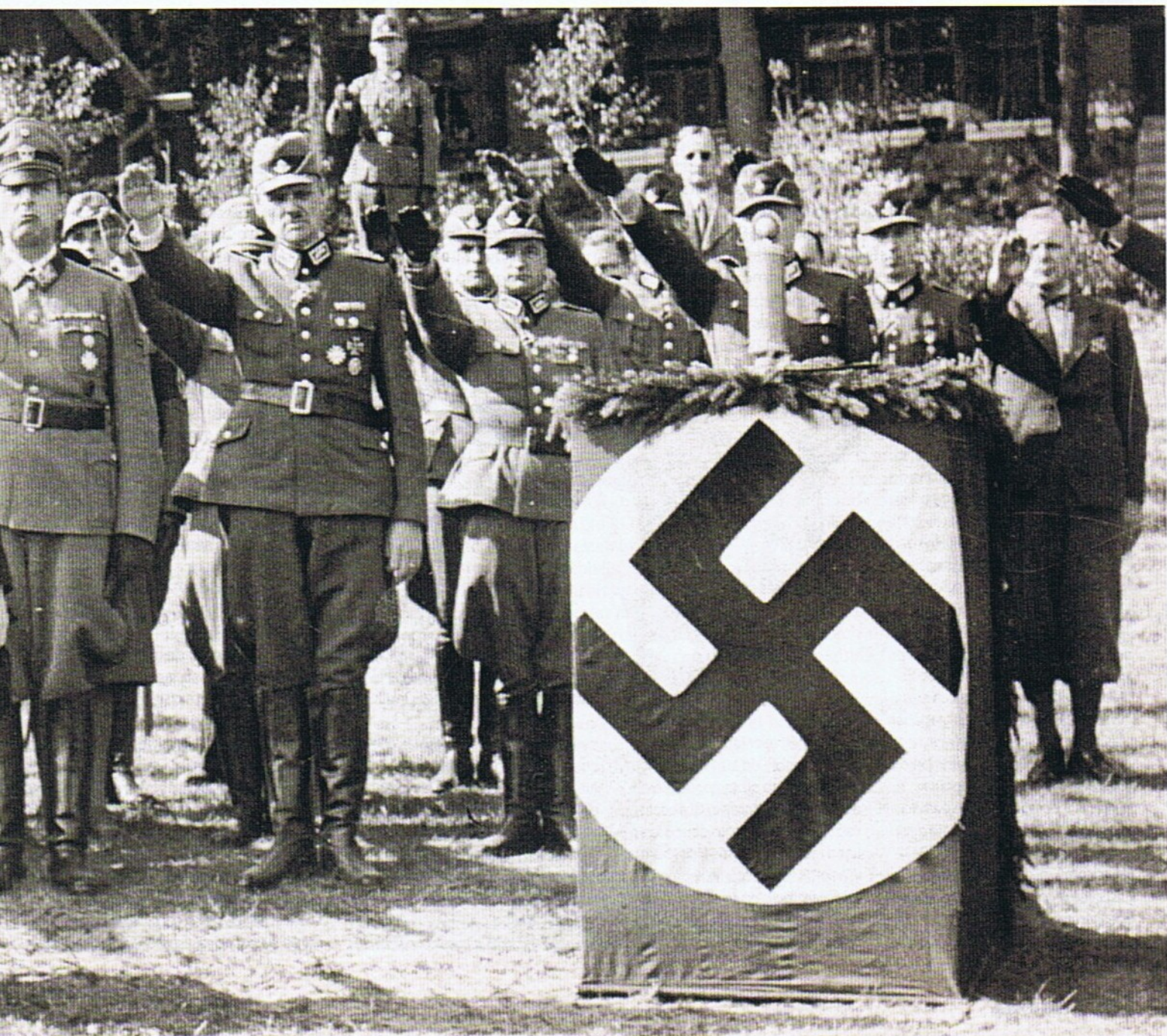
morada de su marido, Gerda sentía respeto y admiración por el Führer y por el nacionalsocialismo y se enorgullecía de las relaciones extraconyugales del temible Martin. En Berlín, todo el mundo creía que ella se resignaba a su destino de víctima silenciosa, pero el caso era justamente el contrario. Gerda no solo dio su beneplácito a las diversas aventuras de su marido, sino que las favoreció. Para ella era el natural cumplimiento del deber de una "honesta nacionalsocialista". "En el caso de Manja -escribió Gerda a su marido- sólo tienes que preocuparte de que tenga un hijo un año y yo otro hijo el siguiente, de modo que siempre tengas al lado a una mujer activa".

Gerda medró en Berlín para suprimir la monogamia e introducir el "ma-

trimonio de emergencia nacional", que consistía en permitir la poligamia a los hombres alemanes, lo que facilitaría la continua procreación de hijos de raza aria para el engrandecimiento del Reich. Gerda creía que Alemania podía adoptar una versión moderna de la poligamia islámica, "una gran idea que no deberíamos desaprovechar", escribió en sus diarios.

Loca por Hitler. Menos conocida es la historia de la aristócrata inglesa que se enamoró perdidamente de Hitler. Se llamaba Unity Valkyrie Mitford y era una joven rubia y exuberante, la cuarta de los siete hijos de David Bertram Freeman-Mitford, lord Redesdale, y su esposa Sidney. El segundo nombre de la guapa Mitford, Valkyrie, pro- ►

La viuda del Reich. Así fue llamada Lina Heydrich tras el atentado que, en 1942, costó la vida a su marido Reinhard, jefe de la Gestapo y brazo derecho de Himmler en las SS.



Familia macabra.

Joseph Goebbels y su esposa Magda posan con sus seis hijos y con el que había tenido ella de un primer matrimonio; al caer el Reich, los pequeños fueron envenenados por sus padres antes de suicidarse juntos, como harían Eva Braun y Hitler (a la dcha.).



GETTY IMAGES



CINE

Salón Kitty (1976, Tinto Brass) causó un gran escándalo por la crudeza sexual y la violencia de ciertas escenas.



► venía del capricho de su abuelo, el primer barón de Redesdale, que había sido un gran admirador del compositor Richard Wagner.

Unity era una joven extravagante de fuerte personalidad. Con su más de metro ochenta y su espectacular melena rubia, no pasaba desapercibida. La invitaban a las fiestas de las familias más distinguidas: bailó en los privilegiados salones de los lords Salisbury, Waldorf Astor y Rothschild y acudió a cenas en casa de su primo Winston Churchill, el político que poco después iba a encabezar el frente de guerra de su país contra la Alemania nazi.

Su hermana Diana se casó con el multimillonario Bryan Guinness, que había heredado el imperio de la cerveza y el whisky. Pero poco después Diana conoció a otro multimillonario más seductor, llamado Oswald Mosley, fundador del partido nazi británico. La hermana de Unity se separó de su marido Bryan para hacerse amante de Mosley. Éste estaba casado y no quiso divorciarse de su mujer, aunque aceptó a Diana como a una especie de concubina. Unity quedó fascinada con la parafernalia, los desfiles y los uniformes negros que exhibían los partidarios de Mosley. En septiembre de

1933, las dos hermanas viajaron a Alemania. Cuando Unity vio por primera vez a Hitler, cayó rendida de amor por el histriónico dirigente. Poco a poco, logró introducirse en lo más alto de la jerarquía del Tercer Reich.

Un trágico final. Algunas de sus hermanas creían que Unity tenía la intención de casarse con el Führer. Albert Speer, arquitecto y Ministro de Armamento nazi, aseguraba que la joven inglesa estaba totalmente enamorada de Hitler. Sin duda, al Führer le gustaba ser admirado por una atractiva joven que, además, era inglesa y exhibía muchas de las características de la mujer aria perfecta. De hecho, Hitler no tuvo ningún reparo en abrirle las puertas de su círculo más íntimo. El 6 de octubre de 1936, Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda, anota en su diario: "Lady Mitford está aquí. Su hermana se casa hoy con sir Oswald Mosley. Es un asunto que debe mantenerse en el mayor secreto".

En verano de 1938, Unity estuvo en Múnich como acompañante oficial del Führer. Comieron juntos en la Hostería Bavaria y días después Martin Bormann anotó en su agenda: "Lady Mitford para el té, 16:30 horas". A finales de julio se volvieron a encontrar en los Festivales de Wagner de Bayreuth, donde escucharon *Parsifal* y *Tristán e Isolda*. Cuando Inglaterra le declaró la guerra a Alemania, la joven decidió dar la espalda a su país y trasladarse a Múnich. Pero aquella situación terminó por trastornarla. El 3 de septiembre de 1939 se pegó un tiro en la cabeza.

No murió; pero tenía una bala alojada en el cerebro. Los cirujanos alema-

El burdel espía

La esposa de Reinhard Heydrich, director de la Gestapo y uno de los promotores de la "solución final", se sentía tan identificada con su marido que ideó un sistema para espiar a otros mandatarios nazis, sospechosos de desafección. Su proyecto cobró forma en el Salón Kitty, un elegante burdel berlinés en el que atractivas prostitutas sacaban información a invitados de Estado, diplomáticos y jerarcas nazis. En el sótano, los técnicos grababan las conversaciones. Esas actividades hicieron que el matrimonio Heydrich no fuera muy popular entre sus compañeros de partido. Lina Heydrich era consciente de su situación en Berlín. "Una vez, Reinhard tomó mi cabeza entre sus manos, me miró y dijo: ¿Realmente necesitamos amigos? ¿Tú eres mi me-



Ingrid Thulin (dcha. de la imagen) encarnó a Kitty Kellerman —un trasunto de la verdadera madame del burdel, Kitty Schmidt— en la película "Salón Kitty".

jor amigo!", escribió en su diario. En septiembre de 1941, Hitler nombró a Heydrich protector del Reich de Bohemia y Moravia (Checoslovaquia). El matrimonio ocupó la antigua residencia de los Habsburgo y la ambiciosa Lina vivió como una princesa, recibiendo el tratamiento de Excelencia. Pero todo se torció,

cuando un grupo de patriotas checos atentó mortalmente contra el funesto Reinhard en Praga. A partir de entonces, Lina Heydrich fue "la viuda del Reich". Pasó el resto de su vida minimizando los brutales actos de su esposo y negando su implicación en el exterminio de millones de judíos.



Las Mitford. Las hijas de Lord Redesdale dieron que hablar: Unity (izda.) se enamoró de Hitler, Diana (dcha.), del nazi Lord Mosley. Una tercera, Nancy, fue novelista.



nes y más tarde los ingleses no se atrevieron a extirpársela. Desde entonces, Unity padeció trastornos del equilibrio y una parálisis que cedió años después. Su familia se gastó una fortuna para trasladarla a Inglaterra, adonde llegó el 4 de enero de 1940. En 1945, al final de la guerra, su estado mejoró tanto que pudo volver a conducir. Pero tres años más tarde, sus dolores de cabeza se hicieron más frecuentes e insoportables. El 28 de mayo de 1948 murió, a los 34 años de edad, a consecuencia de las secuelas de su intento de suicidio.

Fanatismo cruel. La increíble historia de amor, desamor y fidelidad fanática que protagonizaron Magda y Joseph Goebbels retrata también el fervor suicida que despertó Hitler en muchos alemanes. Los diarios del que fuera Ministro de Propaganda del Tercer Reich desvelan la fascinación que sintió cuando conoció a Magda, con la que contrajo matrimonio. Tras una larga temporada de feliz convivencia, Goebbels se embarcó en una frenética sucesión de relaciones con diversas actrices. Y cuando inició su aventura con la checa Lída Baarova, el todopoderoso jerarca puso en peligro su matrimonio y su prestigio ante Hitler.

Además de ser la comidilla de Berlín, aquella tórrida historia de amor empañaba la imagen de seriedad y sacrificio que el régimen trataba de transmitir a la opinión pública alemana. Encoherizado, Hitler obligó a su ministro a abandonar a la bella actriz, y el matrimonio Goebbels volvió a una aparente armonía. El fanático culto de Magda por Hitler fue en aumento y eclipsó incluso al de su marido. A los seis hi-

Las mujeres de los jerarcas nazis se identificaron con su fanatismo criminal hasta la inmolación

jos que tuvo con Goebbels les puso un nombre que empezaba con la letra H (Helga, Hilde, Helmut, Holde, Hedda y Heide). El hijo que había tenido Magda con el millonario Günther Quandt, su primer marido, se llamaba Harald.

Por su parte, Goebbels escribió en su diario una frase que da una idea del intenso fervor que sentía hacia su líder: "Adolf Hitler, te amo porque eres grande y sencillo a un tiempo. ¡Me inclino ante la grandeza, ante el genio político!". Joseph y Magda rivalizaban por la atención del Führer. Al final de la guerra, cuando los rusos estaban a punto de tomar Berlín, Goebbels, su mujer y sus seis hijos se alojaron en el búnker de la Cancillería para estar junto a su amado líder. Cuando el Ejército Rojo se aprestó a lanzar el ataque a la Cancillería, los Goebbels organizaron la muerte de sus hijos y luego se suicidaron. La fidelidad que sentían el uno hacia el otro y su fanática entrega a Hitler les llevaron a adoptar una decisión tan drástica y cruel.

Horas antes de su siniestro final, Magda le escribió una carta a Harald, el hijo de su primer matrimonio: "El mundo que vendrá detrás del Führer y el nacionalsocialismo no merece la pena ser vivido, y por eso he traído también a los niños. Son demasiado

buenos para la vida que vendrá después, y el buen Dios comprenderá que yo misma les dé la redención".

El destino de Eva Braun. La misma fidelidad fanática hizo que Eva Braun se inmolara junto a su amado Führer. Había soportado con estoicismo a la extravagante Unity y había llevado con dignidad el secretismo que el régimen imponía a su idilio con Hitler. De hecho, la existencia de Eva siempre fue ocultada a la opinión pública alemana, lo que ayudaba a transmitir la idea de que Hitler empleaba todo su tiempo en las tareas de gobierno. Tal y como rezaba uno de los eslóganes de moda, "el Führer no tiene vida privada: se dedica día y noche al pueblo alemán".

El nombre de la gran desconocida sólo se supo al final de la guerra. Desde principios de 1939, Eva Braun vivió en la Cancillería, donde disponía de aposentos que lindaban con las habitaciones de Hitler, pero tenía prohibido moverse libremente por los salones y despachos del palacio berlinés. En febrero de 1945, al final de la guerra, Eva celebró en Múnich una fiesta de despedida y acto seguido fue a Berlín al encuentro de su amante.

En el jardín de la Cancillería se encontraba el búnker donde se refugiaron Hitler y sus secuaces. La fidelidad que le mostró Eva hizo que Hitler aceptase casarse con ella el 28 de abril. Bormann y Goebbels fueron testigos de la lúgubre boda. Al día siguiente, Hitler dictó su testamento: "Yo mismo y mi esposa elegimos la muerte, para evitar la vergüenza de la destitución o la capitulación". La tarde del 30 de abril de 1945, ambos se suicidaron. ■

Poligamia nazi.

Gerda, mujer del secretario del Führer, Martin Bormann (aquí, con Eva Braun y otros cargos en una fiesta de Año Nuevo), promovía que su marido tuviera amantes y el "matrimonio de emergencia nacional": la poligamia aria.

FECHAS

3/septiembre 1939

Unity Valkyrie Mitford, la bella y trastornada aristócrata británica enamorada del Führer, se pega un tiro en la cabeza. No murió hasta el 28 de mayo de 1948, con sólo 34 años.

30/abril 1945

En el búnker de la Cancillería berlinesa, Adolf Hitler y su amante Eva Braun acaban con sus vidas. Dos días antes, él había premiado su fidelidad casándose con ella.

CORTESANAS Y CONCUBINAS

Las amigas de los poderosos

Sedujeron a los hombres más importantes de su tiempo y, a cambio, obtuvieron riqueza, poder, educación y libertad de movimientos. De hecho, fueron las más libres en unas épocas de la historia en que casi todo estaba vedado a las mujeres. De Grecia al siglo XX, aquí están las más fascinantes.

Por José Ángel Martos



Vivir como una hetaira. Eran las únicas mujeres libres, con riquezas y vida social en la Grecia clásica, que paradójicamente reprimía a las mujeres "decentes". Este cuadro representa a Sócrates visitando a Alcibiades y a sus hetairas.



H. Sumner Ward
1872



Las cortesanas, a diferencia de las prostitutas, debían brillar en las artes y la conversación

la vida de los griegos más acaudalados: “Las hetairas las teníamos para el placer, las concubinas para que nos cuiden diariamente, y la esposa para procrear legítimamente y tener una fiel guardiana de los bienes de la casa”.

La libertad de las hetairas. El oficio de cortesana no es el más antiguo del mundo, pero le pisa los talones a su precedente. Prueba de ello es que encontramos denominaciones para ellas en sociedades de todos los tiempos: hetairas, *geishas* japonesas, odaliscas turcas o las actuales *escort*. Y es que en todo tipo de culturas que relegaban a las mujeres al hogar y las menospreciaban surgió en paralelo la atracción por beldades que encandilaran con su agudeza y su arte. La capacidad de brillar en la conversación, en las artes y en la cultura distingue a la cortesana de la simple prostituta.

Aspasia, primera cortesana conocida, reunía todas estas cualidades y por eso conquistó al gran Pericles, que se hacía acompañar por ella y llegó a legitimar al hijo que tuvieron, a pesar

La hetaira de la Grecia clásica era una “compañera” de los hombres acomodados. Extranjeras de sofisticado atractivo, se las entrenaba desde la infancia para alegrar los *simposios*, las juergas etílicas que eran el sùmmum de la diversión de los varones griegos y que incluían los favores sexuales, pero no sólo eso. Ellas aportaban, además de su codiciado físico, sus dotes como inteligentes conversadoras y sus habilidades en la música y la danza. Una famosa frase de Demóstenes resume qué lugar ocupaban estas mujeres en

Dominaba a los hombres de Estado más influyentes”. “Tenía una rara sabiduría política”. “Le escribía los discursos a Pericles”. Estos y otros elogios dedicaron autores griegos y romanos a un personaje de enorme influencia en la Atenas helenística. Pero no crean que se trataba de un filósofo o político. No. Estas lisonjas iban dirigidas a una bella mujer, Aspasia de Mileto, dedicada a la poco noble profesión —aunque muy apreciada por los señores— de hetaira, es decir, cortesana.

Las geishas, unas acompañantes muy especiales

Las *geishas* no tienen una historia milenaria: surgieron en los siglos XVIII-XIX, pero en poco tiempo se han convertido en personajes míticos. Nacieron como una derivación de las cortesanas *oiran* (ver texto principal), aunque con la importante

diferencia de que no ofrecían servicios sexuales, sino sólo diversión y entretenimiento. Aún en el siglo XX, como relata la novela *Memorias de una geisha*, de Arthur Golden, las niñas sin recursos de zonas rurales eran vendidas por sus padres a intermediarios que las entre-

gaban a las propietarias de las casas de té, en las que se les daba una exigente formación para cumplir los requisitos que se esperan de una *geisha*. Su aspecto (peinado, maquillaje, kimono, calzado) y habilidades artísticas están profundamente institucionalizados, por lo que su éxito posterior dependerá de la preparación recibida. Su dedicación principal es la de *entretener* a los acaudalados hombres que pueden pagar por su compañía. La profesión de *geisha* sigue siendo compleja y polémica, por la delgada diferencia entre esta condición y la de prostituta; es habitual entre ellas tener un cliente habitual que ejerce de *protector*, llama-

do *danna*. En algunos casos, las *geishas* se casan con estos protectores, o con otros clientes, pero tal elección las obliga a dejar su profesión.

Pero el aspecto más criticado fue, ya en el siglo XX, la institución del *mizuage*, un ritual que indicaba el paso a la mayoría de edad de las *maikos* (aprendizas de *geisha*) para poder ejercer plenamente la profesión. Una de las etapas de este rito de paso era la desfloración de la *maiko* por su *danna*. Éste pagaba una gran suma por la pérdida de la virginidad de su protegida. Un creciente rechazo social hizo que las autoridades japonesas se vieran obligadas a ilegalizar esta parte del ritual en 1959.

La novela *Memorias de una geisha* fue adaptada al cine en 2005, con Gong Li y Michelle Yeoh (en la imagen). A la izquierda, el famoso retrato de la geisha *Itsutomi* (1793, Hosoda).



de que las leyes lo impedían. Resultaba tan buena oradora Aspasia, que se llegó a decir que daba clases de retórica a las que acudían atenienses de buena cuna. Y ella ni siquiera era una ciudadana, pues había nacido en Mileto. De hecho, las ciudadanas de Atenas no podían ser hetairas, ya que se las reservaba para el matrimonio. Eso llevó a otra paradoja: las hetairas extranjeras eran las únicas mujeres que gozaban de libertad de movimientos y de vida social en la sociedad ateniense, muy opresiva hacia la mujer. Incluso podían poseer abundantes bienes.

El escritor Jenofonte explica que visitó a Teodote, hetaira favorita del político Alcibiades, y quedó sorprendido por la riqueza de sus ropas y por la multitud de sirvientas bien acicaladas, así como por la cantidad de alimentos y productos que había en la casa. El literato le preguntó si tanta riqueza se debía a que obtenía beneficios de alguna propiedad, o de tierras, o si sus esclavas trabajaban como obreras. Ella le contestó que ninguna de las tres cosas: "Si viene algún amigo que me quiera hacer el bien, de eso es de lo que vivo".

Armas de mujer. Por ello, conservar el afecto de sus amantes más generosos resultaba básico para las hetairas y refinaban sus técnicas para lograrlo, como se relata en este consejo de seducción que Alcifrón pone en boca de una de ellas: "Uno de los trucos principales de las que practican nuestra profesión es posponer el momento del disfrute y, despertando las esperanzas, mantener a los amantes en nuestro poder... Unas veces estaremos 'ocupadas' o 'indispuestas', o cantaremos, tocaremos la flauta, bailaremos o prepararemos la cena, o decoraremos la habitación, bloqueando



De prostituta a emperatriz. Justiniano I cambió la ley para desposar a Teodora (mosaico de la basílica de San Vitale, Rávena).

así el camino a esos placeres íntimos que, de otra forma, con seguridad se marchitarían pronto".

La capacidad de encender la llama masculina con su belleza es patente en la otra gran hetaira griega, Friné. Fue la amante del escultor Praxíteles, quien se inspiró en ella para su *Afrodita de Cnido* y muchas otras esculturas representando a la diosa en su plenitud. Para tantas sirvió de modelo que fue acusada de impiedad (un grave delito entonces) y se la llevó a juicio. La defendió el orador Hipérides, pero éste vio que sus argumentos no convencían a los magistrados. Abogado al fracaso, se le ocurrió una idea desesperada: hizo caer el vestido de Friné, que se quedó desnuda ante los sorprendidos jueces. Hipérides les dijo que no se podía privar al mundo de tal belleza... y los convenció.

En el Medievo, y a pesar de que el cristianismo penaba estas relaciones no legítimas, las cortesanas abundaron, sobre todo en el entorno de los

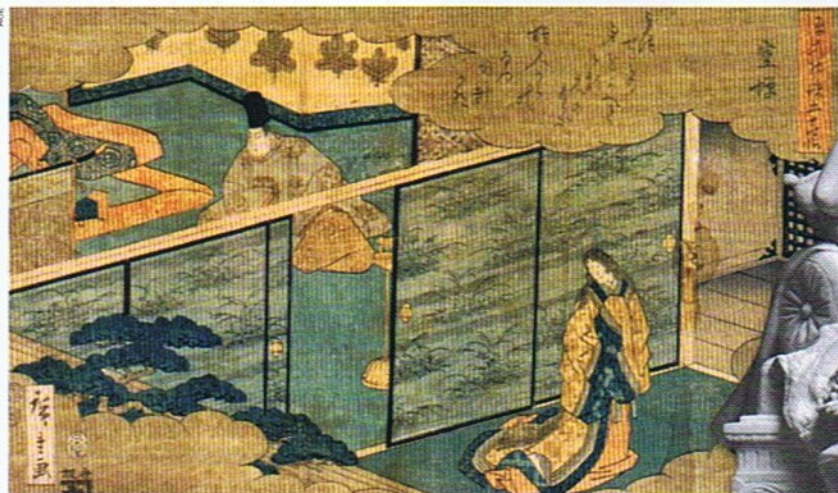
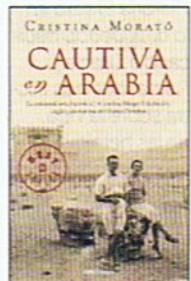
monarcas. Porque si la corte era la "familia" ampliada de un rey, las damas que formaban parte de ella eran en muchos casos las acompañantes de su alcoba. En el imperio bizantino encontramos a una prostituta que llegó a emperatriz: Teodora, hija de una familia circense, se casó nada menos que con Justiniano, quien, como había hecho siglos antes Pericles, cambió las leyes para su favorita, en este caso con el fin de facilitar el matrimonio. Ese fue un caso muy extremo, pero más habitual, sin salir de Constantinopla, resulta el de Teodote, dama de honor de María de Amnia, esposa del emperador Constantino VI. Éste la convirtió en su "amante real" y luego, tras divorciarse de María, la desposó y la nombró emperatriz consorte.

De Japón al Islam. Las relaciones entre poderosos y cortesanas se mantenían, sin embargo, en una mayor discreción, por imperativo religioso. Debemos viajar hasta el Japón medieval para encontrar un ambiente cortesano más desenfadado. Allí, ya en el siglo X, las mujeres participaban de forma activa en la vida de la corte imperial de Heian (actual Kioto), en la que se permitía una notable liberalidad. El nivel cultural de ellas era tan alto que surgió un notable círculo literario femenino, en el que destacó la aristócrata Murasaki Shikibu, que escribió la celeberrima *Novela de Genji*, el mayor clásico japonés. Narra los amores del donjuanesco príncipe Genji con todo tipo de mujeres del círculo del emperador, desde las que son integrantes de las familias más nobles hasta las esposas e hijas de los altos funcionarios, reflejando el hedonismo que reinaba. Quizás por ello no sea de extrañar que en Japón surgieran las ►

5.000 francos por noche llegó a cobrar la cortesana Cora Pearl (1835-1886). Sus fiestas y espectáculos eróticos en el París de Napoleón III (de cuyo hermanastro fue amante) hicieron época.

LIBRO

Cautiva en Arabia, Cristina Morató. Plaza y Janés, 2009. La extraordinaria biografía de la aventurera y espía vascofrancesa Marga d'Andurain, encarcelada en un harén cuando pretendía ir a La Meca.



GETTY IMAGES

Refinamiento y hedonismo. A la izquierda, tabla pintada que reproduce una escena de la *Novela de Genji*, el gran clásico japonés sobre el amor cortesano. Bajo estas líneas, un escultura que representa a Aspasia de Mileto: fue la amante del noble Pericles.



Las maravillosas cortesanas de la Revolución Francesa

Se la recuerda como emperatriz, pero empezó como cortesana. Josefina Bonaparte llevó una vida alegre en el París revolucionario.

Fue una estrategia de supervivencia, porque, durante la época de Robespierre, Marie-Josèphe-Rose Tascher de la Pagerie había pagado con la

cárcel su condición de mujer del aristócrata Alexandre de Beauharnais, a pesar de que ya hacía tiempo que se había separado de él. Josefina esquivó la guillotina por los pelos, merced a la caída en desgracia de Robespierre. Cuando salió de una de las más duras prisiones de París, la de Les Carmes, en agosto de 1794, tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias para poder sacar adelante a los dos hijos que había tenido con Beauharnais. En la cárcel se había hecho amiga de Teresa Cabarrús, una dama de la nobleza española que había ido a estudiar a Francia y allí se había convertido en amante de Lambert Tallien.

Ella la ayudaría a recuperar su posición: la incorporó a un círculo de mujeres que entablaron relaciones muy íntimas con los principales responsables del Directorio, que se habían deshecho de Robespierre y eran los nuevos amos de la Revolución. Este grupo, del que también formaba parte la bella y admirada Juliette Récamier, fue conocido como *Les merveilleuses* (Las maravillosas). Las fiestas que organizaban para Tallien y Paul Barras, entre otros políticos, pronto fueron la comidilla de todo París. Pusieron de moda vestirse al estilo de la antigua Roma, aunque más bien habría que hablar de "desvestirse", porque apenas llevaban

ajustadas túnicas "Ceres" o "Minerva", en referencia a las diosas latinas, o se ponían tejidos transparentes, calzaban coturnos romanos con cintas de cuero y adornaban los dedos de sus pies con extravagantes joyas. Josefina se hizo amante de Paul Barras, quien la llamaba "la viciosa criolla", pues ella había nacido en la isla caribeña de La Martinica, hija de una dinastía de terratenientes franceses. Barras la llevó a vivir a su casa, pagó la educación de sus hijos y la protegió. En 1795, a una de las fiestas que Josefina organizaba para Barras acudió un joven general llamado Napoleón Bonaparte, que quedó prendado de su sensualidad. No cesaría en su empeño hasta casarse con ella.



La coronación y consagración de Josefina Bonaparte como emperatriz fue reflejada por J.L. David en este óleo.

VIDEO

<http://bit.ly/zWUq81> Episodio de la serie de Canal Historia *El sexo en la antigüedad* dedicado a Grecia y Roma, que nos ilustra sobre la vida de las hetairas.



► *geishas* (aunque eso sería siglos más tarde). En las cortes árabes de la época dorada del Islam también había unas mujeres que jugaban un rol similar al que luego tendrían las *geishas*. Eran las *djawari*, esclavas cantantes educadas para recitar los poemas de los grandes autores con una musicalidad rítmica, una tradición cultural árabe que data ya de períodos preislámicos. Estas esclavas constituían una de las grandes atracciones de los banquetes y la vida cortesana de Al-Andalus. Tenían -como las hetairas griegas- una libertad de movimientos de la que ca-

recían las mujeres islámicas "libres". Por ejemplo, no estaban obligadas a llevar velo y la desnudez en ellas no se consideraba un deshonor.

Hoy se piensa que la atrevida poeta amorosa arábigo-andaluza tomaba en muchas ocasiones como modelos a las *djawari*. Por ejemplo, *El collar de la paloma*, obra maestra del cordobés Ibn Hazm escrita en Játiva en 1023, estuvo motivada en parte por el amor que éste sintió por su esclava Nu'm, que murió prematuramente dejándole una nostalgia incurable: "Mi amor por ella ha borrado todos los

que le precedieron y ha hecho imposibles los siguientes". De ella habla en ese importante libro en términos muy arrebatados, rayanos en la irreverencia: "Aunque estuviera con el Príncipe de los Creyentes, no me desviaría de mi amada en atención a él. Si me veo forzado a irme de su lado, no paro de mirar atrás y camino como una bestia herida. (...) Si tú me dices que es posible subir al cielo, digo que sí y que sé dónde está la escalera". Y en otro pasaje, más desencantado, parece aludir a su profesión de cortesana: "Tu amor, al que no he de acercarme, es falaz. Tú sirves de lecho a todo el que llega. No te contentas con un solo amante y tienes en torno de ti una gran turba".

Las favoritas de Luis XV. Mme. Du Barry (izda.) sucedió a Mme. de Pompadour (dcha.) como amante y confidente del Rey; se dice incluso que Du Barry envenenó a su rival.



Desafiando las normas. En la Córdoba andalusí existió también una mujer llamada Wallada cuyo comportamiento libérrimo le dio una inusual fama. No era esclava, pero sí hija de una esclava cristiana y del califa Muhammad III al-Mustafí. Como éste no tuvo hijos varones, ella heredó sus propiedades y gozó de la consideración de princesa. De piel clara, ojos azules y pelo rubio o pelirrojo, exhibía una conducta ajena a las convenciones femeninas y paseaba sin velo. Gran aficionada a la poesía, participaba en competiciones de improvisación, rivalizando con los hombres. Se dice que llevaba sus versos bordados en las ropas, las cuales a veces eran atrevidas





Modelo de virtudes cortesanas.
Isabella d'Este (aquí retratada) implantó la corte femenina en la Italia renacentista.

túnicas transparentes. Uno de esos mensajes que adornaban sus vestidos resultaba toda una invitación: "Doy gustosa a mi amante mi mejilla / y doy mis besos para quien los quiera".

Con las riquezas que le correspondían, Wallada desafió sin ambages a los sectores más conservadores de la ciudad al abrir un palacio en el que educaba a las chicas de buena familia en las letras y las artes (incluidas las del amor). Este lugar se convirtió en un verdadero salón literario *avant la lettre*, cuna del refinamiento y de las justas literarias. En una de las fiestas poéticas que organizaba, ocurrió lo inesperado: se enamoró locamente de Ibn Zaydún, uno de los más brillantes poetas de la época, con el que mantuvo una tórrida relación que estuvo marcada por los celos de ella. Su complicada pasión inspiró ocho de los nueve poemas que se conservan de Wallada. En uno, le reprocha a su amado: "Sabes que soy la luna de los cielos, / mas, para mi desgracia, has preferido a un oscuro planeta", lo que podría ser una alusión a que Ibn Zaydún se había acostado con una esclava negra.

Venecia y el amor cortés. Aunque también es posible que el objeto de sus celos tuviera otro sexo, porque hay una rima en la que le espeta a su amante: "Si hubiera visto falo en las palmeras, sería pájaro carpintero". Versos como este eran afilados dardos que circula-

Hetairas griegas, odaliscas turcas, djawari árabes, geishas niponas... Las concubinas existieron en todas las culturas

ban por Córdoba públicamente contra Ibn Zaydún. Finalmente, la cortesana Wallada decidió vengarse haciéndose amante del visir Ibn Abdús, gran rival político de su enamorado.

La idea de una corte femenina se iría extendiendo por Occidente en paralelo al progreso del amor cortés, hasta llegar a Italia al calor de los cambios traídos por el Renacimiento. Isabella d'Este, marquesa de Mantua, y su cuñada Elisabetta Gonzaga, duquesa de Urbino, la promueven: las damas lucirán su cultura, dotes para la conversación, interés por el arte y una cierta relajación en las costumbres. Baltasar de Castiglione, autor de *El cortesano*, que fijó los modos de las cortes europeas para muchos siglos, consideraba a Elisabetta d'Urbino como el ideal de mujer, situada por encima de las convenciones y con gran independencia de expresión. En su obra, Castiglione aconseja a la "dama perfecta" no arredrarse ante conversaciones un tanto lascivas.

Por su parte, Isabella d'Este convocaban en sus estancias privadas, llenas de obras de arte y libros, a un círculo de literatos y artistas, así como a sus famosas doncellas, damas jóvenes que, según la historiadora Verena von der Heyden, "preferían adoptar unos modales más bien desenfadados". Cuando acudió allí un enviado del emperador

Maximiliano, dejó escrito que en aquel lugar "sólo se habló del amor por delante y por detrás..., con mucha indecencia pero siempre dulcemente".

En Italia, en el siglo XVI, Venecia se convirtió en el Camelot de las cortesanas. Los escandalosos banquetes venecianos, en los que se mezclaba suntuosidad, placer e ingenio, inspiraron a Pietro Aretino sus *Diálogos de cortesanas*, repletos de mordacidades. Incluso se instituyó la figura de la llamada *cortigiana onesta*, capaz de satisfacer a sus distinguidos clientes no sólo en la cama, sino también en el plano intelectual, y se confeccionó un directorio llamado *Catálogo de todas las principales y más honradas cortesanas de Venecia*, con sus nombres, direcciones y tarifas.

La cortesana literata. Una de ellas era Veronica Franco, que se hizo famosa no sólo por su calidad profesional, sino también por ser una notable poetisa. Había nacido en 1546 en una familia acomodada de la ciudad del Dux y su padre le permitió compartir el preceptor que tenían sus tres hermanos varones, de forma que adquirió una educación sólida desde la infancia. Sus buenas maneras contribuyeron, junto a su rutilante hermosura, a abrirle los salones más nobles de Venecia, donde mujeres como ella animaban reu- ▶

**9/marzo
1796**

Josefina de Beauharnais, hasta entonces protegida del político Paul Barras, contrae matrimonio civil con Napoleón Bonaparte, seis años más joven que ella y por entonces sólo un prometedor general. Ocho años más tarde (en 1804), la que había sido cortesana tras la Revolución se convertirá en emperatriz de Francia.



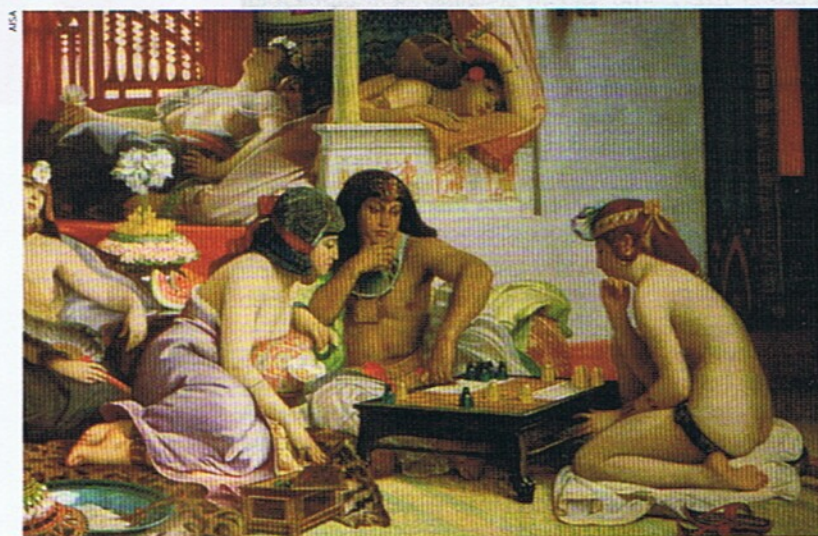
Un harén mítico. En el palacio Topkapı de Estambul (hoy museo) puede verse este aposento del sultán turco, con el trono y el harén, entonces repleto de odaliscas.

Entre los siglos XIX y XX, la desaparición de las cortes en Europa llevó a las favoritas a refugiarse en el teatro

► niones de los grandes señores en las que no estaba bien vista la presencia de las esposas. Veronica Franco había dejado atrás un matrimonio con un comerciante después de tener su primer hijo. En realidad, ya entonces, con dieciocho años, no sabía con seguridad a quién atribuirle la paternidad. Al separarse y confiarle al marido la criatura, dijo sobre su condición de padre: "Lo sea o no, Dios lo sabe todo".

Veronica gozó de la protección de la familia Venier, uno de cuyos principales miembros, Domenico, animaba el más importante salón literario de la ciudad. Ella se encontraba en el paraíso allí, pues disfrutaba de todo lo relacionado con la cultura: "Converso con quienes saben, para aprender; que, si mi fortuna lo permitiese, emplearía todo mi tiempo, mi vida entera, en la academia de los hombres virtuosos".

Harenes: del antiguo Egipto a Berlusconi



El faraón Ramsés III en su harén, según un cuadro del siglo XIX. Su segunda esposa, Tiy, trató de asesinarlo con la complicidad de varios de sus ministros, entre ellos el del Tesoro, para que su hijo Pentaureret fuese el nuevo faraón. La "conspiración del harén" no prosperó.

Uno de los harenes del antiguo Egipto, el del faraón Ramsés III, poblado de princesas extranjeras desposadas por conveniencia diplomática, fue el escenario de una importante traición: el intento de matar al ya anciano Ramsés, organizado por su segunda mujer, Tiy, que quería alterar el orden sucesorio y situar a su hijo, Pentaureret, como nuevo soberano. La ambiciosa esposa se ganó la confianza del alto funcionario que dirigía el harén y, a través de él, convenció a varios ministros del faraón para unirse a la conspiración. El golpe de Estado finalmente fue descubierto y abortado, y se ejecutó a quienes participaron. Los

detalles se conocen muy bien, porque se encontró el papiro que narra el juicio contra los traidores. Hoy se conserva en el Museo Egipcio de Turín. Más éxito tuvo otra conspiración tramada en los seralllos del emperador de China en el siglo VII y protagonizada por la tórrida Wu Zetian. Llegó de joven al harén del emperador Taizong como cortesana de quinto grado (una de las categorías más bajas del serallo) y enamoró al príncipe, hijo de su señor, algo que era considerado como una abominable traición equiparable al incesto. Wu Zetian sobrevivió al emperador y consiguió convertirse en concubina y luego

esposa principal del sucesor, Gaozong, para culminar su imparable carrera como emperatriz entre los años 690 y 705.

Estos regios precedentes ilustran lo difícil que es mantener controlado un harén, sobre todo si sus integrantes se ven postergadas por la cambiante voluntad del amo. Es lo que le ha sucedido al ya ex primer ministro italiano Silvio Berlusconi, que mantenía varios harenes en Cerdeña y Milán en los que habían llegado a vivir decenas de *veline* (bellas jóvenes mantenidas). Su existencia se mantuvo en secreto hasta que una de las chicas, desechada, decidió hablar.

En este salón entablaría multitud de amistades que irían dándole fama: conoció al filósofo Montaigne, quien incluso la cita en su *Diario del viaje a Italia*. También se vio con el segundo Tintoretto (Domenico, hijo del más conocido Jacopo), quien posiblemente la tomó como modelo para un retrato muy sensual, *La dama que descubre el seno*, que se conserva en El Prado.

El nombre de Veronica corrió de boca en boca y traspasó fronteras. Así, el propio rey de Francia Enrique III pidió pasar con ella una noche de verano durante su visita a Venecia en julio de 1574. Ella estaba en el cenit de su fama y la utilizó inteligentemente para conseguir publicar tres libros de poemas de temática amorosa y un interesante epistolario, en el que revela su rico mundo interior. En sus textos se muestra como una pionera defensora de la libertad femenina ("Bien armadas e instruidas/A todo hombre podemos plantar cara/Que manos, pies y corazón tenemos por igual"). Esta conciencia de género la llevó a plantear a la máxima autoridad veneciana un proyecto para socorrer y reinsertar a las prostitutas desvalidas.

Unas damas muy cultas. Mientras tanto, en el Japón del emperador y los shogun, a partir de 1600 el gobierno establece en las ciudades "barrios de placer" y allí surge, para diversión de los ricos, un tipo de prostituta llamada *oiran*, que no sólo proporciona servicios sexuales sino que entretiene con la música, el baile, la poesía, la caligrafía y la conversación. Se hacen famosas por sus espectáculos eróticos, de los que deriva el famoso teatro del *kabuki*. Estas cortesanas de lujo eran seleccionadas por su belleza desde la infancia (sus padres las vendían con apenas diez años) y entrenadas en todas las disciplinas que debían dominar. Tan seductoras resultaban que se las conocía como *keisei* ("destructoras de castillos"), en referencia a su capacidad para conquistar a un hombre.

Otro lugar de vida cortesana lujosa fue Francia, donde prendió el modelo italiano a raíz de la estancia en Italia de reyes como Francisco I o el citado Enrique III. El aposentamiento en Francia de una corte culta y refinada lo impulsó Catalina de Médici, que supo combinar el arte del buen vivir toscano con la agudeza intelectual francesa. A partir de entonces, las damas de la corte de la casa de Valois se aplicaron a brillar no sólo por su hermosura, sino

WEB

<http://bit.ly/xkmJp9> Página que ofrece una Breve historia de las geishas, esa singular mezcla nipona de artistas y cortesanas que ha fascinado a Occidente.





La última cortesana. La gallega Agustina Otero Iglesias (1868-1965) cambió su nombre por el de Carolina y fue llamada La Bella Otero. Triunfó como bailarina en la Francia de la Belle Époque, fue amante de príncipes y reyes y murió arruinada por deudas de juego.



Artista de día, amante de noche. Cora Pearl fue actriz y cantante de ópera, pero se hizo rica y famosa gracias a su belleza y a sus dotes eróticas y amatorias.

también por su ingenio, y crearon una nueva estética, la de la belleza social, sustentada en la formación intelectual. Una de las damas de compañía de Catalina sorprendía a los embajadores extranjeros por su capacidad de dar brillantes discursos en latín.

Favoritas, odaliscas y actrices. En la corte de Versalles, las damas jugaban con gusto al galanteo, fueran solteras, casadas o viudas. En los salones versallescos surgieron cortesanas poderosas, convertidas en favoritas de los reyes, como Madame de Pompadour y Madame Du Barry, que lo fueron de Luis XV. Ellas no se limitaron a ser amantes del Rey, sino que jugaron un rol mucho más trascendente al convertirse en amigas y confidentes, que llegaban a controlar quién podía tener acceso al monarca y que lo aconsejaban en asuntos de Estado.

Los artistas y escritores franceses fueron también responsables de difundir un exótico ambiente cortesano que excitó durante siglos la imaginación de muchos hombres: el harén del sultán turco en el palacio de Topkapı, en Estambul. En él, pintores como Ingres imaginaban a multitud de hermosas mujeres desnudas esperando para complacer al sultán. Ciertamente, éste procuraba pasarlo bien en el harén y las servidoras, llamadas odaliscas, eran esclavas de los territorios conquistados, seleccionadas por su belleza, y se organizaban fiestas y actuaciones para el placer del monarca. Pero harenes había muchos en el mundo musulmán (cualquier hombre poderoso solía tener uno) y su realidad era un poco menos sensual.

En el harén vivían las esposas y concubinas del monarca o gobernador, ya que la poligamia es habitual en el Islam, pero también todas las mujeres vinculadas a la familia. Se trataba, por tanto, de los aposentos femeninos, ya que a las mujeres se las mantenía apartadas y recluidas. Los únicos hombres que servían en el harén eran eunucos.

Una prueba de que las inflamadas mentes occidentales soñaban con un harén idealizado la da la experiencia de la aventurera francesa de origen vasco Marga d'Andurain. En 1933 fue detenida en la ciudad árabe de Yidda cuando intentaba viajar hacia La Meca y recluida en el harén del vicegobernador de la ciudad. Allí dormía en el suelo sobre una alfombra desgastada, tomaba una comida "horrorosa" y tuvo que soportar que las otras mujeres le depilaran brutalmente el vello púbico.



Desde Italia con amor. La toscana Catalina de Médici llevó el modelo de corte culta y refinada a la monarquía francesa.

co para que no estuviera en pecado. Su historia está contada en el libro *Cautiva en Arabia*, de Cristina Morató.

Las revoluciones y la democracia no traerían el final de las cortesanas, aunque sí trasladaron su lugar predilecto de brillo social al mundo del teatro. Es el caso de Cora Pearl, nombre artístico con el que se dio a conocer la inglesa Emma Elizabeth Crouch, quien, tras viajar a París con un amante, se quedó allí como actriz. Cultivó una imagen de mujer adinerada que le facilitó el acceso a la buena sociedad, al tiempo que se daba a conocer entre los señores con ganas de diversión mediante refinados números de erotismo, como bailar desnuda sobre una alfombra de orquídeas o aparecer al final de una cena bañada en crema, a modo de irresistible postre. Cora ingresaba hasta 5.000 francos por noche y llegó a ser amante del duque de Morny, hermanoastro de Napoleón III. Pero dilapidó su buena fortuna con su adicción al juego.

Años después triunfó en los ambientes parisinos la pontevedresa Agustina Otero Iglesias, más conocida como La Bella Otero, que llegó a Francia de viaje con su amante, un banquero barcelonés. Una vez allí, lo abandonó y brilló como bailarina y cortesana. Su nómina de amantes era un directorio de las casas reales europeas: Nicolás II de Rusia, Alberto I de Mónaco, Leopoldo II de Bélgica, Eduardo VII de Inglaterra e incluso el español Alfonso XIII. Al igual que Cora Pearl, La Bella Otero se dejó chorros de dinero en el casino de Montecarlo, el cual, tras su retiro, le pasaría una pensión hasta su muerte en 1965. Fue, dicen, la última cortesana. ■

LIBRO

Las cortesanas, Susan Griffin. Ediciones B, 2007. Un repaso a algunas de estas osadas damas (desde la bailarina Mogador o la Pompadour a La Bella Otero) que se pusieron el mundo por montera.



Amor e historia en el cine suele ser sinónimo de amor y realce, a tenor de la cantidad de películas dedicadas a romances de testas coronadas. Sin embargo, también se encuentran títulos apreciables protagonizados por intelectuales, libertinos, estrellas de cine e incluso alguna concesión a pasiones malditas.



Inmersión en el mundo de la creatividad de la mano de Keats y Brawne.

Bright Star

Jane Campion, 2009

Esta obra de la directora de *El Piano* ha pasado casi de puntillas

por las taquillas españolas, quizá por no contar con un reparto demasia-

do conocido, quizá porque no se limita a narrar el amor del poeta John Keats con Fanny Brawne, sino que se adentra sin miedo en el mundo del arte y el

talento, con un ritmo reposado y contemplativo que muchos espectadores de hoy pueden encontrar aburrido y lento. A buscar en DVD y a recuperar.

Marco Antonio y Cleopatra

Charlton Heston, 1972

Coproducción anglo-hispano-suiza donde Heston tomó el protagonismo delante y detrás de la cámara para llevar a la pantalla una adaptación personal de la obra de Shakespeare. Como en todas sus piezas, el rigor histórico brilla por su ausencia sustituido por la fuerza de su prosa, declamada aquí por un atractivo reparto.



¿Dónde vas Alfonso XII?

Luis César Amadori, 1958

Uno de los mayores éxitos del cine español. No se escatimaron medios para recrear con la suntuosidad que la ocasión merecía la triste historia del matrimonio del rey Alfonso XII con María de las Mercedes de Orleans, que falleció pocos meses después de la boda. A pesar de su edulcorado guión, merece la pena revisarla.

La pasión de Camille Claudel

Bruno Nuytten, 1998

Casi tres horas emplea esta película en narrarnos la tortuosa existencia de su protagonista, primero modelo y amante de Auguste Rodin y, después, escultora atrapada en una relación tormentosa y destructiva que acaba costándole su talento artístico y su estabilidad mental. La interpretación de Isabelle Adjani, inolvidable.



Ábrete de orejas

Stephen Frears, 1987



Entre los pocos films dedicados a las relaciones sentimentales de figuras históricas homosexuales, esta cinta que narra la vida del dramaturgo inglés Joe Orton (Gary Oldman) y su relación con el también escritor Kenneth Halliwell (Alfred Molina) en el Londres de los 60 es una afortunada excepción.

Iris

Richard Eyre, 2001

Amor para siempre, de los que duran toda la vida. Recorremos los dos extremos del matrimonio de la escritora Iris Murdoch, desde sus primeros años con John Bayley hasta su ancianidad devastada por el Alzheimer. Una cinta obligatoria que se ve con un nudo en la garganta y deja en el espectador un poso indeleble.



Los ídolos también aman

Sydney J. Furie, 1995

El único motivo para recordarla es que es una de las pocas películas centradas en el romance entre dos estrellas del Hollywood clásico: Clark Gable y Carole Lombard. Resulta curiosa de revisar (si puede encontrarse), pero está lastrada por una dirección sosa, numerosos errores históricos y un protagonista inadecuado: James Brolin.

Desirée

Henry Koster, 1954

De las películas centradas en Napoleón Bonaparte, ésta destaca por la peculiaridad de estar protagonizada no por él, sino por la mujer que pudo ser el amor de su vida. Basada en la novela histórica de Annemarie Selinko, narra la historia de Desirée Grady, interpretada por la bellísima Jean Simmons, quien pasa de un amor de juventud con Napoleón a su matrimonio con el general Jean Bernadotte, que con el tiempo se convertiría en rey de Suecia. La dinastía iniciada por la pareja continúa reinando hoy en el país. La interpretación de Brando como Napoleón fue destrozada (injustamente) por la crítica.



Una película de amor y lujo; de esas que ya no se hacen y siempre es un placer volver a ver.



En esta película que protagoniza junto a Ralph Fiennes, Keira Knightley recrea la vida de Georgiana, duquesa de Devonshire.

La duquesa

Saul Dibb, 2008

Era joven, era bella, era rica, vivió un matrimonio infeliz, toda la alta sociedad estaba

pendiente de sus apariciones públicas, su ropa, su peinado... Y no, no era Diana de Ga-

les. Keira Knightley recrea la vida de Georgiana, duquesa de Devonshire, en esta película que basa su atractivo no en posibles paralelismos entre los siglos XVIII y XX,

sino en el propio interés de la historia y en la calidad de su ambientación y trabajo actoral. Ralph Fiennes borda el papel de tipo odioso como sólo él sabe.

Su majestad, Mrs. Brown

John Madden, 1997

Cuando la reina Victoria se retiró a Balmoral tras la muerte de su marido, encontró el apoyo y el consuelo en su palafrenero, John Brown. Esta cinta no sigue los rumores mal intencionados y se centra en aspectos como la amistad, la lealtad y el calor humano que todos necesitan, sea reina o sirviente.



Salomón y la Reina de Saba

King Vidor, 1959

Aunque no se cuenta entre las mejores películas de King Vidor, esta historia de amor bíblico no debe despreciarse. Es recomendable centrarse en su lujo de medios y firmeza de ritmo, y no preocuparse por su rigor histórico. Su primer protagonista, Tyrone Power, murió en pleno rodaje y tuvo que ser reemplazado por Yul Brinner.



Sobrevivir a Picasso

James Ivory, 1996

Imposible encontrar en el cine la vida sentimental de un artista que no esté repleta de violencia y tortuosidad. Aquí es la historia de Françoise Gilot, que fue durante diez años amante de Picasso y tuvo el coraje de abandonarlo antes de que la relación la destruyera como a otras de sus muchas mujeres.



Eduardo y la señora Simpson

Serie TV, 1978

Esta serie de televisión sobre los amores de Eduardo VIII con la divorciada norteamericana Wallis Simpson, que le hicieron renunciar al trono por amor, fue todo un éxito de audiencia en España. El problema es su visión de cuento de hadas sobre un personaje lastrado por su irresponsabilidad, ignorancia y simpatías pronazis.



Bonnie y Clyde

Arthur Penn, 1967

Un título mítico dentro del cine de gánsters, algo perjudicado con el paso del tiempo. Pero queda el glamour de sus dos protagonistas, un sólido plantel de secundarios y numerosas secuencias brillantes en esta biografía de la única pareja criminal que pasó a la historia uniendo amor y robos: vivieron, atracaron y murieron juntos.

El regreso de Casanova

Edouard Niermans, 1992

En esta relación de películas no puede faltar el gran seductor, Casanova, que tuvo una vida mucho más fascinante que la figura simplona que nos suele presentar el cine. Un Alain Delon más que maduro le da cuerpo en esta cinta centrada en el ocaso de la leyenda. Pocas veces ha estado más acertada la combinación de actor y personaje.



Emma Thompson y Jonathan Pryce encarnan, respectivamente, a la pintora Dora Carrington y al escritor Lytton Strachey.



Carrington

Christopher Hampton, 1995

Un amor verdaderamente imposible; tan imposible como el que pudieron vi-

vir en las primeras décadas del siglo XX la pintora Dora Carrington y el escritor homosexual

Lytton Strachey. Entre hermosos cottages ingleses, tazas de té y dicción impecable, la cinta narra de forma hipnótica una relación tan platónica como intensa,

trágica y profundamente humana. Estupenda Emma Thompson como Carrington pero, sobre todo, enorme, inmenso, Jonathan Pryce en el papel de Strachey.

Efemérides

Durante estos meses recordaremos en nuestra web (www.muyinteresante.es/historia) algunos hitos:

**19/marzo
1812**

Bicentenario de La Constitución española de 1812, conocida como La Pepa.



**15/abril
1912**

Conmemoramos el centenario del hundimiento del Titanic. El transatlántico chocó contra un iceberg.



**06/abril
1992**

El ejército serbio comenzó aquel día el sitio a Sarajevo, iniciando así una guerra extremadamente cruel: murieron más de 200.000 personas y hubo millones de desplazados.



Actualidad



Arriba, la sala de la exposición. A la derecha, una de las piezas del tesoro.

ARQUEOLOGÍA Joyas del Carambolo

Las 21 piezas de época tartésica que componen el Tesoro del Carambolo, referente de primera línea en la investigación de la protohistoria de la península Ibérica, ya

tienen su propia sala monográfica permanente en el Museo Arqueológico de Sevilla. Cerámicas, estatuillas y, principalmente, las joyas halladas en el cerro de El Carambo-

lo (Camas, Sevilla) en 1958 sirven de motivo central para ofrecer una nueva visión de las culturas tartésica y fenicia, que habitaron este territorio entre los siglos IX y VI a. C.



EXPOSICIÓN Desembarco histórico

El Real Jardín Botánico de Madrid nos invita (hasta el 1 de abril) a la exposición *España explora. Malaspina 2010*, dedicada a la expedición de circunnavegación que realizó el Consejo



Retrato de Alejandro Malaspina, navegante italiano.

Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 2010 co-

mo homenaje al viaje científico que llevó a cabo el marino Alejandro Malaspina a finales del siglo XVIII. La muestra recorre también otras exploraciones oceánicas de los últimos quinientos años.



Instantánea de Robert Capa en la exposición La Maleta mexicana.

FOTOGRAFÍA La Guerra Civil española en imágenes

La exposición *La maleta mexicana* (hasta el 10 de junio en el Museo de Bellas Artes de Bilbao) muestra una selección de las

instantáneas tomadas por los reporteros Capa, Chim y Taro en la Guerra Civil española. Una oportunidad única para conocer

el contenido de aquellas tres cajas de negativos que se habían dado por extraviadas y que reaparecieron en México en 1995.

Lectores interactivos

facebook

MUY Historia

¿Ya estás en la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 4.000 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. En nuestro muro podrás leer las últimas noticias de historia y comentarlas. ¡Agrégalos!

200 aniversario de su nacimiento

¿Qué día que Dickens quería ser actor?

Quiso si hubiera nacido en el siglo XIX, el gran Dickens habría escrito poemas de amor y dirigido sus propias películas.

3.986 personas les gusta esto

164 personas están hablando de esto

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 4.000 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. En nuestro muro podrás leer las últimas noticias de historia y comentarlas. ¡Agrégalos!

La Historia a debate

¿Crees que el amor influye actualmente en la política?

Si, el político toma sus decisiones basándose en el amor hacia su país.

No, las resoluciones políticas se toman con la cabeza, no con el corazón.

Resultados del número anterior

¿Crees que la Reconquista española empezó ya con los visigodos?

SI, 50,6 %
NO, 49,4 %

Vuestras opiniones:

"La Reconquista no la inició ni encabezó Rodrigo, que desapareció en la batalla de Guadalete (711), sino en todo caso Pelayo, espártaico suyo y primer rey de Asturias, que se trasladó a territorio astur-cántabro, contribuyendo claramente a romanizar-visigotizar dichas tribus. Paradójicamente, no habían acabado de hacerlo en los 800 años anteriores". (Manuel)



Evita Perón en un discurso frente a su querido pueblo argentino.



Síguenos en

@muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de historia. ¡Hemos superado con creces 1.300.000 seguidores en @muyinteresante!

GUERREROS DE TODOS LOS TIEMPOS



En las trincheras. De las amazonas britanas a las francotiradoras soviéticas de la II Guerra Mundial (arriba, en Stalingrado), la historia está llena de chicas muy guerreras.



Norman, el Asaltante. Ese fue el mote que pusieron al general Schwarzkopf (en la foto, con Colin Powell), que despuntó en la Guerra del Golfo de 1991 por sus capacidades tácticas y estratégicas.



¡Cuidado con lo que decimos! Un cartel británico de 1940 recuerda que la imprudencia al hablar también puede costar vidas.

Principios estratégicos. Sun Tzu escribió en 500 a. C. *El arte de la guerra*, libro de tácticas militares que aún sigue vigente. Derecha: su estatua en la ciudad china de Binzhou.



TEÓRICOS BÉLICOS

Las guerras no se desarrollan sólo en el campo de batalla. Pensadores como Clausewitz o Julian Corbett establecieron las bases de la ciencia militar moderna.

GUERREROS EN LA SOMBRA

Todo conflicto bélico esconde en paralelo otra guerra secreta, con su ejército de espías, analistas y unidades especiales que organizan acciones clandestinas.

ALGUNOS HOMBRES BUENOS

Muchos líderes militares han sobresalido por sus méritos en el campo de batalla. Nuestro Dossier recoge una selección de los mejores, con sus biografías y actuaciones en combate.

JUANA COGIÓ SU FUSIL

Desde la britana Boudica a nuestra Agustina de Aragón, la historia también está repleta de mujeres guerreras.

MUY HISTORIA

Director
José Pardiña (jpardiña@gj.es)

Director de Arte y Adjunto a la Dirección
Santiago Minguet (sminguet@gj.es)

Subdirectora
Palma Lagunilla (plagunilla@gj.es)

Diseño gráfico
Óscar Gómez, jefe de maquetación (ogomez@gj.es), Oscar Álvarez y Ángeles Torres

Documentación gráfica
Coral Pérez-Serrano (cperezserrano@gj.es)

Secretarías
Margarita Ponsati, Dirección y colaboradores (mponsati@gj.es) y Julia Gordo (jgordo@gj.es)

Editores Online
Elena Sanz (esanz@gj.es) y Javier Flores (jflores@gj.es)

Colaboran en este número:
Arturo Asensio, Fernando Cohnen, Amelia Die, Vicente Fernández de Bobadilla, Max Hierro, Ignacio Marina, José Antonio Marina, Miguel Mañueco, José Ángel Mantos, Teresa Pacheco, Nacho Otero, José Antonio Peñas, Alberto Porlan, Janire Rámila.

Redacción
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid.
Tel: 91 436 98 00 (centralita) y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gj.es

PUBLICADA POR

G+J

G+J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
Presidente: Torsten-Jörn Klein
Consejero Delegado: Markus Kley
Group Publishing Director: Maylis Chevalier

GPS
SOLUCIONES DE MEDIOS

Presidenta y Consejera Delegada:
Malke Schlegel

Vicepresidente y Director general de operaciones:
Markus Kley

Directora Adjunta a la Presidencia:
Elena Sánchez-Fabres

Director General Comercial:
Harald Barduhn

Directora General Financiera:
Sonia Fuentes

Director Financiero: Rafael Parada

Director de Distribución:
Victor de la Traba

Director de Informática: Alfonso Antolínez

Director de Internet & New Media:
Francisco Llobet

Director de Producción:
José Manuel Hernández

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
Director de Grupo de Publicidad: Santiago Briso (sbriso@gpsoluciones.es). **Jefe de Publicidad:** Arantxa del Pozo (adelpoz@gpsoluciones.es). **Coordinación:** Maribel Giménez (mgimenez@gpsoluciones.es). **Jefa de Marketing Publicitario:** Gema Arancón (garancón@gpsoluciones.es). **Jefa de Marketing Corporativo e Internacional:** Gabriela Álvarez (galvarez@gpsoluciones.es). **Director Creativo:** Juan Carlos Gual, Ancora, 40, 28045 Madrid. Tel: 91 347 03 66 - Fax: 91 347 03 34

PUBLICIDAD BARCELONA. Director Comercial: Luis García (lgarcia@gpsoluciones.es). **Directoras de grupo de publicidad:** Mery Planas (mpianas@gpsoluciones.es) y Ana Paredes (aparedes@gpsoluciones.es). **Jefe de publicidad:** Javier Muñoz (munoz@gpsoluciones.es). **Coordinación:** Lucía Aroca (laroca@gpsoluciones.es). **Rambla de Cataluña, 95-93. 08008 Barcelona.** Tel: 93 240 10 00 - Fax: 93 200 72 69.

LEVANTE. Delegado: Ramón Medina (medina@gpsoluciones.es). **Quint, 2, puerta 2. 46001 Valencia.** Tel: 96 391 01 91 - Fax: 96 391 01 41

INTERNACIONAL. Director de Publicidad: Silvia Duda (sduda@gpsoluciones.es). **Director Comercial Corporativo:** Enrique Serrano (eserrano@gpsoluciones.es). **Directora de Grupo de Publicidad Online:** Pilar Roch

(proch@gpsoluciones.es). **Director de Operaciones y Sistemas:** Miguel Ángel Zubillaga (mazubillaga@gpsoluciones.es). Tel: 34 91 347 03 59 / 34 91 347 03 42

SUSCRIPCIONES. Tel: 902 007 656. E-mail: suscripciones@gpsoluciones.es. Internet: www.gj.es

Precio del ejemplar: 3,40 euros (IVA incluido). Canarias: 3,55 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte. Depósito legal: M-35296-2005. ISSN 1885-5180. © Copyright 1981. Gruner + Jahr AG / G+J España Ediciones, S.L., S. en C. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora. IMPRESIÓN: Rotocolor.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI) y tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD: 57571 ejemplares)

ARI Asociación de Revistas de Información

jb

G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Albasanz, 15-Edificio A. 28037 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gj.es